

Consejería Bíblica Cristo-Céntrica

James MacDonald

Editor general

Bob Kellemen y Steve Viars

Editores administrativos



Consejería Bíblica Cristo-Céntrica fue publicado originalmente en inglés bajo el título:

Christ-Centered Biblical Counseling
Copyright © 2013 by Biblical Counseling
Coalition

Published by Harvest House Publishers
Eugene, Oregon 97402

www.harvesthousepublishers.com

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades

Bíblicas Unidas, 1988. Reina-Valera 1960 ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Los versículos marcados LBLA han sido tomadas de la versión *La Biblia de las Américas*® (LBLA) Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso. www.LBLA.com

Los versículos marcados NVI han sido tomadas de la versión *Nueva Versión Internacional*® NVI® Copyright © 1986, 1999, 2015 por Bíblica, Inc. Utilizado con permiso. Todos derechos reservados en todo el mundo.

Los versículos marcados NTV han sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Los versículos marcados RVC han sido tomados de la *Reina Valera Contemporánea*® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

En casi todos los casos los nombres de las personas y los detalles en cuanto a su situación se han cambiado a fin de proteger su privacidad. En extremadamente pocas excepciones las personas han concedido a la editorial el derecho de usar sus nombres y experiencias.

Todas las citas de obras en inglés que se mencionan son traducción específica hecha expresamente para esta obra.

© 2018

EBI-500

ISBN 978-1-944839-32-1

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd

Sebring, FL 33870

www.ebi-bmm.org

(863) 382-6350

Introducción

Sólo en Cristo

Bob Kellemen y Steve Viars

¿Qué motivaría a cuarenta líderes evangélicos a tomar tiempo de sus activos ministerios para escribir juntos un libro? ¿Qué misión podría posiblemente unir a tan elevado número de líderes cristianos?

La lista de coautores de *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica* es larga y variada. Algunos son pastores principales, en tanto que otros dirigen en iglesias ministerios de consejería bíblica, cuidado del alma y discipulado. Hay quienes son relativamente jóvenes, en tanto que otros tienen más de cuarenta años de experiencia trabajando en nuestras iglesias y comunidades con personas que sufren. Somos hombres y mujeres con trasfondo étnico y cultural ampliamente diverso. Muchos de los miembros de nuestro equipo son autores con experiencia, oradores de clase mundial, y profesores distinguidos. Así que, ¿qué reunió a este diverso grupo de hombres y mujeres?

¿Está usted listo para una sorpresa? No tiene nada que ver con dinero. Ninguno de los que contribuyeron a este libro recibirá un solo centavo en pago. Sabían desde el principio que cualquier ganancia de este proyecto sería dada de antemano al ministerio de la Coalición de Consejería Bíblica.

Esa información cambia la pregunta, ¿verdad? ¿Por qué cuarenta líderes

evangélicos hallan tiempo para escribir juntos un libro y dar toda la ganancia a una nueva coalición de hombres y mujeres comprometidos a cultivar relaciones más fuertes y desarrollar recursos de vanguardia para el movimiento de consejería bíblica?

El Gozo y Poder de la Unidad

Esta es la respuesta: porque queremos promover crecimiento espiritual auténtico entre el pueblo de Dios de maneras que se basen en la gracia y se centren en el evangelio, robusto en las relaciones y en la teología, basado en la iglesia local y pertinente a la vida y el ministerio cotidianos. Aunque trabajamos en una variedad de escenarios de ministerio, todos estamos profundamente interesados en el proceso de la santificación progresiva, es decir, el crecimiento diario en Cristo. Estamos menos interesados en el número de discípulos y más en la calidad del discipulado.

Algunos servimos en el frente de iglesias locales urgentemente tratando de ayudar a las personas en nuestras congregaciones y comunidades a acercarse más a nuestro Redentor conforme enfrentamos juntos los retos de la vida real. Otros de nuestro equipo son profesores y autores que procuran moldear y ser mentores para la próxima generación de líderes cristianos. Todos queremos ser parte del desarrollo de recursos de vanguardia que bendigan a los que son humildes lo suficiente como para reconocer su necesidad de consejería y

equipar a los que son compasivos lo suficiente como para aconsejar a otros en tiempos de necesidad.

Creemos que esta tarea es tan vasta y vital que se realiza mejor como un grupo unificado. Es cuestión de producir mayor sinergia entre personas comprometidas a la consejería bíblica que creemos que juntos podemos lograr más. Estamos persuadidos de que hay gozo y poder en la unidad.

Cimientos Importantes

Como mujeres y hombres apasionados en cuanto a Dios y su Palabra, nos guían las verdades amplias de las Escrituras. Tres pasajes han dirigido de manera especial nuestro pensamiento:

- ◆ “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:1–3).
- ◆ “Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor” (Ef. 4:15–16).
- ◆ “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria

ahora y hasta el día de la eternidad. Amén” (2 P. 3:18).

Hay vientos frescos que soplan en el mundo de la consejería bíblica, cuidado pastoral, cuidado del alma, ministerio de unos a otros y discipulado entre los que anhelan seguir la verdad en amor a fin de que crezcamos en Cristo. Sí, estamos agradecidos por los hombres y mujeres de años previos que abrieron el sendero de la consejería y discipulado que fluye de la eficiente Palabra de Dios. Su impacto en nuestras vidas y ministerio es rico y firme. Dios, en su soberanía, escogió bendecir a muchas personas que intervinieron en expresiones variadas de la consejería bíblica en días pasados: pastores e iglesias, profesores y universidades, escritores y editoriales, ministerios ejecutivos y paraeclesiásticos.

Sin embargo, en algún momento en el camino no fuimos tan cuidadosos y proactivos en cuanto a trabajar juntos. Los silos de ministerios individuales se hicieron más grandes y, por necesidad administrativa, más aislados. No siempre hemos sido los mejores mayordomos de los recursos y oportunidades que Dios nos ha confiado. Con demasiada frecuencia el ajeteo y diferencias menores nos han impedido que trabajemos juntos en una manera amable. Y hemos pagado el precio. Gastar demasiado tiempo en el silo individual de uno puede producir orgullo, aislamiento y un ministerio estancado. No siempre nos hemos beneficiado del poder de la colaboración y aprovechado la revisión e interacción de mutuo acuerdo.

Todo eso está cambiando, poderosa y

rápidamente. Es en realidad un nuevo día. Estamos tratando de derribar los silos. Queremos hallar maneras para cultivar relaciones más firmes y más santas entre hombres y mujeres destacados comprometidos a la consejería bíblica en los Estados Unidos de América y por todo el globo. Estamos dispuestos a dedicar tiempo y energía para hacer que eso suceda.

También creemos que el efecto neto de estas amistades será la producción de recursos de arista cortante para ayudar a las personas en la iglesia de Cristo que están tratando de aconsejar a otros en una variedad de formatos y foros. Sea que se lo llame cuidado del alma, consejería, discipulado intensivo o crecimiento espiritual, esperamos que al trabajar juntos se pondrá a disposición del pueblo de Dios un más profundo y más rico cuerpo de materiales de recurso.

En Cuanto a Hablar la Verdad en Amor

Por el libro que tiene en sus manos queremos modelar los mismos principios que auspiciamos al trabajar juntos para forjar una descripción del *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica*. Al unirnos para escribir este libro, nuestro propósito es equipar al pueblo de Dios para transformar vidas con la verdad inmutable de Cristo. Queremos crecer juntos al aprender cómo promover cambio personal centrado en la persona de Cristo mediante el ministerio personal de la Palabra de Dios. 📖

Escribimos en respuesta al mandato de Dios de trabajar juntos para preparar a su

pueblo para las obras de servicio. Deseamos que el cuerpo de Cristo pueda ser edificado conforme hablamos el amor unos a otros la verdad del evangelio. Procuramos escuchar con atención cómo Dios puede estar usando los puntos fuertes y énfasis de nuestros hermanos y hermanas para aguzar nuestro pensamiento y mejorar nuestras creencias y prácticas del ministerio. Le invitamos a unirse a nosotros en esta jornada.

En cada capítulo enfocamos una verdad aplicada a la vida al combinar sabiduría teológica y destreza práctica. En la [Parte 1](#), capítulos 1 al 14, recalcamos una *teología* práctica de la consejería bíblica. En la [Parte 2](#), capítulos 15 al 28, destacamos una *metodología* práctica de la consejería bíblica.

Un Enfoque Robusto y Relacional a la Consejería Bíblica

En el espíritu de las palabras de Pablo y Pedro que se citan arriba, este es el tipo de enfoque al ministerio que esperamos desarrollar mediante *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica*:

- ◆ basado en la gracia y centrado en el evangelio ([Parte 1](#))
- ◆ robusto relacional y teológicamente ([Parte 1](#))
- ◆ basado en la iglesia local ([Parte 2](#))
- ◆ pertinente a la vida y el ministerio cotidianos ([Parte 2](#))

La Consejería Bíblica se Basa en la Gracia y se Centra en el Evangelio

Es nuestra oración que *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica* destile gracia y rebose del dulce aroma de Jesús. A todos nos ha impactado profundamente el darnos cuenta de que Pedro terminó su gran epístola con una orden directa y poderosa: *crezcan en gracia*.

La consejería bíblica no ofrece un sistema o un programa, sino que más bien proclama una persona—la Persona—Jesucristo. *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica* proclama un cimiento basado en la gracia y centrado en el evangelio para toda la vida, todo ministerio y toda la consejería bíblica.

La consejería bíblica procura sobre todo lo demás dar gloria a Dios. La consejería en última instancia no se trata del aconsejado o del consejero, sino del Consejero divino. Con ese propósito John Piper y Jack Delk abren el camino proponiendo cómo mantener lo primero, primero, en medio del sufrimiento y pecado que todo consejero debe atender. Poderosamente explican el propósito de nuestro esfuerzo y define nuestro objetivo y pasión como ministros del evangelio.

Ernie Baker y Jonathan Holmes edifican sobre este cimiento mostrando cómo ponemos nuestra confianza, no en algún sistema de cambio, sino en el poder transformador del Redentor como la única esperanza para cambiar los corazones de las personas. Continuando con este tema trinitario de consejería enfocado en Padre, Hijo y Espíritu Santo, Justin Holcomb y Mike Wilkerson demuestran que la consejería bíblica depende del Espíritu Santo y está saturado de oración.

La consejería bíblica basada en la gracia

glorifica a Dios, está centrada en Cristo, depende del Espíritu y está centrada en otros, debido a sus raíces trinitarias. Kevin Carson y Jeff Forrey desarrollan esta aplicación trinitaria explorando cómo se ve un modelo de consejería que se edifica sobre la relación modelada dentro de la Trinidad. La respuesta a esta pregunta medular elimina el estereotipo de la consejería bíblica, que es distante y enfocada en la solución. Más bien, pinta la consejería sabia que modela participación íntima con el propósito de una vida que es centrada en los demás.

La Consejería Bíblica es Robusta Relacional y Teológicamente

¿Qué hace verdaderamente bíblico a la consejería bíblica? *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica* procura ofrecer una respuesta positiva y amplia a esa pregunta comunicando un enfoque robusto y relacional a la consejería bíblica. Nuestra oración es que este enfoque aumente la confianza de usted en la suficiencia y pertinencia de la Palabra de Dios para atender asuntos de la vida real.

Ponemos el cimiento de este enfoque robusto en los capítulos 1 al 4 atendiendo la primera pregunta principal de la vida: ¿Quién es Dios y cómo podemos conocerle? Edificamos sobre ese cimiento en los capítulos 5 y 6 al explorar la segunda pregunta máxima de la vida: ¿Dónde hallamos respuestas, y cuál es nuestra fuente de verdad para la vida?

A fin de usar la Biblia eficazmente, entonces debemos usarla de la manera en que Dios la escribió; en forma narrativa.

Nuestro equipo rechaza la noción de que la Biblia es simplemente una enciclopedia de versículos bíblicos desconectados. La Palabra de Dios es menos como un libro de recetas de cocina y más como una novela. Así, John Henderson pinta vívidamente la grandiosa narrativa de las Escrituras y su lugar en el proceso de la santificación progresiva.

Luego Steve Viars y Rob Green atienden el asunto de la suficiencia de las Escrituras. Ningún otro asunto ha sido más vital y más apasionadamente debatido en la consejería bíblica. Los pastores Viars y Green describen la esencia teológica del concepto y las implicaciones prácticas de la consejería partiendo de las Escrituras suficientes.

Los capítulos 7 y 8 entonces atienden el tercer conjunto de las preguntas máximas de la vida: ¿Quiénes somos? ¿Cómo entendemos a las personas, bíblicamente? Bob Kellemen y Sam Williams ponen el trabajo básico presentando una comprensión bíblica amplia del diseño original de Dios de quiénes somos y cómo nos relacionamos. Ofrecen una comprensión teocéntrica de la *imago Dei*, la imagen de Dios en la humanidad.

La pregunta de quiénes somos no es una que podamos hacer sin también procurar entender el contexto en que vivimos. Jeff Forrey y Jim Newheiser presentan una comprensión bíblica de las influencias esenciales que forjan las respuestas del corazón humano al atender una perspectiva bíblica sobre el debate “naturaleza/crianza”.

Entonces el firmamento teológico se vuelve gris al enfocar nuestra atención en la naturaleza del problema. En el capítulo 9

exploramos el cuarto conjunto de las preguntas máximas de la vida: ¿Qué salió mal? ¿Por qué existen el sufrimiento y el pecado? ¿Cuál es la condición de la naturaleza humana caída? En respuesta a estas preguntas Robert Jones y Brad Hambrick desarrollan una teología funcional y factible del pecado, que ayuda al consejero bíblico para diagnosticar bíblicamente los problemas.

Los capítulos 10 al 13, entonces, hablan del quinto conjunto de preguntas máximas de la vida: ¿Pueden las personas cambiar? ¿Cómo cambian las personas? ¿Qué diferencia determina el evangelio? El pastor Robert Cheong inicia esta sección con una penetrante consideración de la centralidad del evangelio para la vida cristiana y el ministerio bíblico. Una vez que hemos puesto el cimiento de la belleza de la gracia de Dios y la perfección del Hijo de Dios, Stuart Scott considera una perspectiva matizada del “equilibrio” entre lo que se ha llegado a conocer como “los indicativos del evangelio y los imperativos del evangelio”.

Habiendo edificado ya este cimiento teológico de salvación y santificación, Lee Lewis y Michael Snetzer consideran el proceso real de crecimiento en semejanza a Cristo. Después, Bob Kellemen y Dwayne Bond nos ayudan a enfrentar los hechos: estamos en una batalla espiritual y debemos entender las armas de nuestra batalla espiritual.

Así como la narrativa bíblica empezó antes del principio con la Trinidad, así la narrativa grandiosa de la Biblia continúa después del fin con la eternidad. Nicolas Ellen y Jeremy Lelek responden a la sexta

pregunta máxima de la vida: ¿Qué diferencia determina nuestro destino futuro en nuestra realidad presente?

Todo enfoque a la consejería y el cambio personal debe bregar con estas preguntas máximas de la vida. Creemos que sólo la Palabra de Dios provee las respuestas verdaderas y más contundentes a estos asuntos esenciales de la consejería.

Si usted nos ha acompañado hasta aquí, y si estudia la teología sistemática, entonces probablemente ya “captó” cómo nuestros capítulos siguen las doctrinas clásicas que cubre la teología sistemática:

- ◆ **Capítulo 1:** Teología propiamente dicha; Dios Padre
- ◆ **Capítulo 2:** Cristología: Dios Hijo
- ◆ **Capítulo 3:** Pneumatología: Dios Espíritu Santo
- ◆ **Capítulo 4:** Teología trinitaria: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo
- ◆ **Capítulos 5 y 6:** Bibliología: La Palabra de Dios
- ◆ **Capítulos 7 y 8:** Antropología: Creación/Humanidad
- ◆ **Capítulo 9:** Hamartología: Caída/Pecado
- ◆ **Capítulos 10 al 13:** Soteriología: Redención/Salvación
- ◆ **•Capítulo 14:** Escatología: Consumación/La esperanza de la eternidad

Este cimiento teológico no una casualidad. Estamos convencidos de que la Palabra de Dios tiene respuestas relevantes para nuestras preguntas de la vida real; por eso llamamos a la **Parte 1 “Una teología práctica de la consejería bíblica”**. Queremos abrir la Palabra de Dios para proveerle

nociones contundentes, penetrantes para la vida cristiana.

La Consejería Bíblica se Basa en la Iglesia Local

Si usted está versado en teología sistemática, entonces tal vez se esté preguntando: “Pero, ¿qué en cuanto a la eclesiología, la doctrina de la iglesia?” En la **Parte 2 de *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica*** exploramos el lugar de la iglesia de Cristo en el proceso general de consejería y la pertinencia de la consejería bíblica para la vida de todos los días. Edificando sobre el cimiento de los capítulos 1 al 14, los capítulos 15 al 28 se combinan para atender el séptimo conjunto de las preguntas máximas de la vida: ¿Cómo ayudamos? ¿Cómo atendemos como Cristo en el cuerpo de Cristo?

Al decir que la consejería bíblica se basa en la iglesia local, no estamos comunicando que es un proceso aislado y separado del mundo real. Estamos diciendo precisamente lo opuesto: la verdadera consejería bíblica enfatiza una visión para la iglesia entera que impacta unos a otros y a la comunidad que la rodea.

Los capítulos 15 al 20 examinan cómo podemos ayudar —*congregacionalmente*. Estos seis capítulos proveen respuestas a colores vivos a preguntas vitales tales como: “¿Cómo se ve la consejería bíblica en iglesias saturadas con confianza en la suficiencia y relevancia de la Palabra de Dios?”. “¿Qué impacto tiene esta visión-acción en cuanto al crecimiento personal, la salud de la iglesia, y el alcance en la comunidad?”

Los pastores Steve Viars y Rob Green presentan las respuestas a estas preguntas demostrando que Dios llama y equipa a la iglesia para que sea no simplemente un lugar *con* consejería bíblica, sino un lugar *de* consejería bíblica. Otro equipo de excelente práctica pastoral, los pastores [Mark Dever](#) y Deepak Reju describen por qué la salud de la iglesia determina una enorme diferencia en el ministerio de consejería bíblica.

En tanto que nuestra cultura distingue entre la predicación (el ministerio público de la Palabra), consejería (el ministerio privado de la Palabra), y la aplicación personal (el ministerio personal de la Palabra), la Biblia considera a los tres de manera holística. Kevin Carson pinta un retrato de cómo se ven los ministerios público, privado y personal de la Palabra en el ministerio de día en día.

Cuando integramos la consejería bíblica en la urdimbre de la iglesia, eso impacta e integra todo en la vida de la iglesia. Brad Bigney y Ken Long describen las maneras perfectas en que la consejería bíblica y el ministerio de grupos pequeños se unen para equipar al pueblo de Dios para seguir la verdad en amor.

La consejería bíblica robusta resulta en formación espiritual continua. Robert Cheong y Heath Lambert exploran las intersecciones entre la consejería bíblica y las disciplinas espirituales.

En el capítulo final de esta “sección congregacional”, Rod Mays y Charles Ware edifican sobre la verdad de que por toda la eternidad tendremos comunión y adoraremos juntos en una diversidad multicultural. Por consiguiente, los

consejeros bíblicos necesitan comprender los principios bíblicos de las relaciones y la consejería en culturas múltiples.

La Consejería Bíblica es Pertinente a la Vida y el Ministerio de Todos los Días

Con la armazón de un cuerpo saludable que crece junto, la profunda pertinencia de la consejería bíblica para la vida de todos los días estará en exhibición. En los capítulos 21 al 28 investigamos cómo cuidar como Cristo desde el punto de ventaja de la consejería bíblica formal. Arraigados corporativamente, sabemos cómo llegar a estar mejor equipados para ministrar *individualmente*.

Jeremy Pierre y Mark Shaw empiezan el proceso ilustrando el lugar de relaciones robustas en la consejería bíblica. Habiendo establecido la necesidad del contexto continuado de amor como el de Cristo, Randy Patten y Mark Dutton explican los principios básicos de seguir la verdad en amor; los elementos de cómo hacer la consejería bíblica.

Por supuesto, el cambio verdadero y duradero a imagen de Cristo no es un proceso mecánico, c *Estrategias Prácticas para el Cambio* como Howard Eyrich y Elyse Fitzpatrick explican al considerar los asuntos del corazón. [James MacDonald](#) y Garrett Higbee edifican sobre este cimiento de corazón dedicando dos capítulos al desarrollo de los asuntos poderosos de confesión, arrepentimiento y perdón.

Los tres capítulos de conclusión enfatizan asuntos que a veces han quedado de cierta manera en descuido en la consejería bíblica

y el discipulado personal: sufrimiento, emociones y el cuerpo físico. Bob Kelleman y Greg Cook describen cómo ayudar a las personas sufrientes a hallar la esperanza sanadora de Dios. Jeff Forrey bosqueja una robusta teología bíblica de las emociones. Y Laura Hendrickson examina la compleja conexión entre la mente y el cuerpo que es a la vez majestuosa y profundamente problemática para muchos.

Parte 1

Una Teología Práctica de la Consejería Bíblica

A Él Sea la Gloria

Cuando Pedro nos aconseja crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, lo hace con una meta última: “A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”. Las últimas palabras —la última oración— de la última frase de la última carta inspirada de Pedro sirven como nuestra oración para *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica*.

Todo es asunto de Jesucristo. Por más importante que sea cultivar relaciones personales amistosas que proveen recursos robustos, si nuestro enfoque es sobre nosotros, entonces nuestro enfoque está fuera de base. Nuestra oración es que *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica* le equipe a usted para equipar a otros *de modo que* le demos a Cristo la gloria por nuestro crecimiento individual y corporativo a semejanza de Cristo 🙏.

1

La Gloria de Dios: El Objetivo de la Consejería Bíblica

John Piper y Jack Delk

John Piper

Mientras predicaba una serie de sermones en nuestra iglesia sobre el tema de la escatología, enseñé de [1 Tesalonicenses 4:13–18](#) en cuanto a la segunda venida de Cristo. Pablo empieza y termina el pasaje de una manera que me permitió decirle a mi gente: “*Esto* es lo que uno hace con la escatología”. Pablo empieza con esto: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”. Luego termina: “Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”. Empieza y termina con una nota *pastoral*. La escatología se trata de cómo uno sufre y cómo uno ayuda. ↴

Dejé de hablar, y dedicamos algún tiempo al diálogo. Las personas sólo querían saber si el marco del tiempo era premilenario, postmilenario o amilenario. Yo respondí: “Ustedes están perdiéndose el punto. ¿Oyen esto? Pablo no quiere que ignoren el hecho de que Jesús está vivo. Jesús volverá. Estaremos con él para ↴ siempre. ¿Por qué? A fin de que ellos *se entristezcan* de cierta manera. A fin de que ellos *se animen*

(consuelen) unos a otros de cierta manera. ¿Ven de qué trata ese conocimiento? Es asunto de cómo afligirse. Es asunto de cómo aconsejar a los amigos afligidos. Uno habla conocimiento a las vidas de las personas, y eso impacta su aflicción. Para eso uno tiene la boca: “La boca del sabio es fuente de vida”. El conocimiento sirve para que otros puedan beber palabras que dan vida. La doctrina se trata de deleite, todo en cuanto a cómo uno vive, todo en cuanto a como uno aconseja”. ↴

Definición de Consejería Bíblica

Como cimiento de partida, considera mi definición de la consejería bíblica: La consejería bíblica es el uso del idioma centrado en Dios, saturado de la Biblia, en contacto emocionalmente, para ayudar a las personas a llegar a estar obsesionadas por Dios, que exaltan a Cristo, que gozosamente se olvidan de sí mismas para amar a las personas. ↴ Quisiera desempacar esa definición en lo que sigue, y preguntar: ¿Cuál es la relación entre deleite y doctrina? ¿Cuál es la relación entre la consejería y la iglesia? ¿Cuál es la relación entre la gloria de Dios y su amor por nosotros? ↴

Enseñanza de la Verdad

La consejería bíblica es el uso del idioma centrado en Dios, saturado de la Biblia, en contacto emocionalmente, para ayudar a las personas a llegar a estar obsesionadas por

Dios, que exaltan a Cristo, que gozosamente se olvidan de sí mismas para amar a las personas. ¿Qué significa eso? Primero, significa que hay que *enseñar la verdad*. Ese pasaje —1 Tesalonicenses 4:14–18— rebosa con la verdad:

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

La consejería bíblica no es nada si no se centra en Dios y está saturada por la Biblia. R. C. Sproul me dijo poco después de que James Boice murió que en una de sus últimas conversaciones con él, el Dr. Boice le dijo: “R. C., estamos rodeados de pastores flojos que dicen: “Las personas no necesitan enseñanza, no necesitan conocimiento; necesitan que se las abrace, necesitan silencio, necesitan relatos, necesitan experiencias compartidas”. James Boice tiene absolutamente toda la razón en cuanto a que se ha reducido el énfasis sobre la

enseñanza. Las personas urgentemente necesitan que se les enseñe sobre la naturaleza de Dios. Urgentemente necesitan una perspectiva bíblica, centrada en Dios, en cuanto a todo. *Antes de que suceda* una calamidad como la del 11 de septiembre, pusimos para nuestra gente los cimientos de la férrea soberanía y gloria de Dios de modo que ellos no digan: “¡Tonterías!”, ni cierren sus bocas sin tener nada que decir. De eso se trata la consejería bíblica; sea desde el púlpito, en la oficina o con los vecinos. Lo que entiendo de la naturaleza de la consejería es que tiene que ver con conocimiento, tiene que ver con nuestra boca, tiene que ver con doctrina y tiene que ver con la naturaleza de Dios— comunicada de maneras que cambian a los oyentes.

Capto eso en 1 Tesalonicenses 4:13–18 y, por supuesto, está en toda la Biblia. Considera Romanos 15:4: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, *tengamos esperanza*” (énfasis añadido). Todo lo escrito es para dar esperanza. Todo se mueve del conocimiento escrito al temor del corazón. O Salmo 19:7–8: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que *hace sabio* al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, *que alegran* el corazón; El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos”. La enseñanza da vida. El testimonio hace sabio. Los preceptos producen gozo. Si no lo hacen así, algo anda mal. ¡Usted está haciendo algo incorrectamente!

Los preceptos producen cambio en las

emociones. La predicación va a las emociones con doctrina. Juan 15:11 dice: “Estas cosas os he hablado, *para que... vuestro gozo sea cumplido*”. Hablar es asunto de gozo. Predicar es asunto de gozo. La consejería es asunto de gozo. Uno pasa de la cabeza a la boca, a la cabeza, al corazón, y produce gozo, lo que transforma la vida de una persona. ✎

Restaurando la Consejería a la Iglesia ✎

Permítame pasar a mi segunda preocupación: Poner la consejería en la iglesia. ¿En dónde más podría estar? ¿Podría estar en alguna otra parte y ser verdadero?

Hay obstáculos aquí. Permítame destacar y atender sólo uno. Muchos que están leyendo esto pudieran responder: “No sirve”, o “¡Nunca he visto a nadie dado a la doctrina que esté emocionalmente lúcido!”. Allí está uno de los mayores obstáculos. Esta es mi recomendación. Casi todo lo que hago con mi vida tiene el propósito de resolver este problema. A fin de que la consejería, como lo he expuesto, sea restaurada a la iglesia, *el afecto debe ser restaurado a la reflexión*. A fin de que la consejería sea restaurada a la iglesia, *el deleite en Dios debe ser restaurado a las doctrinas en cuanto a Dios*. El saborear a Cristo debe ser restaurado a ver a Cristo. La contrición tierna debe ser restaurada a la convicción dura. La comunión con Dios debe ser restaurada a contender por Dios. ✎

Tomo esto último de John Owen. Él dijo: “Tenemos comunión con Dios en las

doctrinas por las que *contenemos*”.¹ Esa es su medida de si él en verdad está conteniendo. “Debo aprender a tener comunión con Dios en la doctrina” ✎. ¿No es esa una frase interesante? ¿Quién habla de esa manera hoy? Uno tiene que retroceder 300 años para hallar cosas tan poderosas sobre el pecado y la comunión con Dios ✎. “Contender por y tener comunión con Dios en una doctrina ✎”. ¿En dónde hay una clase de teología sistemática que ayude a los estudiantes a darse cuenta de que cuando uno desempaca la encarnación o la naturaleza de la Trinidad o las dos naturalezas de Cristo o la expiación vicaria, uno tiene comunión con el Señor al defender y contender por la doctrina, o de otra manera no lo está haciendo bien ✎? ¿Con razón las personas a menudo no quieren estar cerca de individuos a quienes les impulsa la doctrina! No están haciendo doctrina como es debido. No están emocionalmente en contacto con las verdades que enseñan. ✎

Pienso que tenemos un gigantesco problema con esto en la comunidad Reformada. Las personas Reformadas tienen tanto miedo de la emoción que piensan que estoy hablando de subjetivismo ✎. Los pastores tienen un enorme trabajo aquí, un trabajo imposible. Pero nosotros que somos ✎ pastores tenemos que hacer esto. Tenemos que considerar nuestro mandato bíblico respecto a modelar para nuestra gente lo que impide el que ellos lleguen a

¹ John Owen, *The Works of John Owen*, ed. William Gould (Edimburgo: The Banner of Truth Trust, 1850–1853/1965, tomo I, lxiii–lxiv.

ser consejeros eficientes unos para otros. Me interesa más en que mi gente se aconseje unos a otros que en dar consejería yo mismo. Aconsejo principalmente desde el púlpito *a fin de producir consejeros*, miles de ellos. 🗡

Esto es lo que se dice en cuanto a pastores y el pueblo de Dios en Hebreos 13:17: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”. Este es un mandato asombroso para los pastores. Básicamente está diciendo que si los pastores quieren amar a su gente y ser de provecho en lugar de ser un estorbo para ellas, necesitan ser felices 🗡. ¿Es eso una mala paráfrasis? ¡Yo me defendería con cualquier erudito sobre esa paráfrasis! Dice: “Que ellos hagan esta obra pastoral—cuidar de sus almas—con alegría, y no quejándose, porque eso no sería de ningún provecho para ustedes 🗡”.

Pastores, líderes cristianos, y consejeros bíblicos, si quieren amar y bendecir a las personas, ¡procuren ser alegres! Si se vuelven indiferentes a la búsqueda de su propio gozo, se vuelven indiferentes al amor, y no pueden equipar a la iglesia para aconsejar. ¡Eso es pecado! Uno no puede amar a las personas si es indiferente a su propia felicidad en el Señor. 🗡

Ahora, hay una multitud de personas Reformadas y de otro tipo que pecan cuando predicán y hablan de doctrina negando con toda su conducta lo precioso de lo que están hablando. Las personas no se van diciendo:

“Eso fue lo más dulce que jamás he oído”. No parece que el pastor o consejero bíblico piensa que eso es dulce o precioso. No parece que piensa que es algo que cambia la vida o que lo hará feliz a él. En verdad, parece estar hablando de una manera que indica que tiene miedo de que *eso* lo haga feliz.

¿Por qué querrá alguien volver para escuchar? ¡Todos queremos ser felices! Esa es exactamente la manera en que Dios nos hizo. El deseo de ser felices es lo mismo como el deseo de tener hambre. Es algo que Dios nos dio, escrito directamente en nuestros corazones. Dios se puso a sí mismo como el centro todo-satisfactorio de todo gozo. La razón por la que uno no es feliz, si no lo es, es porque no ha llegado a ese centro de gozo todavía. Líderes gozosos, que tienen comunión con las verdades por las que contienden, son cruciales para restaurar la consejería a la iglesia. 🗡

La Gloria de Dios

Tercero, ¿cómo se relaciona esto con *la gloria de Dios*? Esto de restaurar deleite a la doctrina, afecto a la reflexión, sabor al ver y comunión al contender, ¿cómo se relaciona eso a la gloria de Dios? 🗡 Todo el libro de Hebreos se mueve hacia asuntos grandes como: retengan su confianza, sean fuertes en su consuelo, gozosos en su seguridad, profundos en su contentamiento (He. 3:6; 6:18; 10:34; 13:5). Estas palabras: confianza, consuelo, seguridad, contentamiento, todas están cargadas de emoción 🗡. Todo el libro de Hebreos tiene que ver con su gozo, perseverar en él y estar

radicalmente listo para poner su vida para llevar el evangelio a donde no ha ido.

¿Por qué? Porque todo es asunto de Cristo. Todo en él es asunto de la superioridad del sacerdocio, sacrificio, pacto y obra mediadora de Cristo. En Hebreos ese cimiento glorioso y grandioso que exalta a Cristo, procura producir confianza y gozo y seguridad y contentamiento y el estilo de vida radical que brota de él. Eso significa que si usted predica, enseña y aconseja de una manera que las personas empiezan a deleitarse en Cristo, él recibe toda la gloria. El libro está estructurado de tal manera que la magnificencia de la superioridad de Cristo sostiene la confianza, el estímulo y el contentamiento. La presencia dominante de emociones tan positivas y satisfactorias en su iglesia magnifica el cimiento de ellas: Jesucristo. 📌

Jonathan Edwards lo dijo de esta manera:

Así que Dios se glorifica a sí mismo también hacia las criaturas de dos maneras: 1) Al aparecerse a... su entendimiento. 2) Al comunicarse a sí mismo a sus corazones, y en su regocijo y deleite en, y disfrute de, las manifestaciones que él hace de sí mismo... *Dios es glorificado, no sólo por el hecho de que su gloria sea vista [conocida, motivo de reflexión], sino porque se halle regocijo en ella...* Dios hizo el mundo para poder comunicar, y que la criatura reciba, su gloria y para que ella sea recibida tanto por la mente y el corazón. El que testifica su idea de la gloria de Dios

[no] glorifica a Dios tanto como el que asevera también su aprobación de ella y su deleite en ella.²

Uno ve y entiende a Cristo: doctrina. Uno confía y ama a Cristo: gozo.

Por un lado, tenemos unos cuantos líderes reformados 📌 que testifican de sus ideas en cuanto a Dios poniendo cada punto sobre todas las íes, y teniendo la doctrina correcta, para lo cual yo digo: “¡Absolutamente, amén! Estoy con ustedes”. Por otro lado, hay unos cuantos líderes carismáticos que son todo emoción: Levanten las manos y aplaudan, zapateen con sus pies, ¡y sientan algo, por amor de Dios, o si no, Dios no ha llegado! 📌 ¡También estoy con ellos! Detesto la división entre estos dos. Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance mientras tenga aliento para ayudar a cada uno de estos amigos a ver que, de acuerdo a Edwards, estamos dándole a Dios sólo la mitad de su gloria. *Conocerle verdaderamente y no sentirle debidamente;* él recibe la mitad de su gloria. *Sentirle debidamente y no conocerle verdaderamente;* y él recibe la mitad de su gloria. Démosle toda su gloria, como Jonatán Edwards lo hizo. 📌

Eso quiere decir, dependiendo de en cuál de estos “campos” estamos, que debemos unirnos a Pablo y su meta apostólica. “No

² Jonathan Edwards, *The “Miscellanies,”* ed. Thomas Schafer, *The Works of Jonathan Edwards*, tomo 13 (New Haven, CT: Yale University Press, 1994), 495. Miscellany #448; véase también #87, 251–252; #332, 410; #679 (no en el tomo de New Haven). Énfasis añadido.

que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes” (2 Co. 1:24). La meta apostólica: ¡trabajar con la iglesia por su gozo! ¿Hace usted eso? ¿Es ese su mandato? ¿Se levanta usted por la mañana soñando en cómo trabajar con la iglesia por el gozo de ella? Tal vez piensa que fue un desliz aislado de la pluma de Pablo, y que él quería escribir “fe” aquí. Parece que así fuera el caso. “No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestra fe”. Pero él dijo “gozo” en lugar de “fe”.

En [Filipenses 1](#) Pablo no está seguro de si va a vivir o morir. Él quería morir para ir a estar con Cristo, y sin embargo sabía que debería quedarse. ¿Por qué? “Y confiado en esto, sé que quedaré, que aún permaneceré con todos vosotros, *para vuestro provecho y gozo de la fe*” (Fil. 1:25, énfasis añadido). ¿No es eso asombroso? El gran escritor del libro doctrinalmente inmejorable de Romanos dice que toda su vida en el planeta Tierra está dedicada al gozo de los santos. Así que, pastores, líderes cristianos y consejeros bíblicos no deberían pensar que tienen una meta más noble.

Hablamos de la naturaleza de la consejería, y cómo la Palabra y el conocimiento tienen un impacto en el corazón y los sentimientos. Segundo, hablamos de restaurar la consejería a la iglesia al restaurar el afecto a la reflexión. Tercero, relacionamos eso a la gloria de Dios argumentando que Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en él. ✎

Por consiguiente, si usted es pastor, si quiere que Dios sea más glorificado en su pueblo, debe satisfacerlos con Dios. ✎ La agenda que esa noción establece para la forma en que usted predica y enseña es maravillosa. ¿Cómo va a ser fiel a las Escrituras y a captar a Dios como es debido? La obra de corazón se puede hacer sólo por el Espíritu Santo. El gozo es su fruto. Este objetivo le hace a usted un pastor (y consejero bíblico) desesperado porque no puedes hacer felices a las personas en Dios por sí mismo. Sí, puede hacerlos felices en la iglesia contándoles cuentos, haciéndoles reír, y así estarán contentos de haber venido a su iglesia. Inclusive puede hacer crecer una iglesia sin Dios y sin el Espíritu Santo. Lo que no puede hacer, sin embargo, es hacer a las personas felices en Dios sin Dios. El alma humana está programada para ser feliz en todo excepto Dios desde la caída. ✎ Si su objetivo es ser un obrero con y por el gozo en Dios, usted es totalmente inadecuado. Por eso somos llamados a la Palabra y a la oración. Él obra; pídale que lo haga. Estamos desesperados por su ayuda. ✎

Amar y Ser Amado

Cuarto, quiero hablar respecto a lo que es amar y ser amado. ¿Qué es para Dios amar y para nosotros ser amados por él? ¿Qué es para nosotros amar a Dios y amar a otras personas? Eso va directo al corazón de la consejería bíblica, ¿verdad? Un sentido de ser amado, ayudando a las personas a llegar a ser personas que aman y comprender cómo Dios nos ama— pecadores como somos.

Por muchos años he estado tratando de averiguar cómo la búsqueda de Dios de su gloria se relaciona con su amor por usted y por mí. Lo que hallo se vuelve más claro cada año, y en meses recientes se ha hecho incluso más claro. Por ejemplo, una mujer vino a verme después de un servicio en la iglesia, con los ojos llenos de lágrimas debido a la angustia por los problemas en su vida. En cierto punto en nuestra conversación le pregunté: “Si estuvieras en un lugar en donde tendrías tu familia, salud perfecta, todas tus comidas favoritas y toda tu recreación favorita, y no tuvieras que sentirte culpable, ¿con todo quisieras estar allí si Jesús no estuviera allí?” Ella exclamó: “¡Sí!” Allí es donde están muchos cristianos profesantes. Las dádivas de Cristo son lo que les hace sentirse bien, y no Cristo. El perdón se siente bien, librarse de la culpa se siente bien, mantenerse fuera del infierno se siente bien, hacer que un matrimonio funcione se siente bien, el que los hijos estén fuera de drogas se siente bien y hacer que el cuerpo esté sano se siente bien. Francamente, Jesús puede irse de vacaciones. Simplemente denme estas cosas.

Pero no pienso que habrá alguien en el cielo que no quiera estar cerca de Jesús más de lo que quiere cualquier otra cosa. Por eso es que hablo en serio en cuanto al gozo. Si usted no tiene gozo en Jesús, no irá al cielo.

Así que, ¿qué significa ser amado por Dios? Para los estadounidenses es casi imposible captar el amor de Dios después de cincuenta años de ser saturados con el amor

interpretado como estima propia mejorada. Para la mayoría de los estadounidenses ser amado es *sentir que le dan mucha importancia a uno*. Esa es la misma definición de amor. Si usted hace cosas y dice cosas que hacen que me sienta importante, me siento amado por usted. Si no, no. Eso quiere decir que para esas personas el amor de Dios es inconcebible e imposible de sentir. Dios no está dedicado a darnos demasiada importancia. Al grado en que distorsionamos la cruz convirtiéndola en una afirmación de mi valor de diamante en bruto, perdemos el amor de Dios. El enfoque de la cruz es la vindicación de la justicia y la gloria de Dios, quien se ha complacido en permitir que pecadores indignos se deleiten en él.

¿Por qué él va a tratarnos tan bondadosamente cuando somos pecadores, perdonando todos nuestros pecados a fin de que podamos disfrutar dándole importancia a él? Hago esta pregunta a donde quiera que voy ahora, para ver si las personas son estadounidenses o cristianas. Pregunto: “¿Se siente usted más amado cuando Dios le tiene en gran estima, o se siente más amado cuando Dios, al costo de su Hijo, le permite disfrutar el estimarle a él grandemente para siempre?” Estas son dos profundamente diferentes fuentes de satisfacción. Una es que le den a uno mucha importancia; la otra es ver y saborear a Dios y darle importancia a él. ¿Qué es la base de su satisfacción? Todo en nuestra cultura le enseña a pensar que el ser tenido en gran estima es la base de su satisfacción; eso es lo que el diablo quiere que haga. Este ha sido el caso para todos

nosotros desde la caída. Que podamos ser tan profunda e internamente transformados que haya una nueva fuente básica de nuestro gozo es inconcebible para el hombre natural. Por eso la cruz es necesidad, Dios es necesidad y la iglesia es necesidad para el hombre natural. El hombre espiritual es fundamentalmente una persona cuya fuente más profunda de alegría ha sido alterada del yo a Dios. ❖

Considere Juan 11: “Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos). Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí *el que amas* está enfermo” (vs. 1–3, énfasis añadido). No se pierda la palabra “amas”. Jesús ama a Lázaro. Lázaro está enfermo. ¿Qué quiere decir amor? “Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino *para la gloria de Dios*” (v. 4).

Hay dos realidades bíblicas masivas aquí: el amor de las personas y la gloria de Dios ❖. La pregunta que ha impulsado mi vida por los últimos veinte años ha sido: “¿Cómo se relacionan ellas?” El pasaje sigue: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y *amaba* Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro” (vs. 4–5, énfasis añadido).

Esta no es una cosa carente de amor aquí. *Esto es amor*. Este es un retrato de amor, y un retrato de cómo Dios el Hijo será glorificado. Entonces viene la conjunción absolutamente ininteligible desde el punto

de vista del mundo: “Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba” (v. 6).³ ¡El “pues” lleva un megatón de teología! Jesús ama a Lázaro. Lázaro está enfermo y se va a morir. Es cosa difícil eso de morir, para alguien que se ahoga en su propia neumonía, o para alguien cuyo hígado se está consumiendo o que los riñones o estómagos sufran con dolor horroroso, y sin morfina en esos días. No sé cómo Lázaro se murió, pero se estaba muriendo, y era lento. ¿Vas a permitir que se muera? ¿Por qué no lo amas? Pero Jesús dice: “Yo le amo. Yo te amo, Marta; y te amo a ti, María. Yo no voy a resolver este problema”. ¿Por qué? A fin de que el Hijo de Dios sea glorificado.

¿Cómo definiría usted el amor a base de este texto? Esta es mi definición:

Amor es hacer lo que sea, a cualquier costo, para uno mismo a fin de ayudar a otra persona a dejar de hallar placer en ser tenida en gran estima y ayudarle a llegar al deleite maduro que exalta a Dios, que está locamente enamorado de Cristo, que con gozo se sacrifica a sí mismo, que se olvida de sí mismo, al darle gran importancia a Dios por el amor a otros. ❖

Jesús iba a hacer lo que Lázaro, María y Marta necesitaban para poder glorificarle a él. ¿Cómo podemos nosotros ayudar a las personas a librarse de su enamoramiento de ser tenidas en gran estima ❖ ? ¿Cómo

³ La frase “Cuando por consiguiente” se usó en la versión NASB en inglés, antes de la edición actualizada de 1995.

podemos olvidarnos de esta cosa pequeña llamada el ego, y ser deslumbrados por aquello para lo que fuimos hecho: Dios? Nadie hace un viaje para pararse al borde del Gran Cañón de Colorado a fin de mejorar su propia autoestima. La razón por la que la gente va al Gran Cañón es para que ese susurro de gracia común que queda en sus vidas les diga que fueron hechos para algo grande fuera de sí mismos que atrae al alma a la experiencia más saludable, gloriosa, que se olvida de sí mismo, de deleite —llámese adoración— que el mundo puede escasamente imaginarse. El amor hace lo que sea necesario para ayudar a otros a amar la gloria de Dios en Cristo. Aconsejar es una de las formas más cruciales del amor. La consejería hace lo que sea necesario para ayudar a otros a amar la gloria de Dios en Cristo.⁴

Satisfacción Aumentada en Cristo Jesús: El Papel del Consejero Bíblico

Jack Delk

Si la consejería bíblica es asunto de la gloria de Dios, y si Dios es más glorificado en nosotros cuando estamos más satisfechos en él, entonces el papel del consejero bíblico es ayudar a aumentar la satisfacción en Jesucristo. ¿Cómo podemos nosotros, como

⁴ Adaptado de John Piper, “God’s Glory Is the Goal of Biblical Counseling”, en *The Journal of Biblical Counseling*, tomo 20, No. 2, (2002): 8–21.

consejeros, ayudar a aquellos a quienes aconsejamos a hallar su satisfacción en todo lo que Dios es por nosotros en Cristo Jesús? Es un proceso; a menudo lento, a veces meticuloso, pero es un proceso. Es un proceso que requiere mucha paciencia, amor y a menudo repetición. Es un proceso que puede parecer como tres pasos hacia adelante, y dos pasos hacia atrás. Pero este es el sendero del consejero bíblico. A fin de que nuestra consejería sea consejería centrada en Cristo que lleva a nuestros aconsejados a aumentar su satisfacción en Jesús, sugeriría tres pasos hacia ese resultado.

Primero, Dios debe ser parte de la experiencia. Después de escuchar a un aconsejado desempacar su experiencia hay por lo general algo, o más bien alguien, que se deja fuera, es decir, Dios. En medio de su prueba, dolor o sufrimiento, no se menciona a Dios; se lo deja en el olvido. Como consejero pregunto: “¿Dónde está Dios? ¿Dónde está él en tu lucha? ¿Sabe él lo que estás experimentando, pensando, sintiendo, deseando?” Quiero que vean que Dios es parte de su experiencia y que él ha estado allí todo el tiempo.

Pero traer a Dios a la experiencia es simplemente un primer paso. Luego quiero ayudar al aconsejado a ver que Dios es soberano en su experiencia y la bondad de su diseño soberano. Quiero que mis aconsejados vean a Dios sentado en su trono como Señor del universo.

Para llegar allá hago otra serie de preguntas: “Si Dios está en esta experiencia,

si él es parte de tu experiencia, ¿podría él haberla cambiado? ¿Podría él cambiar tu situación, tus circunstancias ahora mismo?” Sí, él podría, pero no lo ha hecho. La lucha sigue, el dolor está allí, y la prueba es dura.

Más preguntas: “¿Crees que Dios es bueno? ¿Es Dios bueno al ejercer su soberanía? ¿Quiere él lo mejor para ti?” Quiero que el aconsejado vea que Dios es bueno en su soberanía. Incluso en los momentos más duros de la vida, Dios es bueno y está obrando el bien. “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” s. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Ro. 8:28–29). Como consejeros bíblicos podemos decir con confianza que Dios usará sus circunstancias, sus experiencias, para conformarnos a la imagen de Cristo; ese es el bien que él ha prometido. El traer a Dios a la experiencia y afirmar la soberanía de Dios en ella pone a Dios en el centro en donde pertenece. La perspectiva del aconsejado es reorientada de enfocarse en el yo a enfocarse en Dios. El aconsejado ve que su experiencia no es en última instancia cuestión de él o ella, sino que es asunto de Dios; nuestra consejería ahora se vuelve centrada en Dios.

Tercero, quiero ayudar al aconsejado a ver que su experiencia es parte de algo mucho más grande que su persona; es parte de la grandiosa narrativa divina de

redención. Es cuestión de la gloria y fama de Dios. Aunque la experiencia de los aconsejados puede parecer extremadamente pequeña e insignificante comparada con todo lo que Dios está haciendo en el tiempo y la historia, es importante para Dios. Dios se preocupa de, e íntimamente interviene en, la experiencia de ellos porque es parte de la historia de él, parte de lo que él está haciendo. Debido a que la historia más grande se trata primordialmente de Dios y su gloria, el aconsejado puede tener la confianza de que Dios vela por todo detalle minúsculo debido a que Dios es celoso por su propia fama y reputación, y acerca de lo que la experiencia del aconsejado dice en cuanto a él.

Como consejero bíblico quiero animar a mis aconsejados a que vean que la Biblia es pertinente a su lucha. La Biblia habla a su experiencia. La Biblia trata de la vida, tanto en su mejor aspecto como en su peor aspecto. La Biblia habla de traición. La Biblia habla del pecado y sus consecuencias. La Biblia habla de conflicto, sufrimiento y familias disfuncionales. La Biblia habla de enfermedad y dolencias físicas. Y la Biblia está llena de relatos de redención, restauración, sanidad y reconciliación maravillosamente animadores, que glorifican a Dios, en las vidas de personas imperfectas, quebrantadas, personas tal como ellos. Los nombres de los aconsejados tal vez no aparezcan escritos en las páginas de su Biblia, pero si ellos están en Cristo, su experiencia es parte de la narrativa grandiosa divina de redención. Y el clímax de esa narrativa se halla en el

evangelio de Jesucristo, en donde se halla todo gozo duradero.

Todos somos pecadores débiles que necesitan un Salvador; Jesucristo es ese Salvador. Todavía más, Jesús nos conoce. Él ha experimentado nuestras tentaciones y está familiarizado con nuestro sufrimiento.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:14–16).

Tenemos un Salvador que nos conduce a Dios sin temor o vergüenza. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 P. 3:18).

Hay esperanza en el evangelio. Hay sanidad en el evangelio. Hay poder en el evangelio. “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Ti. 1:15). Hay gozo inefable en el evangelio. “Gustad, y ved que es bueno Jehová” (Sal. 34:8). Los corazones son atraídos a los cielos en adoración. Juntos nos satisfacemos en todo lo que Dios es por nosotros en Cristo Jesús. Conducimos a nuestros aconsejados a llegar a obsesionarse por Dios, a exaltar a Cristo, a ser personas que gozosamente se olvidan de

sí mismas para amar a otras y amar a Dios, sin que importe los conflictos y crisis en que se hallen o encuentren en el futuro. Eso no quiere decir que el dolor, sufrimiento o pecado sea insignificante; es real. El dolor duele, los conflictos son difíciles y el pecado que fluye de nosotros o nos viene es una realidad de la experiencia humana. Pero ver a Dios en el centro, recibir la verdad iluminadora de su Palabra, experimentar la gracia de Dios en el evangelio en el pasado da esperanza para el presente y el futuro. La tierra puede estremecerse, el polvo puede arremolinarse alrededor nuestro, pero sabemos esto: cuando el temblor se calme y el polvo se asiente, Jesús seguirá en su trono, gobernando, reinando e intercediendo por los suyos. 🗨️

2

El Poder del Redentor

Ernie Baker y Jonathan Holmes

Desesperada, oprimida, llena de culpabilidad y amargura; este era el estado de la angustiada alma de Kelli antes de aprender de los ricos recursos que el Señor ha provisto mediante su persona y Palabra. A los doce años Kelli se sentía tan impura y culpable que continuamente se repetía a sí misma: “Jesús, lo lamento, Dios, perdóname; Jesús, lo lamento, Dios, perdóname”. A los dieciséis años estos sentimientos de impureza se desarrollaron en un sentido de que también estaba físicamente sucia, llevándola así a compulsiones más hondas de limpieza. Empezó a quitar toda impureza de su cuerpo. Cualquier punto del acné se convirtió en el enemigo que había que extraer. Lo describe como un “ritual enfermizo” que practicaba por horas.¹

En su desesperación, Kelli le anunció a su mamá que estaba poseída por demonios. Pocas semanas después se halló en un centro local de desórdenes obsesivo-compulsivos esperando su primera cita. Al seguir la terapia halló alivio temporal mediante consejería cognoscitiva-conductiva. Le fue dicho que con la combinación correcta de medicina y terapia cognoscitiva-conductiva,

¹ Acceda al testimonio de Kelli, en inglés, en el sitio web de la Biblical Counseling Coalition: <http://www.biblicalcc.org>.

ella podría vivir una vida normal. Le aseguraron que la única razón por la que luchaba era que ellos todavía no habían hallado la combinación ganadora. Su terapeuta le dijo que estas dificultades eran el producto de un desequilibrio químico que impedía que su cerebro funcionara normalmente y que ella nunca cambiaría.²

Kelli fielmente tomó los remedios que le recetaron y continuó luchando contra la desesperación que todavía crecía por dentro. A pesar de todo esto, continuaba sintiéndose culpable y criticaba todo; todavía sintiéndose desdichada, impura y culpable. Así que, acudió a lo único que le quedaba por hacer: maldecir a Dios. El odio interior se convirtió en una aversión intensa, apasionada. Al principio eso la asustó, pero luego ella siguió simplemente hundiéndose más.

¿Podría el Señor ayudar a alguien como Kelli? ¿Hay poder en la persona de Jesucristo para librarla de esta opresión? ¿Puede el Señor usar la comprensión que ella tiene y su práctica de principios bíblicos para ayudar a hacerla libre? Esto es exactamente lo que las Escrituras prometen en [Isaías 61](#).

En [Isaías 61:1–2a](#) el Señor dice de sí mismo:³ “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha

² Para una perspectiva matizada, robusta y equilibrada de la consejería bíblica y el cuerpo, incluyendo medicinas, véase el capítulo [28](#) de este libro.

³ Algunos comentaristas entenderían esto como si fuera Isaías quien hablaba como precursor de Jesús, pero es claro, según [Lucas 4:16–21](#), que se refiere al Señor.

enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová...”⁴

Estos versículos aparecen en un contexto de esperanza futura para el pueblo de Dios y contra el trasfondo de la profecía de Isaías del cautiverio inminente. El Ungido promete que será enviado a un pueblo quebrantado que puede ser sanado, hecho libre y aceptado por el Señor. Este asombroso mensaje tenía el propósito de dar gran esperanza a los que atravesaban el dolor del exilio y cautiverio, pero, como veremos, también se cumplieron en el ministerio de nuestro Señor y todavía se cumple hoy.⁵

¿Quién es esta persona asombrosa que da esperanza a personas como Kelli? Será fácil ver en [Isaías 61](#) cómo esta *persona* increíble, con un *patrón* definido para su ministerio, tenía un *propósito* para venir.

La Persona

El Ungido habla y dice que ha sido ungido por “el Espíritu de Jehová el Señor”. Sabemos que este es el Mesías, puesto que la palabra que se traduce “ungido” es *mashaj*,⁴ que es la palabra de la cual se origina el término *Mesías*. También es el equivalente del título *Cristo* en el Nuevo Testamento. Esta unción por el Espíritu es para una misión, puesto que eso es lo que

⁴ Este es el único lugar en Isaías en donde se usa este término. El título formal del Mesías se usa en [Daniel 9:25–26](#).

este tipo de unción representaba en el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento claramente revela quién es esta persona cuando Jesús, mientras visita la sinagoga de su pueblo natal, lee este pasaje de Isaías y afirma: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” ([Lc. 4:21](#)).

El mensaje de Isaías es reforzado por Mateo porque él nos dice que Jesús tenía un corazón sensible a las necesidades del pueblo. En [Mateo 9:36](#) se nos dice que Jesús “tuvo compasión”. Esta palabra que se traduce “compasión” no es simplemente una palabra que muestra que él amaba a las personas por sus acciones. Es una palabra de sentimiento.⁵ Jesús sentía profundamente las necesidades de otros. Así que, para ser consejeros semejantes a Cristo, nosotros también debemos conmovernos por las necesidades de las personas. [Colosenses 3:12](#) nos dice que debemos tener el mismo tipo de corazón hacia otros.⁶ Personas con el corazón quebrantado, como Kelli, necesitan este ministerio compasivo.⁶

El Patrón

Isaías muestra que el patrón del ministerio del Mesías no es simplemente un ministerio de palabras. Su patrón de ministerio fue uno en el que las personas

⁵ *Splagknizomai* se puede traducir “sintió compasión”.

⁶ *Splagkna* se traduce “compasión” (RVR60) o “corazón” junto con la palabra para misericordia o compasión así que la frase entera se traduce “entrañable misericordia” (RVR60).

pobres, quebrantadas de corazón y cautivas experimentaron libertad y propósito ⁷.

Los Pobres

Estos pobres son los afligidos, humildes y oprimidos ⁷. A las personas del tiempo de Isaías les daría consuelo saber que el Mesías se preocupaba por sus necesidades durante el cautiverio. Durante el tiempo de nuestro Señor en la tierra él demostró esto mediante su ministerio personal a los pobres, tal como tocar a los leprosos y cuidar a aquellos agobiados por los impuestos de Roma. Hoy, queremos que el Señor use la consejería bíblica para ayudar a los afligidos. Deseamos ministrar esperanza, consuelo y sanidad a los oprimidos, puesto que este es el patrón del ministerio del Señor (Is. 40:1).



Los Quebrantados de Corazón

El Señor promete ministrar a aquellos a quienes les han quebrantado el corazón. Este tipo de ministerio es necesario debido a lo que el pecado le ha hecho al mundo ⁸. Isaías 1:6 describe los corazones del pueblo de Judá diciendo, “no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga”. Kelli puede relacionarse con eso, y también pueden los que han sido rechazados por la familia, han sufrido la ruptura de una relación o han aguantado algún otro resultado de vivir en un planeta caído; en un cuerpo impactado por la caída. Verdaderamente vivimos en un mundo de

⁷ La LXX usa la palabra “lastimeros”.

Génesis 3 y estamos sufriendo una “resaca de Génesis 3”⁸.

Libertad a los Cautivos

A nuestro enemigo le encanta ver a las personas oprimidas y detesta ver que las personas son hechas libres. Ministramos regularmente a los que están en esclavitud de drogas, licor y pecado sexual ⁹, pero nuestro Señor promete, mediante el poder del evangelio, hacerlos libres.

Apertura de la Cárcel a los Oprimidos

La imagen aquí parece ser la de aquellos que están en la cárcel y no han visto “la luz del día” por mucho tiempo. Las Escrituras repetidas veces usan esta imagen para describir el poder del Señor, lo que sucede en la salvación y lo que él hace en la vida de la persona después.⁹ Colosenses 1:13–14 dice con toda claridad que él “nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

El Señor desea abrir los ojos ciegos. Él ayuda a las personas a ver cosas que no

⁸ La terminología de “resaca de Génesis 3” procede de parte de la serie de Conferencias en la Capilla en un mensaje dado por el Dr. George Zemek en The Master’s Seminary.

⁹ Isaías 40–48 hace estas mismas promesas, especialmente a los que están ciegos y cautivos de la idolatría (por ej., 42:7–8). Veremos con nuestro ejemplo del Nuevo Testamento que esto es exactamente lo que sucede en Juan 4 con la mujer junto al pozo.

habían visto antes. ¹⁰ Los bombillos se encienden, las mentiras son reveladas y se entiende la verdad. El alcohólico se da cuenta de que la botella es en realidad idolatría y que lo que él pensaba que era un refugio adecuado para lidiar con las presiones de la vida ha sido una mentira. La muchacha abusada sexualmente que ha creído que no valía nada y está llena de vergüenza se da cuenta de que su verdadera identidad está en Cristo y que tiene un Salvador maravilloso y misericordioso que puede entender lo que significa ser abusado y avergonzado.

El Propósito

Es claro de [Isaías 61](#) que nuestro Señor estaba en una misión. Fue enviado con un mensaje.¹⁰

Buenas Noticias

Una de las cosas más emocionantes es que nuestro Señor vino con “buenas noticias”¹¹ para las personas a quienes la vida está maltratando. El evangelio es asunto de una persona que transforma las vidas ahora, conforme alguien se convierte en su seguidor o seguidora. Inherente en el mensaje del evangelio está la promesa de transformar vidas. El Señor dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi

¹⁰ La LXX usa la misma palabra que se usa para un apóstol en el Nuevo Testamento, es decir, uno que fue enviado con un mensaje.

¹¹ La LXX aquí usa la misma palabra que se usa para “evangelio” en el Nuevo Testamento.

yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” ([Mt. 11:28–29](#)). *El evangelio no es simplemente un mensaje que creer; es una persona a quien seguir.* ¹² ¿No es eso de lo que trata la Gran Comisión ([Mt. 28:18–20](#))? Somos enviados en una misión para “hacer discípulos”, no simplemente a proclamar un mensaje.¹²

Vendar

Cristo vino para “consolar y sanar a los heridos”¹³ y este es el carácter de toda la Trinidad. [Salmo 147:2–3](#) dice: “Jehová... sana a los quebrantados de corazón, Y venda sus heridas”. Éste es el mensaje que da tanta esperanza a nuestros aconsejados, porque en última instancia se halla y se basa en el carácter de nuestro Dios.

Por supuesto, el Señor hizo esto físicamente. Él tocó a los leprosos y a los ciegos, pero su ministerio también fue de “sanar a los quebrantados de corazón” como restaurar al hijo muerto para una madre o levantar de los muertos a un amigo muy querido. Pero también hizo esto por las

¹² Muchos en el movimiento de consejería bíblica verían el discipulado y la consejería como términos sinónimos o casi sinónimos. La consejería es discipulado intenso.

¹³ El *Theological Wordbook of the Old Testament* define la palabra vendar (*jabash*) como “vendaje.” “...Se usa a menudo de ‘atar’ como un vendaje, y de este modo para medicación y sanar la herida.” Edwin Yamauchi, *Theological Wordbook of the Old Testament*, tomo 1 (Chicago: Moody, 1981), 261.

emociones. ¿No es eso lo que implica “quebrantados de corazón”? Piensa en la madre cuyo hijo fue resucitado y cómo esto ministró sanidad a su alma.

Una de las maneras de definir la consejería bíblica es “personas quebrantadas ayudando a otras personas quebrantadas a hallar sanidad mediante el poder del evangelio y en el poder del Espíritu conforme aplican a la vida los principios vivos de las Escrituras (He. 4:12)”. En última instancia esto es posible debido a que un Mesías quebrantado ministra a personas quebrantadas.

Libertad y Apertura de la Cárcel

Nuestro Señor vino para romper esclavitudes al pecado y ayudar a las personas a salir a la luz del día y verdaderamente lidiar con el pecado (Ef. 5:11). Es difícil imaginarse una descripción más apropiada de lo que sucede cuando un alcohólico queda libre de su esclavitud o cuando un adicto a la pornografía permite que sus ojos sean abiertos, se arrepiente y empieza a ver las relaciones personales en una manera más saludable.

A Predicar el Año Agradable del Señor

Los que estaban en cautiverio y experimentando las consecuencias del pecado pueden experimentar el favor en lugar del desagrado del Señor. ¡Qué maravillosas buenas noticias si nos atrevemos a creerlas! Ellos pueden ahora

hacer lo que es agradable al Señor porque ahora él los ha aceptado. En terminología del Nuevo Testamento ahora estamos “en Cristo”.¹⁴ Hemos sido hechos ahora “aceptos en el Amado” (Ef. 1:6).

Para Cultivar “Robles de Justicia”

Isaías 61 describe una experiencia verdadera de harapos a riquezas. Aquí somos personas que empezamos con el corazón quebrantado y en cautiverio y terminamos como “árboles de justicia” (v. 3). Tito 3:3–7 presenta el mismo patrón: “Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos... Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó... por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos”.

La consejería bíblica procura ayudar a las personas que se han arrepentido y acudido a Cristo a darse cuenta de su nueva posición en él y que son salvas por gracia, por medio de la fe, para crecer por gracia por fe. Dios se propone algo grande en sus vidas conforme les ayuda a crecer para ser semejantes a su Hijo, ayudándoles a poner su pasado en su lugar.

¹⁴ Véase Romanos 6 y Colosenses 2 para captar un sentido del significado de “unión con Cristo”. Para más lectura véase *Teología Sistemática* de Grudem, (capítulo 43, “Unión con Cristo”); D. Martyn Lloyd-Jones, *Romans, The New Man, Exposition of Charter 6:1–23*; Bryan Chapell, *Holiness by Grace*.

El profeta Isaías, en palabras y cuadros elevados, proclama a un Mesías que tiene el poder de efectuar gran cambio para aquellos que acuden a él. Al hojear las páginas de las Escrituras logramos ver destellos de esta obra redentora sucediendo en tiempo real. Específicamente en [Juan 4](#), logramos ver al Cristo de Isaías presentado en panorama completo. El relato del Evangelio nos permite ver al Consejero Admirable de Isaías en alta definición. Le vemos trayendo buenas noticias a los pobres, sanando a los quebrantados de corazón, proclamando libertad a los cautivos y abriendo la cárcel de los presos. Cumpliendo las ricas profecías de [Isaías 61](#), vemos a Jesús en carne humana trayendo realidad a estas preciosas promesas en su encuentro con la infame samaritana junto al pozo.

Es importante recordar que como consejeros bíblicos, nunca es nuestro objetivo aportar nuestro propio consejo breve, métodos convencionales o anécdotas recicladas. Procuramos dar consejo que es vivo y activo. El enfoque de nuestro modelo de consejería es diferente a cualquier otro: Jesús mismo. Paul Tripp escribe:

Al confrontar a las personas con la verdad, las confrontamos con Cristo.¹⁵ Esto es muy radical, porque dice que la verdad, en su forma más básica, no es un sistema, una teología o una filosofía. Es una persona cuyo nombre es Jesús. Vivir una vida santa quiere decir confiar en él, seguirle y vivir como él.¹⁶ El ministerio personal entreteje las hebras de la gracia y la verdad en toda parte de la vida de una

persona. En eso vemos que la gracia y la verdad siempre conducen a las personas a Cristo.¹⁵

Dios no quiere solamente traernos a sí mismo, desea hacernos a imagen de su Hijo.¹⁶ Qué diferente esto de los sistemas de terapia que procuran ayudar a las personas a convertirse en versiones mejoradas de sí mismas.¹⁶

Así que, en [Juan 4](#) le vemos como el Consejo Admirable combinando preguntas penetrantes con directivas teológicas robustas. Siguiendo el patrón expuesto en [Isaías 61](#) aquí vemos un caso de estudio de la vida real en donde el *patrón, persona y propósito* de Jesús culminan en un testimonio que cambia la vida.

El Patrón de Cristo

Siempre que vemos a Jesús en acción, debemos querer detenernos y hacer una pausa. Debemos querer aprender lo que él está haciendo. Debemos querer ver cómo él interactúa con las personas. Debemos querer afinar el oído en la sesión de consejería. ¿Como él hace que las personas salgan de su cascarón? ¿Qué clase de preguntas hace? ¿Cómo sabe él cuándo detenerse, hacer una pausa y amar? ¿Cómo equilibra él la gracia y la verdad? En [Juan 4](#) vemos un patrón de Jesús siendo *intencional, interactivo, ilustrativo y perspicaz*.¹⁶

¹⁵ Paul Tripp, *Instruments in the Redeemer's Hand* (Phillipsburg, NJ: P & R Publishing, 2002), 101.

¹⁶ 2 Co. 5:14-21; Ef. 5:1-2; 1 P. 1:14-16; 2 P. 1:4; 1 Jn. 3:2-3.

Intencional

En las interacciones de Cristo hay intencionalidad que es inconfundible. Toda conversación tiene un propósito, y toda pregunta recaba una respuesta. Incluso antes de que la conversación con la samaritana empiece hay un sentido de intención y propósito en el viaje de Jesús. ✎

En los versículos 1–6 Juan anota para el lector detalles específicos que ayudan a poner el escenario para este encuentro que transforma la vida. Todo en cuanto al viaje de Jesús a Galilea, su viaje por Samaria, el hecho de sentarse junto al pozo a mediodía y la “geografía santa”¹⁷ del lugar, todo eso culmina en el inicio de su conversación con la mujer. En los Evangelios abundan ejemplos en donde Jesús toma decisiones intencionales de ir a lugares en particular, hablar con personas en particular y no hablar con otros. H. A. Ironside escribe: “Hay tantos registros diferentes de aquellos con quienes el Señor Jesucristo tuvo conversaciones que captamos un maravilloso desarrollo de su maravillosa sabiduría al abrir la Palabra de Dios a almas necesitadas”.¹⁸

Interactivo

La intencionalidad de Jesús obviamente conduce a la interacción. Jesús hace preguntas, recaba la participación, escucha y

¹⁷ G. K. Beale y D. A. Carson, *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007), 438.

¹⁸ H. A. Ironside, *Addresses on the Gospel of John* (Nueva York: Loizeaux Brothers, 1942), 137.

ofrece consejo sabio ✎ . Lo mismo debe decirse de la consejería centrada en Cristo. Páginas de comentarios se han dedicado a todas las barreras de género, sociales, étnicas y religiosas que Cristo cruzó para interactuar con la samaritana, quien procedía de una raza que los contemporáneos de Jesús aborrecían.¹⁹ Y sin embargo eso no lo detuvo. Él ve a una mujer necesitada y empieza a hablarle. Puede parecer obvio, pero Juan en este breve intercambio utiliza doce veces las palabras “dijo” y “respondió”. Jean-Marc Chappuis anota: “La comunicación más común puede ampliarse para convertirse de repente en firme y sustanciosa. Eso claramente es lo que sucede en la reunión entre Jesús y la samaritana”.²⁰

Para tomar prestada una frase trillada, aquí Jesús reclama y santifica lo común.²¹

¹⁹ Samaria no era un país políticamente independiente durante este tiempo. Los samaritanos descendían de un linaje de judíos que se habían casado con extranjeros deportados allá por los asirios c. 722–721 a. de C. (cf. [2 Reyes 17–18](#)). En el 400 a. de C. los samaritanos levantaron su propio templo en el monte Gerizim, pero lo destruyó el gobernante asmoneo Juan Hircano en el 128 a. de C., de este modo aumentando las tensiones entre los judíos y los samaritanos. D.A. Carson, *The Gospel According to John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 216.

²⁰ Jean-Marc Chappuis, “Jesus and the Samaritan Woman: The Variable Geometry of Communication”, *The Ecumenical Review*, 34, no. 1 (1982): 11.

²¹ Leland Ryken, *Worldly Saints* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1986), 23.

Él interactúa con la mujer en el punto de entrada de la conversación normal. Sin embargo, el lector se da cuenta de que está en juego algo intrínsecamente más profundo. Jesús está procurando tomar esta conversación y ampliarla a algo que imparte vida.

Ilustrativo

El ministerio de Jesús con la samaritana es intencional e interactivo; también es rico en ilustración. Jesús hace buen uso de lo que le rodea al evangelizar y aconsejar a la samaritana. Usando un tema de todos los días, rutinario, tal como el agua, abre las compuertas de los cuadros del Antiguo Testamento.²² La conversación sobre el tema del agua le provee una puerta para entrar a una conversación espiritual y profunda acerca de la sed que nunca puede ser saciada. 🗨️

Esto no debería sorprendernos; después de todo, Jesús es el Maestro de maestros y el Consejero modelo de las Escrituras (él es la culminación de eso, cf. [Jn. 5:39](#); [Lc. 24:27](#)). Él saca del pozo de imágenes del Antiguo Testamento para tener una conversación teológica con la mujer. Jesús empieza a construir puentes con Isaías que tuvo una visión de que en los días postreros las personas sacarían “aguas de las fuentes de la salvación” ([Is. 12:3](#)). La tradición judía sostenía que la provisión de agua estaba asociada íntimamente con la venida del Mesías, el Consejero Admirable.²³ Isaías

²² [Pr. 18:4](#); [13:14](#); [Ez. 36:24–27](#); [Jn. 2:6](#); [3:5](#); [7:37–38](#).

mismo tuvo una visión de personas que, en la edad futura, no tendrían ni hambre ni sed ([Is. 44:3](#); [49:10](#); [55:1](#)). En un día candente y polvoriento, Jesús toma lo que tiene a su disposición y usa una necesidad sencilla para profundizar en el corazón de esta mujer.

Perspícaz

Hay perspicacia y discernimiento de parte de Jesús que procura más que simplemente una solución terrenal, temporal, para el problema de la samaritana 🗨️. Él sabe que hay en juego algo mucho mayor que simplemente asuntos de agua,²⁴ ubicación del pozo o quién adora en dónde. La meta de Jesús para la samaritana es que llegue a ser una adoradora en espíritu y en verdad 🗨️. G. Campbell Morgan observa cómo Jesús usa

²³ Beale y Carson, 438.

²⁴ Tal vez algunos pudiéramos leer [Juan 4](#) y pensar cuán obvio debería ser todo para la samaritana, y sin embargo nada de eso surge de Jesús en la conversación con ella. Él expresa amor y paciencia, pero también es claro y con autoridad. R. V. G. Tasker escribe: “La mujer samaritana es una figura perenne; no sólo una samaritana típica, sino un ser humano típico. Al conversar con Jesús, se vuelve claro que como la mayoría de hombres y mujeres ella se preocupa casi exclusivamente por la provisión de lo que saciará sus necesidades físicas, particularmente el agua que sacia la sed, y que se puede obtener sólo mediante el gasto de mucho tiempo y energía. El bienestar de su alma no es para ella asunto de preocupación primaria.” R. V. G. Tasker, *The Tyndale New Testament Commentaries: John* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2002), 75.

esta puerta al corazón de ella: “En efecto él dijo: Oigo el clamor de tu alma por esta agua. Yo tengo esta agua para darte, pero hay algo en tu vida que tiene que ser corregido primero”.²⁵

Perspicaz y hábilmente Jesús dice que lo que necesita ser corregido es la disposición del corazón de buscar amor y aceptación en alguien o algo aparte de nosotros mismos . Por mucho tiempo esta mujer había estado buscando significado y relevancia en todos los lugares erróneos . Los hombres que ella había conocido y las relaciones personales pasadas que ellos representan eran en realidad simplemente cisternas vacías que nunca podían verdaderamente satisfacer los deseos del corazón de ella. Sin embargo , aquí ante ella está el Hombre, Jesús mismo, agua viva encarnada.

La Persona de Cristo

A fin de cuentas, Jesús mismo era la respuesta que la mujer estaba buscando. Los objetivos que no tienen como su fin que el aconsejado adore completa y totalmente a Dios proveen resultados menos que bíblicos. Jesús no se contenta simplemente dejando a las personas en donde están. Un encuentro con Jesús tiene el propósito de ser transformador .

Como consejeros tenemos el gran privilegio de encarnar y reflejar a Dios Hijo de esta manera. Uno debe notar aquí, también, que uno puede tener una conversación que es *intencional, interactiva,*

²⁵ G. Campbell Morgan, *The Gospel According to John* (Nueva York: Revell, 1960), 75.

perspicaz e ilustrativa y con todo no ofrecer lo que puede verdaderamente efectuar transformación bíblica. Jesús es el poder para cambiar . Para eso él vino a la tierra: para buscar y salvar para sí mismo a personas que le adoren en espíritu y en verdad. ¡Imagínate la sorpresa de la mujer cuando él revela en **Juan 4:26**: “Yo soy, el que habla contigo”! El verse confrontada por primera vez con eso de darse cuenta de que está hablando con el Mesías mismo debe haber sido una experiencia verdaderamente asombrosa.

El Propósito de Cristo

La trayectoria de esta narrativa sirve a un propósito inconfundible. Esto no es una mera charla a media tarde. Jesús busca más que simplemente una mejora de la vida. Aunque no ignora las preocupaciones de la mujer, él se da cuenta de que un objetivo debe tener preeminencia de propósito. Kevin Huggins escribe: “Jesús usó la preocupación que era el mayor interés de la samaritana al momento (adoración) para ayudarla a descubrir algo acerca de su propio corazón que ella necesitaba urgentemente cambiar”.²⁶ Entre los versículos 20–24 se usa diez veces diferentes, una forma del verbo griego *proskuneo* (adorar). Destilando las preocupaciones de la mujer respecto a adorar y el lugar para ello, Jesús dice: “Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren.

²⁶ Kevin D. Huggins, *Friendship Counseling* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2003), 123.

Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren” (Jn. 4:23–24).

En tanto que por cierto Juan no registra para nosotros toda la conversación, los elementos de importancia están allí. Jesús entra en el mundo de la samaritana con un propósito inconfundible. Él desea que esta mujer llegue a ser una verdadera adoradora de Dios, restaurarla de nuevo a aquello para lo que ella había sido diseñada.

¿Podría él haber ofrecido consejo respecto a las personas con quienes cohabitaba la mujer? Absolutamente. ¿Podría él haberla aconsejado sobre las maneras de lidiar con la vergüenza y el reproche de sus compatriotas? Ciertamente. Sin embargo, Jesús sabía lo que esta mujer necesitaba. Jesús se da cuenta de que estaba en juego algo de significación eterna. El deseo de ella en cuanto a otros hombres, amantes ilícitos, todo apunta a una mujer que busca amor y aceptación en cosas que a la larga desilusionan. Como Agustín señala, Dios nos hizo para él mismo y para su gran gloria; por consiguiente, “nuestros corazones no hallan paz sino cuando descansan en ti.”²⁷ Pascal, haciendo eco del punto de Agustín, escribe:

¿Qué más proclama este anhelo, y esta impotencia, sino que hubo en un tiempo en el hombre una verdadera felicidad, de la cual todo lo que queda ahora es la huella y rastro vacío? Esto es lo que él trata en vano de llenar con todo lo que le rodea, buscando en

cosas que no están allí la ayuda que no puede hallar en las que están, aunque nada de eso puede ayudar, puesto que este abismo infinito puede ser llenado sólo con un objeto infinito e inmutable; en otras palabras, por Dios mismo.²⁸

Jesús viene a la mujer con una invitación de algo que no sólo saciará los más grandes anhelos y deseos de ella, sino que también la transformarán hasta la misma médula. Es una oferta de una nueva vida y un nuevo corazón; es una oferta del *shalom* y el perdón. Él la llama a olvidar esas cosas a las que ella se ha aferrado buscando significado y a abrazar la vida en él. Este llamado a cambiar es algo que el consejero bíblico extiende al aconsejado: olvida tus cisternas e ídolos vacíos y ven a aquel que ofrece agua viva.

Como consejeros bíblicos, si estamos procurando distinguir qué hace único nuestro consejo, es que todas las conversaciones inevitablemente conducirán a Jesucristo. Ningún otro enfoque a la vida ofrece la persona de Jesucristo revelada en las Escrituras. Es su patrón, propósito y persona lo que nosotros, como consejeros, procuramos demostrar, promover y encarnar. Estas tres características son lo que distingue verdaderamente de otros modelos a la consejería centrada en Cristo. La consejería bíblica Cristo-céntrica apunta a más que ofrecer un oído de empatía y soluciones pragmáticas. Jesús se ofrece a sí mismo como agua viva que responde a

²⁷ Agustín, *Confessions*, 21.

²⁸ Blas Pascal, *Pensees* 10.148.

nuestra necesidad más grande de perdón y unidad. Jean-Marc Chappuis observa astutamente:

Jesús habría sido un mal rogeriano... las conversaciones del evangelio, de hecho, notablemente aquellas que registra Juan e incluso más especialmente aquellas con Nicodemo y la samaritana, testifican que él logra sólo dos tercios del programa de Roger. Él practica empatía. Él percibe y respeta el marco interno de referencia de aquellos con quienes habla. Por otro lado, no se somete al tercer precepto de Roger, que es el de no dar directivas. Por el contrario, él en efecto dirige la atención de sus interlocutores autoritativamente hacia un nuevo horizonte de su existencia, hacia una posibilidad que les es ofrecida de vivir de manera diferente.²⁹

Una Transformación por el Poder de Cristo

Al empezar Kelli a leer los relatos de los Evangelios, descubrió que Jesús pudo sanar toda enfermedad o dolencia, y que cuando lo hizo, siempre sanó totalmente. Este mismo Jesús era el Señor a quien ella estaba clamando tan urgentemente que la sanara o la “arreglara”. ¿No era él capaz de hacerlo? Kelli empezó a aprender la importancia de poner en práctica las verdades que leía en las páginas de la Biblia.

¿Que había estado faltando en sus sesiones de terapia cognoscitiva-conductiva?

²⁹ Chappuis, 12.

¿Por qué ella quedaba insatisfecha y vacía? Kelli escribe:

Yo no había acudido al Único que podía verdaderamente sanar y salvar. Tratar de remediar mi desesperanza mediante terapia conductiva era como tratar de reparar un coche sin herramientas. En tanto que las técnicas practicadas en la terapia tenían gran potencial de ser útiles, les faltaba la sustancia que podía hacer efectivo el programa. Sólo Jesús, mediante el poder de su Palabra, pudo derribar mis murallas y ayudarme a hacerle frente a dificultades y pruebas que yo pensaba insuperables .

Es mediante la consejería bíblica, centrada en Cristo, que las mujeres jóvenes como Kelli pueden verdaderamente ser transformadas por dentro, libertadas de su esclavitud e idolatría internas, y convertirse en verdaderas adoradoras de Cristo. Y como consejeros, es nuestro gozo ser parte del peregrinaje de las personas de transformación personal a la imagen de Jesucristo.

3

El Ministerio del Espíritu Santo

Justin Holcomb y Mike
Wilkerson

La vida es un caos del pecado y sufrimiento. Cuando las personas hallan que ya no pueden, vienen a vernos a nosotros, los consejeros, y rápidamente *somos nosotros* los que ya no podemos con ellos. ¿Qué es lo que quieren ellos? A menudo quieren alivio del dolor o consejo práctico en cuanto a cómo romper patrones de pecado. A veces se dan cuenta de que hay más en eso, algo más profundo.

¿Qué es lo que nosotros queremos para ellos? Si estamos pensando bíblicamente, entonces queremos proveer alguna ayuda inmediata, práctica. Pero también sabemos que las raíces de sus problemas con toda probabilidad son mucho más hondas de lo que ellos se dan cuenta, y que Dios se propone algo mucho mayor que meramente limpiar el caos según ellos lo ven y en las maneras en que nosotros los limpiaríamos.

Nosotros sabemos que la consejería bíblica incluirá oración y las Escrituras; no podemos avanzar gran cosa sin ellas. Sin embargo, si no prestamos atención, incluso la oración y las Escrituras se pueden insertar en el proceso de consejería como meras técnicas —las tecnologías de la consejería

bíblica— en lugar de como medios para interactuar con el Dios vivo quien es el único suficiente para las necesidades a mano.

Estudio de Caso: Un Matrimonio Joven

Suponga que un matrimonio joven viene a usted buscando ayuda. Llámoslos Juan y Emilia. Desde su noche de bodas, hallan difícil la intimidad. Y el problema no es simplemente en el dormitorio; es en toda habitación de la casa.

Emilia está aterrada de la relación sexual. También se pone a la defensiva y se resiste a hablar acerca de ciertos asuntos en su pasado. Juan está desilusionado y tentado a imponerse por lo que quiere. Después de todo, razona él, se supone que el matrimonio incluye sexo, ¿verdad? En su dolor, temor y enojo, se han dicho el uno al otro palabras que nunca podrán retractar. Claramente, resolver estos asuntos exigirá tiempo y paciencia. Usted se compromete a trabajar con ellos por unos meses.

Un día Emilia alude a algo doloroso en cuanto a su relación con su padrastro. Ella está empezando a confiar en usted, así que con delicadeza le invita a que diga más. Lo que derrama es una experiencia llena de lágrimas de una niñez arruinada y traumatizada por un padrastro que iba a su dormitorio por la noche para tocarla de maneras que ella era demasiado pequeña para entender, pero que con todo la hacían sentir sucia. Usted se horroriza al oír de una niña impotente vencida a la fuerza por un hombre egoísta y engañador.

Más tarde, el secreto de Juan aflora. Él pensaba que el matrimonio lo arreglaría, pero no ha sido así, especialmente dadas sus dificultades sexuales. Todo está empeorando, en verdad. Pornografía.

Él está también empezando a confiar en usted. Así que, confiesa, con los ojos siempre en el piso. Reconoce su desesperanza después de años de fracaso; incluso a veces abrigaba pensamientos de suicidio. Se siente abrumado por lo que ahora sabe en cuanto al pasado de su esposa. Él sabe que su pecado multiplica el dolor de ella. Esto aumenta su vergüenza y la distancia entre ellos.

¿Qué Es lo que Usted Quiere?

Con certeza anhela que Emilia conozca el amor, afecto y gracia de un Padre celestial. Pero sabe que para ella esto puede ser difícil captar. Anhela que ella vea que, en Cristo, Dios la llama limpia y santa, y no contaminada. Pero ella se ha sentido destrozada, manchada y avergonzada desde sus primeros recuerdos. Así que será difícil que ella capte esa idea.

Usted quiere que Juan conozca la libertad de su esclavitud; desea asegurarle que hay esperanza, y que no todo depende de que él haga acopio de su fuerza de voluntad, la cual perdió hace mucho tiempo, para dejar de ver la pornografía. Usted quiere que él vea que lo que Jesús ya ha provisto para él es mejor que lo que él busca en la pornografía. Quiere que él sienta convicción de su pecado, y no simplemente remordimiento por las consecuencias. Quiere que se arrepienta de corazón, y que ande fielmente en libertad. Usted sabe que el proceso probablemente

requerirá la identificación del pecado debajo de los pecados, la idolatría que alimenta su conducta. Esto sin duda yace oscurecido debajo de las resbalosas capas del engaño propio. Al final, quiere que él descanse en la obra de Cristo por él; completo perdón y limpieza de la vergüenza del pecado.

¿Qué es lo que Quiere el Espíritu Santo?

Esto es sólo la punta del témpano, por supuesto. Hay mucho más que tiene lugar en Juan y Emilia y entre ellos, y mucha más ayuda de la que usted espera ofrecer.

Las Escrituras deben ayudar, ¿verdad? Demos por sentado que usted está muy versado en ellas. Mientras ellos hablan, puede pensar en muchos pasajes pertinentes. Pero ¿conectarán esos versículos y determinarán alguna diferencia?

Felizmente, los consejeros bíblicos están llegando a darse cuenta de la ingenuidad y mala práctica de la receta “Toma dos versículos y llámame por la mañana”. Así que, supongamos que usted es más sofisticado, más compasivo, más simpático y más sutil. Puede entretener las experiencias de ellos en la historia de Dios. ¿Ayudará eso?

¡Sí, pero hay más. Como usted ve, lo que usted quiere para ellos —las verdades que espera que ellos vean, el amor de Dios que usted anhela que ellos abracen y extiendan a otros— la razón por la que quiere esas cosas es porque hay Uno que quiere que Juan y Emilia tengan esas cosas incluso más de lo que usted lo quiere. El Espíritu Santo.

De hecho, jantes que preguntar en cuanto

al papel del Espíritu Santo en la consejería, debemos preguntar en cuanto al papel del consejero en la consejería del Espíritu Santo! Sí, habrá Escrituras. Sí, habrá oración. Sí, es bueno que nos enfoquemos en la presencia, agencia y eficacia personal del Espíritu Santo. No debemos reducirlo al tema de “oración en la consejería”, ni a “las Escrituras en la consejería”.

Al tomar este enfoque más personal, recordaremos que la oración no es simplemente una técnica de espiritualidad; es una conversación con nuestro Redentor, una persona. Es más, el Espíritu está obrando incluso antes de que oremos y en maneras por las que ni siquiera sabemos cómo orar. Él hace más de lo que pedimos o entendemos (Ef. 3:20). También se nos recordará que las Escrituras no son una fórmula mágica que funciona aparte de nuestro entendimiento; son comunicaciones significativas de un Dios personal en cuanto a sí mismo para que podamos conocerle. Es el Espíritu quien abre nuestros corazones y mentes para conocer a Dios mediante las Escrituras.

La consejería que carece de esta dependencia del Espíritu Santo deja de ser cristiana. ✎ Jay Adams es enfático aquí:

Ignorar al Espíritu Santo o evitar el uso de las Escrituras en la consejería equivale a un acto de rebelión autónoma. Los cristianos no pueden aconsejar aparte del Espíritu Santo y su Palabra sin pecar gravemente contra él y el aconsejado.¹ ✎

Siang-Yang Tan concuerda:

El papel del Espíritu Santo en la consejería es, por consiguiente, crucial. Él es la fuente última de toda sanidad e integridad verdaderas. Toda consejería cristiana verdadera necesita ser hecha en el Espíritu, por el poder, verdad y amor del Espíritu, bajo el señorío de Cristo y para la gloria de Dios.² ✎

La Consejería Bíblica es un Triálogo

Si el Espíritu Santo es el consejero primario, entonces la consejería bíblica no es meramente un diálogo entre un consejero y un aconsejado. Más bien, es un triálogo en el cual el consejero participa en la obra del Espíritu que ya está en marcha en el aconsejado.³ El Espíritu interviene activamente en la consejería, obrando directamente en el consejero y el

¹ Jay E. Adams, *The Christian Counselor's Manual* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1973), 6–7.

² Siang-Yang Tan, “Holy Spirit, Role in Counseling”, en D. G. Benner y P. C. Hill, eds., *Baker Encyclopedia of Psychology and Counseling* (Grand Rapids, MI: Baker, 1999), 569.

³ Sobre el término *triálogo* y las implicaciones de ver la consejería bíblica como un triálogo, véase Eric L. Johnson, *Foundations for Soul Care: A Christian Psychology Proposal* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2007), 14, 215, 222, 511–512, y Robert W. Kellemen, *Spiritual Friends* (Winona Lake, IN: BHM Books, 2007), 16.

aconsejado, y en todo conforme uno ayuda al otro. Considera el siguiente diagrama del triálogo y algunas conclusiones que podemos derivar de esto.⁴



Figura A

Centrados en Dios

Primero, el diagrama nos recuerda que debemos permanecer centrados en Dios en nuestra consejería. Nuestra meta última es ayudar a los aconsejados a conocer y amar a Dios. Incluso se podría decir que el objetivo de la consejería bíblica es promover la comunicación entre el Espíritu y el aconsejado (C1 y C2 en la figura A). Todo el cambio y crecimiento a semejanza a Cristo que quisiéramos ver como fruto de nuestra consejería tendrá lugar en el

⁴ Una de las mejores prácticas entre los consejeros bíblicos en iglesias locales es incluir en el proceso a colaboradores de la comunidad del aconsejado. Eso a su vez convertiría un diálogo en un triálogo. Pero nuestro enfoque aquí es en la adición de una persona, es decir, el Espíritu, en la dimensión vertical.

contexto de la relación personal de uno con él, conforme el aconsejado aprende a recibir su gracia en sus múltiples formas (perdón, consuelo, dirección de la Palabra de Dios y mucho más), y responde en fe a sus muchos resultados (amor de Dios y al prójimo, arrepentimiento, obediencia). Como Paul Tripp dice, la diferencia entre la consejería bíblica y cualquier forma no cristiana de consejería es que nuestra esperanza última de cambio no descansa en un sistema sino en un Redentor personal.⁵

El Espíritu Obra Mediante la Palabra

Segundo, el Espíritu obra en el aconsejado. Ahora dirigimos nuestra atención a dos ideas más en la Figura A: del Espíritu al aconsejado (C1), y del consejero al aconsejado (A2). Es difícil captar todo lo que uno pudiera decir en un solo diagrama, pero si pudiéramos añadir rojo a la obra del Espíritu y azul a la obra del consejero, entonces la línea del consejero al aconsejado (A2) sería color morado, o tal vez una trenza roja y azul.

Las preguntas que ahora las enfrentamos son: ¿Son las palabras, el conocimiento, la habilidad y compasión del consejero lo que determina una diferencia? ¿O es el Espíritu? O, si son ambas cosas, entonces, ¿cómo pudiera ser eso? Y, ¿cómo podemos nosotros, en calidad de consejeros, ser intencionales en cuanto a esa participación? Nos ayudará a responder tales preguntas si damos un paso atrás y observamos las

⁵ Paul Tripp, *Instruments in the Redeemer's Hands* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002), 8–9.

relaciones entre la obra del Espíritu, nuestras palabras de consejo y la Palabra.

Dios obra por las palabras. Él lo creó todo hablando, y lo sostiene siempre por su palabra poderosa (He. 1:3; 11:3). También ordenó que el lenguaje fuese el medio primario de revelarse a nosotros, resultando en las Escrituras. La revelación última de sí mismo, sin embargo, vino en la *persona* de Jesucristo. Ahora el evangelio es una proclamación—palabras—en cuanto a esa persona y su obra. Estas no son palabras meramente descriptivas, no obstante, porque el Espíritu hace que ellas lleven vida y fe al corazón de los creyentes.⁶ Es el Espíritu

⁶ En lo que sigue, nos influye la teoría de habla/acción, hecha famosa primero a mediados de 1900 por J. L. Austin en su libro *How to Do Things with Words* (Nueva York: Oxford University Press, 1962/1976). El teólogo Kevin Vanhoozer ha tomado un enfoque similar para arrojar luz sobre la doctrina cristiana de la revelación. Él ha reconocido una brecha entre los que sostienen una doctrina tradicional de las Escrituras, en la cual se ve a la revelación como proposicional, verbalmente inspirada, y autoritativa infaliblemente (la noción clásica), y los que quieren ver las Escrituras como revelación personal de Dios mismo que se puede experimentar de una manera profunda. Dicho de manera sencilla, este debate puede parecer como dicotomía entre la revelación como proposicional y la revelación como personal. Vanhoozer piensa que podemos superar esto que parece ser dicotomía de la revelación personal-proposicional mediante la teoría de habla/acción. “God’s Mighty Speech Acts” *First Theology: God, Scripture, and Hermeneutics* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2002), 148–149. Véase

solo quien abre los ojos de nuestros corazones a la revelación de Dios, y él es el que realiza algo en nosotros por esta revelación. Juan Calvino enfatizó lo mismo:

La demostración más sencilla y externa de la Palabra de Dios debería, en verdad, bastar completamente para la producción de fe, si no interfiriera nuestra ceguera y perversidad. Pero tal es la propensión de nuestras mentes a la vanidad que nunca se pueden adherir a la verdad de Dios, y tan embotadas están que siempre son ciegas incluso a su luz. De aquí que sin la iluminación del Espíritu Santo la Palabra no surte efecto.⁷

Mientras más recibimos por fe la Palabra de Dios, más efecto ejerce sobre nosotros, y más somos transformados.⁸ En otras palabras, ser aconsejados bíblicamente —o ser discipulados en general, en realidad— es recibir la Palabra de Dios más y más profundamente conforme el Espíritu la ahonda más en el corazón. El Espíritu obra por la Palabra para transformarnos; él actúa sobre nosotros y logra algo.

La manera en que el habla humana obra

también Vanhoozer, *The Drama of Doctrine*, 63–68. Eric L. Johnson ha aplicado estas nociones a la psicología y consejería cristianas en su *Foundations for Soul Care* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2007).

⁷ Juan Calvino, *Institutes*, III.2. xxxiii.

⁸ Johnson sugiere el término “profundidad perlocucionaria” para captar esta dinámica. Johnson, *Foundations for Soul Care*, 199.

tiene mucha similitud a la manera en que obran las palabras de Dios. Hace más que encadenar palabras unas con otras: transmite intención, y también puede realizar cosas.⁹ Considere usted como analogía las palabras que pronuncia un ministro en una boda: “Los declaro esposo y esposa”. Estas palabras no meramente *describen* a la pareja como casada; *hacen* que sea casada la pareja. Las mismas palabras las pudiera escribir en una carta el esposo a la esposa en su primer aniversario. “Recuerdo cómo me sentí cuando el ministro dijo: “Yo los declaro esposo y esposa”. En ese caso, las mismas palabras son dichas en un contexto diferente con una intención diferente. En la boda, el propósito del ministro es declarar casada a la pareja; en la carta de aniversario, el propósito del esposo es recordar a su esposa ese momento especial. ¿Qué es lo que *realizan* esas palabras en cada caso? En la boda, las palabras del ministro resultan en un nuevo matrimonio; en la carta, las mismas palabras resultan en el disfrute de un recuerdo.

Importa cuáles palabras dicen los consejeros, por qué las dicen y lo que esperan lograr al hablar. Como consejeros bíblicos queremos proponernos lo que el Espíritu se propone y participar en lo que el Espíritu quiere lograr. La clase de cosas que los consejeros bíblicos esperan que sucedan en sus aconsejados son las mismas cosas que

⁹ Los términos técnicos que se usan para distinguir estos varios aspectos de cómo las palabras funcionan son *locución* (las palabras mismas), *ilocución* (la intención) y *perlocución* (el efecto o resultado de la declaración).

el Espíritu *hace* en ellos mediante la Palabra de Dios.

Esto no es decir que, si el Espíritu obra mediante la Palabra, entonces la consejería bíblica debería consistir meramente en leer las Escrituras como si fueran mágicas. Muy por el contrario. Esta noción nos aleja de una orientación meramente proposicional mágica de la Palabra, y a la orientación relacional. Meramente oír las sílabas de las Escrituras no basta para cambiar, ni tampoco lo hará un mero entendimiento de sus conceptos. Más bien, el Espíritu ilumina la Palabra para los creyentes de modo de que ellos la entiendan espiritualmente, lo que conduce a un conocimiento de Dios y a que Cristo more en sus corazones por fe (1 Co. 2:13; Ef. 3:16–17).

El Espíritu obra para meter en el fondo del corazón la semilla que es la Palabra de Dios, en donde echa raíces para producir vida (Lc. 8:11; 1 P. 1:23). Por consiguiente, todo método que un consejero usa que ayuda a un aconsejado a recibir la Palabra de Dios más profundamente resulta ser una expresión de la propia agenda del Espíritu.

Cómo Oramos: Cliente al Espíritu, Consejero al Espíritu

Ed Welch dice que toda consejería es una variación de un solo tema: conocer y orar por el aconsejado. De todas las preguntas que el consejero pudiera hacer, entonces, la pregunta guía central en la mente del consejero es: “¿Cómo puedo orar por ti?”¹⁰ Nuestras oraciones serán informadas al

conocer (1) la persona y obra del Espíritu y (2) lo que necesitamos. Le pedimos que haga eso que le encanta hacer, eso que tanto necesitamos. Dirigimos nuestra atención ahora a las flechas que van hacia arriba del consejero al aconsejado en la Figura A.

Volvamos a Juan y Emilia de nuestro caso de estudio con que empezamos. Recuerda: Emilia le ha contado con lágrimas que fue violada muchas veces por su padrastro. Una cosa que tal vez quiera para Emilia es que ella conozca el consuelo de Dios en medio de su terrible sufrimiento. Él es, después de todo, “Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones” (2 Co. 1:3–4).

¿Quiere el Espíritu consolar a Emilia? Ciertamente. Entre las buenas cosas que él tiene para ella, el consuelo es una. ¿Es eso lo que él quiere ministrar ahora, sin embargo? Esta es una oportunidad para pedir en oración: ¿Qué quieres tú para Emilia ahora?

Suponga que usted concluye que consolar a Emilia en este momento es lo que usted quiere y probablemente lo que el Espíritu quiere, también. Ahora usted sabe, cuando habla, cuál será su intención—confortar—y lo mejor que pueda discernir después de haber orado, sabe que es también la intención del Espíritu.

Ahora, ¿qué dice? ¿Qué palabras debe escoger? Puede mencionar, leer, o hacer que Emilia lea 2 Corintios 1:3: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación”. Puede explicarlo ayudándola a

¹⁰ Edward Welch, *Helping Relationships* (Glenside, PA: Christian Counseling and Educational Foundation, 2011).

entender la situación de Pablo y cómo eso se relaciona a la de ella. Puede hacerle preguntas en cuanto al pasaje que ahonden las reflexiones de ella al respecto. Puede contar experiencias de cómo Dios ha salvado a los suyos de problemas en el pasado: el rescate de Egipto en Éxodo, la restauración después del cautiverio en Babilonia. Puede permitir “que lo digan los redimidos del Señor”, contando cómo él le ha consolado a usted. Por todo medio disponible —Biblia, relatos, metáfora, ilustración, llorando con ella— usted procura ayudarla a conocer a este Dios de toda consolación.

La pregunta es: ¿recibirá finalmente Emilia el consuelo de Dios en todo esto? ¿Dará su fruto el esfuerzo de usted? ¿Logrará su mensaje lo que se propone? Si tan sólo selecciona los pasajes precisos de las Escrituras, si tan sólo los expone correcta, diestra y personalmente; ¿lo captará ella? Si identifica y desbarata las mentiras y las distorsiones de su noción de Dios sobre la marcha, esperando aclarar la visión de ella, ¿basta esto?

A fin de cuentas, lo que queremos para Emilia no es meramente cognoscitivo ni conceptual. Esperamos que el Espíritu obre mediante el conocimiento de Emilia así que debemos procurar comunicar diestramente a fin de que ella entienda. *Pero queremos más. Queremos un Dios personal que actúe personalmente en Emilia en este momento, asegurándole profundamente su amor por ella y estimulando el afecto de ella por él.*

En algún momento, sin duda, será tiempo para que Juan sienta convicción por su

pecado de pornografía.¹¹ Tal vez ya siente convicción antes de venir a verle a usted. O, tal vez sólo esté confesando la consciencia más superficial del pecado mientras que le falta convicción en cuanto a los pecados más profundos del corazón que subyacen su conducta. Siguiendo un patrón similar al que usó con Emilia, usted identifica este objetivo con mucha oración, concluyendo que esta es la obra que el Espíritu tiene en mente para Juan ahora.

Puede escoger palabras para ayudarle a enfrentar la gravedad de su pecado, para ayudarle a tomar en cuenta las consecuencias de su pecado contra Emilia y contra Dios; traición, confianza rota, adulterio espiritual, idolatría. Puesto que el objetivo de usted no es predicar, sino ayudar a Juan a ver lo que no está viendo en cuanto a Dios y su propio pecado, a lo mejor escoge palabras en forma de preguntas. Puede ayudarle a ver la oscura realidad que probablemente en alguna manera haya respaldado el tráfico de esclavos sexuales y seres humanos que tal vez haya intervenido en la producción de las imágenes que él ha visto. Puede ayudarle a ver las consecuencias que él está acarreado para su propio cuerpo y cerebro.

Su propósito en todo esto es que Juan experimente una profunda convicción que le impulse al arrepentimiento de corazón, resultando en que él abandone este pecado.

¹¹ Esto no es sugerir que este sería su primer movimiento hacia Juan. Por lo general querrá primero haber cultivado con Juan una relación de confianza, y haber asegurado que él está adecuadamente fundamentado en su identidad en Cristo.

Pero sus palabras tienen límites. Puede lograr convencerlo en el sentido externo, objetivo de presentar el caso contra su pecado, como un abogado en un juicio. Pero no puede hacer en el corazón de Juan la obra profunda que debe hacerse para provocar el cambio necesario. Ésa es la obra del Espíritu (Jn. 16:8). El trabajo de usted es hablar conforme el Espíritu guía y orar para que él convenza. No es simplemente que usted “se quite del camino de Dios” y le permite que él convenza. Es, más bien, que usted participa en su obra en tanto que reconoce que él es el que les da a sus palabras la fuerza y el efecto para lograr lo que él se propone.

Mucha de la oración que hemos sugerido hasta aquí pasaría desapercibida por una cámara de video en el salón de consejería. Ha sido más bien como una comunicación continua, permaneciendo en sintonía y atento al Espíritu, sin consumir ningún tiempo real en la sesión de consejería. Todo está sucediendo tan rápida y fluidamente como un músico pudiera tocar mientras lee una partitura. Para el músico experto, el intervalo entre ver cuáles notas que debe tocar luego y tocarlas con apropiado sentimiento por lo general no se percibe.

Además de la oración del consejero durante el tiempo de la consejería, también tal vez el consejero pueda buscar oportunidades para invitar al aconsejado a que ore. Recuerde que, en última instancia, queremos cultivar la relación del aconsejado con Dios (Relación C en la Figura A). En momentos claves en la conversación, puede ser apropiado hacer una pausa y preguntar,

por ejemplo: “¿Le has confesado esto a Dios? ¿Quisieras tomar un momento para hacer eso ahora?”¹²

O, podemos hacer una pausa y pedirle al Espíritu que nos ayude a ver lo que él quiere que nosotros veamos en ese momento: *Espíritu Santo, ¿qué quieres que veamos ahora?*, y entonces esperar en silencio, escuchando por unos pocos momentos. En tanto que debemos orar de esta manera con confianza y con la expectativa de que el Espíritu nos ayudará, debemos de alguna manera ser tentativos en cuanto a concluir exactamente lo que él ha dicho y cómo aplicarlo. No estamos tratando aquí de circunvalar el proceso de pensamiento humano para recibir del más allá un autoritativo “Así dice el Señor”. Más bien, pedimos que el Espíritu obre mediante nuestros pensamientos y emociones para iluminar.¹³ Después de orar, podemos

¹² El tiempo lo es todo. Haga esto en el tiempo errado y se sentirá forzado y mecánico en lugar de natural y relacional.

¹³ Para una consideración de la revelación y la iluminación véase Sinclair Ferguson, *The Holy Spirit* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1996), 230–233. Ferguson interactúa con la noción de Wayne Grudem, más carismática, del don de profecía del Nuevo Testamento. Véase Wayne Grudem, *The Gift of Prophecy* (Wheaton, IL: Crossway, 2000). En tanto que toma un enfoque más conservador que Grudem, Ferguson con todo concluye que “al Espíritu Santo no se le debe contristar, ni menospreciar la profecía (1 Ts. 5:19–20). Toda iluminación y noción dada por el Espíritu debe ser recibida y de buen grado por lo que es” (213). El enfoque que sugerimos aquí es mantener un balance entre lo que Grudem afirma

preguntar: “¿Hay algo que viene a la mente?” Si es así, hablamos de ello, y recibimos y aplicamos lo que sea que pudiéramos afirmar normalmente. A veces esto conduce por sendas inesperadas. Sin embargo, si da fruto que exalta a Cristo y es bíblico, como esperamos en cualquiera de estos métodos, entonces confiamos en que el Espíritu nos ha ayudado, y estamos agradecidos.

La Habilidad y el Método del Consejero

Si el Espíritu Santo es el consejero primario, entonces, ¿qué importancia tienen la habilidad y capacitación del consejero humano? Nuestra atención ahora se dirige a la relación entre el consejero y el aconsejado (Relación A en la Figura A). Ya hablamos de esta parte cuando señalamos arriba que el Espíritu obra por la Palabra de Dios y las palabras que dice el consejero.

La noción familiar de “no estorbar a Dios” es útil como recordatorio de que el Espíritu es primario en la consejería, pero si no tenemos cuidado con esa idea, también puede conducir a una distorsión en nuestra comprensión de la relación entre la obra del Espíritu y la del consejero. Un dualismo es cuando se hace separación entre dos ideas o principios que verdaderamente pertenecen juntos como un todo unificado, y luego se los pone uno contra otro. Lo que entonces sucede es que algunos afirman la primera idea excluyendo a la segunda, en tanto que otros afirman la segunda excluyendo a la primera.

y lo que Ferguson afirma.

En este caso tenemos dos ideas que pertenecen juntas: (1) el Espíritu está obrando y es el consejero primario, y (2) el consejero está obrando y su destreza es importante. Si estas dos ideas son puestas una contra la otra y una se toma excluyendo a la otra, acabamos con una de dos distorsiones: el consejero queda reducido bien sea a ser un médium o un mecánico.

Un médium es un conducto pasivo para las comunicaciones de otros espíritus. Los consejeros bíblicos cometen este error cuando estiman demasiado la autoridad de sus propias palabras o cuando subestiman la cantidad de interpretación que interviene al comunicar la Palabra de Dios o cualquiera de los acicates que el Espíritu pueda traer a la mente.

Un mecánico repara coches con sus manos. Puede consultar un manual, pero la suyas son las únicas manos que trabajan. Los consejeros pueden cometer este error cuando estiman demasiado la eficacia de sus habilidades y métodos. Los consejeros bíblicos yerran de esta manera cuando tratan a la Biblia como el manual de un coche y a las personas como máquinas.

Por mucho que podamos necesitar recordar *quitarnos* del camino de Dios, debemos también recordar que debemos *seguir* su camino; lo que quiere decir que debemos en oración tratar de comprender el “camino” del Espíritu en cualquier situación e ir allá, siguiendo su dirección.

Jay Adams armoniza bien estas dos ideas:

El Espíritu Santo efectúa generalmente su obra caracterológica en las vidas de los creyentes mediante los medios de

la gracia. Utiliza el ministerio de la Palabra, de los sacramentos, de la oración y la comunión del pueblo de Dios como los principales vehículos mediante los que efectúa tales cambios... La metodología y la técnica, la habilidad el ejercicio de los dones, todos, son armónicos con la obra del Espíritu. Lo que hace la diferencia es la actitud y motivación internas de uno mismo: ¿hacemos lo que hacemos apoyándonos en nuestros propios esfuerzos, dependiendo de métodos y de técnicas, o reconocemos nuestra propia incapacidad y pedimos que el Espíritu use sus dones y métodos?¹⁴

Si es verdad que el Espíritu produce nueva vida mediante la semilla que es la Palabra de Dios, entonces la habilidad del consejero para manejar esa semilla es importante, tal como lo es para un agricultor que siembra semillas esperando una buena cosecha (Lc. 8:11–15). Comprenderla y aplicarla bien importa. Comprender el medio ambiente importa. Escoger el tiempo oportuno y plantar la semilla en terreno fértil y cultivado, importa. Proteger las semillas para que no las ahoguen las hierbas malas o espinos que amenazan ahogar la vida de esas semillas, importa.

Sin embargo, todas estas “habilidades agrícolas” se usan en dependencia del Espíritu, que en última instancia es el que produce el crecimiento (1 Co. 3:6–7). Siang-

¹⁴ Jay E. Adams, *Capacitado para Orientar* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 1981), 49, 52.

Yang Tan resume: “La capacitación y competencia en las destrezas de consejería o terapia siguen siendo necesarias, pero tales destrezas se usan en dependencia del Espíritu Santo” ¹⁵.

El Espíritu Otorga Poder al Consejero (y al Aconsejado)

Pasamos ahora al hecho de que el Espíritu otorga poder al consejero (B1 en la Figura A). Un lugar en las Escrituras en donde la destreza humana y el otorgamiento de poder por el Espíritu se unen es en el nombramiento de Bezaleel para construir el tabernáculo. “Lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte” (Éx. 31:3). Bezaleel sin duda ya era un artesano diestro, talentoso.¹⁶ Dios, en su propia creatividad y sabiduría, había diseñado y preparado a uno como Bezaleel para esta tarea. Con todo, la destreza de Bezaleel necesitaría el poder que otorga el Espíritu de Dios. Esta llenura del Espíritu no reemplazaría su destreza, inteligencia y artesanía; más bien, otorgaría poder a todas ellas y las extendería para hacer mucho más de lo que Bezaleel pudiera haber hecho en su capacidad meramente humana, aunque diseñada por Dios. *El resultado no era llenura del Espíritu en lugar de destreza; era destreza llena del Espíritu* ¹⁷.

Vale la pena examinar más de cerca el vocabulario que se usa para describir este

¹⁵ Tan, “Holy Spirit, Role in Counseling”, 569.

¹⁶ Douglas K. Stuart, *Exodus*, New American Commentary 2 (Nashville, TN: Broadman, 2006), 649.

otorgamiento a Bezaleel. La palabra hebrea *jokmaj* que la RVR traduce “sabiduría,” es “esencialmente un alto grado de conocimiento y destreza en algún dominio... el equivalente más cercano en español que abarca su amplitud semántica es “pericia”.¹⁷ Esta palabra, junto con las demás que se usan aquí (*tebunaj*: competencia práctica, aplicada; *daat*: conocimiento en el sentido más amplio), cobra muchas capas de significado en Proverbios, en donde el sabio demuestra profunda comprensión: teórica, práctica y ética, en muchos aspectos de la vida. Su forma de vida y su manera de conocer se basan en el temor del Señor, que es el principio de sabiduría, conocimiento, perspectiva, conocimiento de Dios, vitalidad espiritual, confianza, aborrecimiento del mal y amar el bien (Pr. 1:7; 2:5; 8:13; 9:10; 10:27; 14:27; 19:23).

Isaías reúne las mismas ideas en su profecía en cuanto al Mesías en *Isaías 11:2*: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”.¹⁸

¹⁷ Michael V. Fox, *Proverbs 1–9*, The Anchor Bible (Nueva York: Doubleday, 2000), 32.

¹⁸ Es claro que la primera mención de “Espíritu” en este pasaje se refiere a la persona de Dios, porque el nombre de Dios, YHWH, está aquí en el hebreo. Algunos exégetas ven esto y menciones similares en el Antiguo Testamento como referencia al Espíritu de Dios obrando, antes que una referencia explícitamente trinitaria al Espíritu Santo. Para una consideración de estos asuntos, véase Graham Cole, *He Who Gives Life* (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 105–9. Las subsiguientes menciones de *Espíritu* en *Isaías*

Aquí, de nuevo, tenemos “sabiduría” (*jokmaj*), “inteligencia” (*binaj*: intelecto, inteligencia, solución de problemas y pensamiento conceptual),¹⁹ “de consejo y de poder” (una sola idea en dos palabras, refiriéndose a la capacidad del rey para “reunir información para la toma de decisiones y la fuerza de tomar decisiones”, especialmente militares),²⁰ y “conocimiento” (*daat*), todos basados en el temor del Señor. La frase “espíritu de sabiduría e inteligencia”, especialmente en

11:2, sin embargo, a veces se traducen “espíritu” (RVR60, NVI), antes que “el Espíritu” (NTV). Para nuestros propósitos, basta observar (aun cuando se base sólo en la primera referencia al espíritu) que: (1) Dios mismo da poder al Mesías, (2) esto le distingue de otros reyes, y (3) los resultados son dramáticos. Véase, por ejemplo, Christopher Wright, *Knowing the Holy Spirit Through the Old Testament* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), 94–96. Sin embargo, pasaríamos a afirmar que la decisión de la NTV de poner mayúscula inicial en las otras menciones de “Espíritu” también, como Graham Cole afirma cuando dice: “ese Espíritu se caracteriza aun más en términos de ‘sabiduría,’ ‘entendimiento,’ ‘consejo,’ ‘poder,’ ‘conocimiento,’ y ‘temor del SEÑOR’ (v. 2).” *He Who Gives Life*, 133. Hallamos más garantía para este enfoque más abajo en la argumentación de Gordon D. Fee de que en el uso que hace Pablo del vocabulario de Isaías 11:2 en Efesios 1:17, se propone hacer una referencia al Espíritu Santo.

¹⁹ Ibid., 30, 37–38.

²⁰ John Oswalt, *The Book of Isaiah: Chapters 1–39*, New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986); William D. Barrick, “Isaiah 11:2”, *The Net Bible* (Richardson, TX: Biblical Studies Press, 2003).

la traducción griega del Antiguo Testamento es muy similar a la que se halla en **Éxodo 31:3** en referencia a Bezaleel.

¿Qué es lo que Isaías está diciendo en cuanto al Mesías? Que él será un rey sabio como Salomón, poderoso como David, y sin embargo pacífico y promoviendo paz para su pueblo. Haría volver al pueblo de Dios a *shalom*. Sería diferente a todo otro rey humano en la escena al momento, la mayoría de los cuales en Israel habían sido, bien sea “avarientos, descreídos, pomposos y en bancarrota espiritual”, o arrogantes y opresivos como los reyes asirios.²¹ Leyendo el resto de **Isaías 11**, se halla que el gobierno del Mesías sobre los exiliados de Israel que volvieron resulta en un auténtico cielo sobre la tierra. Tan grandiosa es esa visión como para llevar al comentarista bíblico John Oswalt a concluir:

Este cuadro no se puede aplicar a ningún rey humano. Es bien sea un ideal inalcanzable o la figura en visión de alguien de alguna manera sobrehumano. Esto último es lo que respalda la visión del retorno que está ligada al reinado del Mesías (vs. 10–16). Ese retorno no es meramente un ideal, ni tampoco lo es el Mesías. Él es una realidad, pero sobrehumana.²²

¿Qué distinguiría a este rey de los demás? ¿Qué lo caracterizaría como el Mesías? “Reposará sobre él el Espíritu de Jehová”. Así que es impresionante que en Efesios Pablo fuera tan audaz como para adoptar el lenguaje de **Isaías 11:2** y orar que Dios le

²¹ Oswalt, *The Book of Isaiah*, 277–278.

²² Ibid., 278.

diera al efesio promedio “espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Ef. 1:17).²³ Él ora de manera similar por los Colosenses: “No cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda *sabiduría e inteligencia espiritual*” (Col. 1:9, énfasis añadido).

Nótese aquí que Pablo no está simplemente orando porque las cajas de herramientas de consejería de ellos sean llenas con aparatos tales como “sabiduría”, “conocimiento” y “revelación”. Él está orando que ellos reciban el gran don del Espíritu Santo. Él es el Espíritu de sabiduría y revelación.²⁴

Pero nótese, también, que no está simplemente orando por los consejeros entre aquellos efesios y colosenses. Está orando por todos ellos. Todo cristiano ha recibido el gran don del Espíritu Santo (Lc. 11:13; Mt. 7:11). El Espíritu nos ayuda a andar en sus caminos, a conocer a Dios, a ver la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo y a ser transformados conforme lo contemplamos (Gá. 5:16–17; 2 Co. 3:17–18; 4:6).

²³ Gordon D. Fee, *God's Empowering Presence* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2009), 642 fn 30, 31.

²⁴ La NVI traduce “Espíritu” en Efesios 1:17 con mayúscula inicial para mostrar que es el mismo Espíritu Santo a quien Pablo se refiere aquí. Gordon Fee argumenta que esa es la noción correcta de lo que Pablo quiere decir en este caso, y también que la frase de Pablo “en toda sabiduría e inteligencia espiritual” en Colosenses 1:9 se traduciría más precisamente “la sabiduría y entendimiento/noción del Espíritu,” *God's Empowering Presence*, 641–643.

Tenemos toda razón —con el Espíritu de este modo otorgando poder tanto al consejero bíblico como al aconsejado cristiano— de orar ferviente y expectativamente con Pablo:

...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén (Ef. 3:16–21).

4

La Unidad de la Trinidad

Kevin Carson y Jeff Forrey

Una característica distintiva de la consejería bíblica es el papel que juega la teología al forjar su teoría y práctica. En este capítulo exploramos cómo un elemento de la teología —la doctrina de la Trinidad— afecta tanto las metas como la práctica de la consejería a cristianos. La conexión entre la enseñanza de la Biblia en cuanto a la existencia trina de Dios y sus enseñanzas en cuanto a la consejería tal vez no sea inmediatamente obvia, pero la conexión tiene que ver con “hacer discípulos”. Cualquier consejería basada en las Escrituras debe ser una forma de discipulado, porque edificar y fortalecer la relación de las personas con Dios fue el propósito de los escritores de la Biblia. Cuando Jesús da la Gran Comisión de “hacer discípulos”, lo hace con un enfoque en la Trinidad.

La Gran Comisión: Discipulado en el Nombre del Dios Trino

La Gran Comisión de Jesús pone el discipulado en la médula de su propósito para la iglesia: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y *haced discípulos* a todas las naciones,

bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:18–20, énfasis añadido). Hay tres puntos importantes que Jesús hace en estos comentarios que serán pertinentes para nuestros propósitos en este capítulo.

Primero, el Padre celestial le ha dado a Jesús toda autoridad.¹ El alcance de la autoridad de Jesús (abarcando cielo y tierra) testimonia de su divinidad, y claramente da la razón por la que sus discípulos deben obedecer la Comisión —ninguna autoridad humana tiene el derecho de contradecir lo que Jesús dice.²

Segundo, Jesús promete estar presente con sus discípulos conforme ellos llevan a cabo su comisión. La presencia de Jesús anima a sus discípulos a salir de su zona de comodidad y explicar intrépidamente a otros el evangelio, que tal vez sean receptivos del mismo, o tal vez no. Su promesa de estar presente “hasta el fin del mundo” indica que la Gran Comisión no está limitada a

¹ “Parece que... Mt. 28:18 es más probablemente... una reafirmación de la autoridad después del rechazo de Jesús por parte de las autoridades de Jerusalén que llevó a su muerte. Por la resurrección Dios ha vindicado a Jesús, quien ahora puede afirmar de manera fresca su autoridad.” John Nolland, *The Gospel of Matthew*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 1265.

² Michael Wilkins, *Matthew*, NIV Application Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), 951.

simplemente los discípulos que vieron al Señor resucitado cuando él pronunciaba estas palabras. Él está presente con todos sus discípulos conforme ellos hacen discípulos hasta que él vuelva, lo que da indicios del papel del Espíritu en la obra de los seguidores de Cristo (lo cual recibe mayor atención en el Evangelio de Juan y en Hechos).

Tercero, Jesús aclara que hacer discípulos incluye ir, bautizar y enseñar³. Ir se refiere a tomar la iniciativa para proclamar el mensaje de Cristo a “todas las naciones”; sin restringirlo a Israel, tal como Jesús les había instruido a sus discípulos en [Mateo 10:5–6](#); [15:24](#).³

El *bautismo* tiene lugar cuando los nuevos convertidos responden favorablemente al evangelio; simboliza su limpieza del pecado y su identificación con su nuevo maestro, Jesús. Jesús dice que los bautismos de los nuevos convertidos se hacen “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Examinaremos el significado de esta especificación más abajo, derivando especialmente de las enseñanzas de Juan y Pablo. Pero ya es claro que la nueva vida del creyente como discípulo de Jesucristo *significa tener una relación personal con el Dios trino*.

³ R. T. France, “[The Gospel of Matthew](#)”, *New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), 1114–5, en las notas 27 y 34 vacila para hacer este gerundio un elemento central de la comisión porque por lo común se usa para introducir un imperativo en el evangelio. Sin embargo, al mismo tiempo, discipular a las “naciones” lógicamente supone avanzar más allá de los límites locales de uno.

La *enseñanza* es necesaria para el discipulado, porque tener una relación personal con el Señor también significa adoptar un estilo de vida diferente; uno dirigido por los mandamientos de Cristo. A los nuevos convertidos hay que enseñarles *cómo* obedecer la enseñanza de Jesús. El hecho de hacer discípulos no se logra meramente dando información en cuanto a Jesús, sino capacitando a las personas para conformar sus vidas al ejemplo de Jesús. Los discípulos obedecen la enseñanza de Jesús en lugar de meramente oírla ([Stg. 1:22–25](#)); conforman sus vidas a ella en lugar de probarla y descartarla ([Jn. 8:31–32](#); [15:1–8](#)).

El contenido de la enseñanza es “todas las cosas” que Jesús ha “mandado”; es decir, todo lo que Jesús *quería que afectara la vida de sus discípulos*. Esto incluiría no sólo sus instrucciones verbales sino también su ejemplo de conducta.⁴ Jesús mismo enseñó: “El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro” ([Lc. 6:40](#)). La naturaleza transformadora de vida de una relación personal íntima con Jesús fue evidente en las vidas de los apóstoles; hombres del pueblo, “sin educación” que “asombraron” a los dirigentes religiosos judíos con su apasionada proclamación del evangelio de Cristo ([Hch. 4:8–14](#)). Algo más tarde Pablo presentaría a los corintios el reto: “Imítenme a mí, como yo imito a Cristo” ([1 Co. 11:1](#), NVI).

Hay numerosas implicaciones para la consejería bíblica que se derivan de la gran Comisión. La consejería hecha “en el

⁴ Wilkins, *Matthew*, 957.

nombre del... Hijo” debe someterse a su suprema autoridad; los consejeros bíblicos no tienen ninguna autoridad para desviarse de los propósitos de Jesús para la obra de su iglesia. Consecuentemente, la consejería hecha dentro de la iglesia debe incluir una invitación a toda persona que no sea cristiana para que tenga una relación personal con Cristo mediante el evangelio. 📌

Todavía más, la consejería entre cristianos en la iglesia incluye enseñar a las personas cómo obedecer lo que Jesús enseñó en lo que toca a sus preocupaciones 📌. Enfoca la aplicación práctica de principios bíblicos en las vidas de las personas. Conforme los consejeros bíblicos conforman sus metas en consejería a la Gran Comisión de Jesús, pueden tener la seguridad de la presencia de su Salvador. Finalmente, el ministerio de consejería bíblica se debe llevar a cabo a fin de promover y cultivar una relación personal con el Dios trino. 📌

Un Vislumbre a la Relación Entre Padre/Hijo/Espíritu y su Reflejo en la Iglesia

De todos los Evangelios, Juan es el que más hace para desarrollar la relación de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu, y mostrar cómo la relación entre ellos debe afectar la vida de los cristianos. El plan divino de redención tiene garantía de ser fructífero por la planificación del Padre, el sacrificio del Hijo y la presencia del Espíritu que mora en el creyente. La vida y ministerio de un discípulo de Cristo debe modelarse según la

relación del Hijo con el Padre y el Espíritu. La explicación que da Juan de estas dinámicas amplifica lo que es significativo en cuanto a “bautizar [a los convertidos] en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, [y] enseñarles que observen todo lo que yo les he mandado” (Mt. 28:19–20, énfasis añadido).

La Relación entre el Padre y el Hijo

En Juan 1 se nos presenta a Jesús como el Hijo divino único, aunque de una manera algo inesperada: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios”. Juan 1:14–17 aclara que el “Verbo” es Jesucristo. El título “Verbo” y las alusiones a Génesis 1 en Juan 1 nos señalan la divinidad de Cristo, puesto que nadie más podía ser el Creador y fuente de vida.⁵ Además, Juan introduce la relación entre Jesús y Dios Padre que recibirá significativa atención en todo el resto del Evangelio.

Jesús fue enviado por el Padre y tiene la autoridad del Padre para su ministerio. “Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre... las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí” (Jn. 10:17–18, 25).⁶

⁵ Según Juan 5:26, Padre e Hijo tienen cada uno “vida en sí mismo.” Aunque nosotros dependemos totalmente de Dios para la vida, Dios no depende de nadie para su existencia.

⁶ Véase también Juan 8:16–19, 26–29; 12:49.

Jesús enseñó sólo lo que había oído del Padre. “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Jn. 12:49–50).⁷

Jesús hizo sólo las obras que el Padre le dio que hiciera. “Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios. Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Jn. 5:17–19).⁸

La asociación del Hijo y el Padre es tan íntima que uno dijo que estaba “en” el otro (Jn. 10:37–38; 14:9–11). Jesús dijo que él y el Padre son “uno” (Jn. 10:30), incluso refiriéndose a sí mismo con el nombre del pacto de Dios (Jn. 8:58). Ver a Jesús es ver al Padre (Jn. 1:18; 12:45; 17:6); amar a Jesús significa amar al Padre (Jn. 8:42).⁹

⁷ Véase también Juan 7:14–18; 8:28–29, 40; 15:15.

⁸ Véase también Juan 5:30, 36; 6:38; 8:55; 9:3–4; 10:32; 14:31; 17:4.

⁹ Decir que el Padre es “en” el hijo y que el Hijo es “en” el Padre, y decir que el Padre y el Hijo son “uno” no elimina las distinciones personales dentro de la Trinidad. Tales expresiones señalan la unidad de ser/carácter y la unidad de propósito entre Padre e Hijo (y también el Espíritu). De

La Relación del Espíritu al Padre y al Hijo

Especialmente en la segunda porción del Evangelio, Juan presenta cómo el Espíritu funciona con relación al Hijo y al Padre en el plan de redención. Inicialmente, el Hijo “las palabras de Dios habla”, y puede hacerlo debido a que “Dios no da el Espíritu por medida” (Jn. 3:34). Más tarde, el Espíritu es enviado por el Padre y el Hijo a fin de guiar y otorgar poder a los discípulos conforme ellos empiezan la obra que Cristo dejó para que ellos hicieran (Jn. 14:16, 26; 15:26–27; 16:7–11). El papel del Espíritu es comunicar lo que él ha recibido de Jesús, quien lo ha recibido del Padre (Jn. 16:12–15). De esta manera el Espíritu busca glorificar al Hijo tal como el Hijo busca glorificar al Padre.

La Relación de los Creyentes al

modo similar, decir que Jesús está “en” el creyente o que los creyentes están “en” Jesús obviamente no elimina la distintiva personalidad de nadie; meramente significa que los creyentes exhiben el carácter y viven de acuerdo a la voluntad de Cristo, por el poder de su Espíritu. Los cristianos deben revelar a Cristo por su carácter y estilo de vida, tal como Jesús reveló al Padre a las personas cuando él estaba en la tierra. Para más información sobre estos puntos, véase D. A. Carson, *The Gospel According to John*, Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), 394–395; John M. Frame, *The Doctrine of God* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2002), capítulos 27–30; y Wayne Grudem, *Teología Sistemática* (Miami: Vida, 2007), capítulo 14.

Padre, Hijo y Espíritu

Es sorprendente cómo en el Evangelio de Juan se usa la relación del Padre, Hijo y Espíritu para fijar las expectativas para las vidas de los creyentes. Nadie entra al reino de Dios si no nace del Espíritu y cree en el nombre del Hijo (Jn. 3:5–18). Creer en Jesús es una realidad para los que han experimentado el nacimiento por el Espíritu según lo concede el Padre (Jn. 6:63–65). Los que han creído en el Hijo le glorifican (Jn. 17:10), y si el Hijo es glorificado, también lo es el Padre (Jn. 13:31–32).

Jesús utilizó la ocasión del lavamiento de los pies de los discípulos para destacar cómo ellos deberían servir a otros tal como él les había servido:

Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió (Jn. 13:12–16).

La instrucción de Jesús a los discípulos pone en paralelo su enseñanza en cuanto a hacer sólo lo que el Padre quería que él hiciera.

Jesús también les dijo a sus apóstoles que el amor de unos a otros sería evidencia de haber sido amados por él: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros;

como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Jn. 13:34–35). Esto es paralelo a cómo el Hijo comparte el amor que el Padre le ha mostrado: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado” (Jn. 15:9).

Jesús describió la relación de los apóstoles consigo mismo usando el lenguaje de estar uno “en” otro; y esto también es paralelo de lo que es verdad de él y su Padre. “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (Jn. 14:19–20).

Jesús les dice a sus apóstoles que obedecer sus mandamientos es la manera para permanecer en él, tal como él lo hace con relación a su Padre: “Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (Jn. 15:10).

La unidad entre el Padre y el Hijo es el modelo (y la condición previa) para la unidad entre los creyentes (Jn. 17:22). Jesús ora por sus discípulos: “Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé” (Jn. 17:11–12). Jesús quería que los apóstoles fuesen guardados en el nombre de su Padre a fin de que ellos fuesen uno (es decir,

unificados en propósitos), tal como él y su Padre.

Cuando Jesús ora por los que vendrán a la fe en el futuro, vislumbra que el hacer discípulos futuros tendría el mismo efecto como su ministerio en la tierra había tenido. “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn. 17:20–21).

El recibir al Espíritu para el ministerio es contingente a creer en el Hijo (Jn. 7:39). Poco antes de su ascensión, el Cristo resucitado se aparece a sus discípulos y les dice que continúen el ministerio que habían empezado juntos. Pero a fin de que ellos lleven a cabo la voluntad del Padre en su nombre, ellos necesitarían el poder del Espíritu: “Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20:21–22).¹⁰

A fin de que los discípulos de Jesús,

¹⁰ Esto es supuestamente un indicio en sombra de lo que ocurriría en Pentecostés: véase [Hechos 1:1–8; 2:1–33](#). Véanse las explicaciones de: D. A. Carson, “[The Gospel According to John](#)”, *Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1991), [647–655](#); Andreas J. Kostenberger, “[John](#)”, *Baker Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Baker, 2004), [573–576](#). Gary Burge entiende el asunto de manera diferente: véase Gary M. Burge, “[John](#)”, *NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2000), [559–561](#).

entonces o ahora, cumplan la Gran Comisión, deben entender cómo su tarea refleja la tarea que Jesús tuvo durante su ministerio terrenal. Cuando van y hacen discípulos, lo hacen en el “nombre” de Jesús, quien había recibido el “nombre” del Padre. Todavía más, la única manera en que ellos pueden tener éxito en su tarea es por el Espíritu Santo, quien había sido enviado por el Padre y el Hijo.

La relación que exhibe el Dios trino se vuelve el estándar para la unidad, intimidad, comunión perfecta, armonía y un mismo sentir entre cristianos. El amor y amistad de los creyentes unos con otros deben intencionalmente reflejar la relación dentro de la Trinidad. Estas relaciones personales dentro de la iglesia demuestran la gloria de Dios en amor, bondad, gracia, gozo, esperanza y unidad.

La Unidad de la Trinidad y el Efecto Necesario sobre los Cristianos y sus Ministerios

Por toda la carta a los Efesios Pablo explora cómo la obra de la Trinidad afecta la vida de los cristianos. No sólo ayuda a los creyentes a comprender mejor la unidad funcional de la Trinidad, sino también les ayuda a ministrarse eficazmente unos a otros con un enfoque trinitario.

La Unidad Funcional de la Trinidad

Pablo empieza Efesios de manera diferente que la mayoría de las demás cartas

que escribió, empezando el libro con un extendido himno de alabanza (Ef. 1:3–14).¹¹ Este himno nos ayuda a entender la unidad de la Trinidad en que cada persona de la Deidad realiza una función diferente en el plan de redención, pero participa de la misma agenda y propósitos. Pablo empieza expresando gracias a Dios por todas las bendiciones espirituales en Cristo (v. 3), y sigue esta proclamación con alabanza individual para cada persona de la Trinidad.

Respecto a Dios Padre, Pablo lo identifica como Creador e Iniciador del plan de redención, incluyendo la adopción como hijos (vs. 4–6). Pablo también indica la agenda de Dios: que el creyente debe vivir de manera santa y sin mancha ante él (el proceso que llamamos santificación progresiva). Todavía más, Pablo nos ayuda a entender la motivación del Padre como el puro afecto de su buena voluntad, y concluye con el propósito de Dios: “para alabanza de la gloria de su gracia” (v. 6). El

¹¹ Estos versículos representan una sola oración gramatical en el texto griego original, consistiendo de 202 palabras. Aunque hay varias maneras de dividir esta oración gramatical, parece haber un progreso de persona a persona en la Trinidad, y del pronunciamiento de alabanza a Dios a la aplicación al creyente individual. Para excelentes recursos sobre Efesios, véase Clinton E. Arnold, “Ephesians”, *Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010); Harold W. Hoehner, *Ephesians: An Exegetical Commentary* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2002); Peter T. O’Brien, “The Letter to the Ephesians”, *Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1999).

Padre, entonces, crea e inicia un plan de redención en el cual el creyente debe vivir una vida santa para alabanza de la gloria de Dios.

Pablo entonces cambia su alabanza a Jesucristo como Hijo de Dios (vs. 7–12). Jesús es el que ejerce el plan de redención, proveyendo perdón de pecados mediante el pago de su propia sangre. La agenda de Dios en Cristo debe traer todo (incluyendo nuestros aconsejados) bajo Cristo, la Cabeza. Pablo también provee la motivación y el propósito, “conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo” (vs. 11–12). En otras palabras, en Cristo el Padre está uniendo todas las cosas bajo una sola Cabeza, Cristo, con el propósito de que vivan para alabanza de su gloria.

Pablo concluye su himno de alabanza con referencia a Dios Espíritu Santo (vs. 13–14). El Espíritu Santo marca al creyente como propio de Dios por su sello, y él es la garantía de la herencia del creyente; la conclusión del plan de redención. La agenda es garantizar la obra de Dios en el creyente hasta que el creyente adquiriera la posesión de la herencia en la eternidad. De nuevo, el propósito es para alabanza de su gloria. Así que el Espíritu Santo obra en y con los creyentes individuales, garantizando la obra que Dios inició y que Cristo aseguró, para alabanza de la gloria de Dios.

Las implicaciones para la vida y ministerio de esta unidad funcional en la Trinidad son numerosas. La Trinidad obró *en unidad* para planear, proveer y proteger el

plan de redención. Es más, la Trinidad obró en unidad *para* el creyente. Cuando el creyente estaba muerto en delitos y pecados (2:1), Dios se acercó al pecador en misericordia, motivado por el amor y demostrando su gracia (2:4–7). De igual manera, la Trinidad obra en unidad *en* el creyente. Dios tiene una agenda para cada creyente, desde el momento de la salvación hasta la glorificación última, para que viva un estilo de vida que es emblemático del seguidor de Jesucristo.

Esta unidad funcional de la Trinidad, según se demuestra en perfecta armonía y comunión como Dios, es un reto para todos los que tratamos de ayudar a otros en el proceso de hacer discípulos. Conforme la consejería tiene lugar, debemos mirar más allá del pecado y ver a la persona por la que Cristo murió y pagó el rescate. En concordancia, debemos demostrar la misma clase de misericordia, amor y gracia que Dios demostró hacia el pecador. Dios escoge proveer para la salvación del pecador por gracia, para adoptar a los pecadores como hijos, trayendo todas las cosas bajo Cristo, la Cabeza y garantizando el proceso de redención para los que confían en él; todo de acuerdo a las riquezas de su gracia, para alabanza de su gracia a fin de que los creyentes puedan vivir para alabanza de su gloria. Debemos adoptar la agenda de Dios y caminar al lado de los aconsejados para ayudarles a crecer como discípulos de Jesucristo.

La Trinidad Provee Unidad para los Creyentes

En Efesios los creyentes no sólo descubren la unidad funcional de la Trinidad, sino que también aprenden cómo la Trinidad provee *para* los creyentes unidad con Dios y otros (2:11–22). Pablo les dice a los creyentes que recuerden cómo eran antes de Cristo y la redención (2:11–12). Los creyentes en un tiempo eran conocidos solos como “gentiles”, sin Cristo, sin ciudadanía en Israel, sin pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios. Los judíos los llamaban “incircuncisión” a fin de destacar el hecho de que estaban afuera mirando hacia adentro, excluidos en lugar de incluidos, y no eran parte del pueblo de Dios. Sin embargo, Cristo cambió eso cuando derramó su sangre para traerlos a una relación consigo mismo (2:13). Ellos pasaron de ser proscritos y menos que personas a ser ciudadanos y miembros de la familia juntos en el cuerpo de Cristo. Todavía más, Pablo les recuerda que Dios está uniéndolos en un templo santo en Cristo; están siendo edificados en una casa para Dios por el Espíritu (2:19–22).¹² Así que, para el creyente, todo ha cambiado relacionalmente.

Cristo produjo este cambio para los creyentes (2:14–18). Refiriéndose a Cristo, Pablo simplemente dice: “él es nuestra paz” (2:14). Por la sangre de Cristo, Dios creó un nuevo grupo formado tanto de judíos como de gentiles y derribó el muro

¹² De hecho, Pablo enfatiza la significación de estar unidos a Cristo en Efesios 3:6, en donde escribe de los creyentes como siendo “coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”.

que los separaba, la ley de los mandamientos. Con la hostilidad eliminada entre los grupos, la paz y la unidad son el resultado. Pablo también declara que por la cruz Cristo reconcilió con Dios a este nuevo grupo. Así que Cristo provee paz y unidad entre prójimos (horizontalmente) entre Dios y los creyentes (verticalmente).

Curiosamente, Pablo se refiere a la obra de la Trinidad para resumir la paz y unidad que Cristo provee: “porque por medio de él [Cristo] los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” (v. 18).

Esta comprensión es esencial para el consejero. Inicialmente, el hecho de que Cristo ha derribado todas las barreras para los que están en él compele al consejero bíblico a no ver al aconsejado como un “proyecto” o la relación como meramente profesional. En lugar de eso, tanto el consejero como el aconsejado comparten una comunión íntima en Cristo. Las actitudes, valores y conversación deben fluir de esta consciencia de la unidad compartida entre los miembros de la familia en la casa de Dios; la cual, por supuesto, debe reflejar la unidad de la Trinidad. Además, el esfuerzo de ayudar a este aconsejado a ver progreso y cambio debe reflejar el precio que Cristo pagó, la obra de Dios en edificar un templo santo y una consciencia de la presencia del Espíritu Santo para, con y en este aconsejado.

La Obra de la Trinidad Impacta el Proceso de Consejería

Pablo presenta al creyente el reto de vivir coherentemente con la maravillosa salvación que Dios ha provisto. “Yo pues, preso en el

Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Ef. 4:1). Pablo quiere que la persona redimida viva en armonía con su posición en Cristo. Describe cómo: “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (4:2–3). Pablo está diciendo que la actitud de los creyentes unos a otros debe promover la unidad que hace posible el hecho de que el Espíritu Santo mora en ellos. Nosotros, en calidad de consejeros, debemos notar como él dice que seamos “solícitos en guardar la unidad”. Los consejeros deben fervientemente preservar esta unidad, reconociendo cómo ella refleja la unidad de la Trinidad y le costó a Cristo todo.

Pablo no se detiene allí, sin embargo. Hay “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (4:4–6). En esta lista Pablo usa el término *un* siete veces diferentes, lo que enfatiza su sentido de urgencia por la unidad.¹³ Hay un cuerpo: el nuevo cuerpo creado en Cristo y reconciliado con Dios. Hay un Espíritu: el Espíritu que hace su morada en el creyente y provee acceso al Padre. Hay una esperanza de su vocación: el creyente vive en la una esperanza de la redención completa en la cual Dios por gracia salvó al creyente por fe y en la obra

¹³ Aun cuando el término en español se usa siete veces, hay tres términos griegos que se traducen aquí con la palabra “uno” o similares.

de Dios en Cristo. Hay un Señor, Jesucristo; en quien Dios está edificando un templo santo por su sangre derramada, proveyendo el perdón de los pecados. Hay una fe: el contenido de lo que una persona cree, y que el pastor maestro usa para edificar la unidad en la iglesia (4:11–13). Hay un bautismo: una señal de la unidad de los creyentes con Cristo y su muerte tanto como la unidad con los demás creyentes.¹⁴ Hay un Dios y Padre de todos: Pablo concluye su lista recalcando la soberanía, autoridad, omnipotencia y omnipresencia de Dios. Considerándolo todo junto, Pablo quiere que los creyentes entiendan la necesidad de proteger diligentemente la unidad que Cristo proveyó entre creyentes y entre Dios y sus hijos. Es esta unidad lo que debemos también considerar al trabajar con nuestros aconsejados.

Pablo ofrece mucho más a los consejeros al considerar el resto del libro a los Efesios. Esencialmente, todas las relaciones del creyente deben reflejar esta mayor comprensión de la unidad que tenemos en Cristo. Para ser modelos de las relaciones personales centradas en Cristo, los consejeros deben estar mucho más conscientes y ser afectados por la unidad de la Trinidad y su unidad con los aconsejados. Pablo incluye exhortaciones respecto a cómo nos hablamos unos a otros y como vivimos en general. Nos presenta el reto de seguir la verdad en amor con el propósito de

¹⁴ Pablo no hace una distinción aquí en el texto en cuanto a si se está refiriendo al bautismo en agua o al bautismo del Espíritu. Para otros textos que conectan el bautismo y la unidad, véase también 1 Corintios 12:13 y Gálatas 3:27–28.

edificar a las personas en Cristo (4:15, 25). Debemos edificarnos unos a otros (4:26, 29–30) hablando palabras que reflejan la gracia que hemos recibido de Dios en Cristo (4:31–32). Respecto a cómo vivimos, nos insta a vivir juntos a la luz de nuestra relación con Dios Padre, Hijo y Espíritu.¹⁵ El resultado final es que debemos servir a nuestros aconsejados desde el rico cimiento de nuestra relación personal con el Dios trino

Así que, ¿cómo funciona todo esto en la obra diaria de la consejería? Hacemos el trabajo de consejería primero como *discípulos*. Así, tenemos que ser para nuestros aconsejados ejemplos vivos de una relación profundamente arraigada con el Dios trino. Desde este cimiento ayudamos a nuestros aconsejados a ver una vida consecuente con la agenda de Dios. Esto tiene lugar solamente cuando entendemos el proceso de consejería como un proceso que es vida para vida, hermano a hermano o hermana a hermana, miembro a miembro, piedra viva a piedra viva. Participamos juntos de una relación preciosa que refleja la relación perfecta, armoniosa de la Deidad. Nuestra consejería debe, entonces, engendrar y proteger la unidad del cuerpo según lo demuestra la Trinidad, conforme ofrecemos consejo significativo y práctico a nuestros aconsejados.

¹⁵ Algunos ejemplos: Sean imitadores de Dios (Ef. 5:1), anden en amor como Cristo reflejando su sacrificio (5:2), anden en luz reflejando el fruto del Espíritu (5:9), anden en sabiduría y en el Espíritu (5:15–18), vivan diariamente como uno que refleja la obra de la Trinidad (6:10–20).

La Diferencia Determina en la Consejería un Enfoque Trinitario

Una noción clara del modelo relacional que exhibe el Dios trino y sus efectos sobre la unidad entre creyentes impacta directamente el propósito, la práctica y las prioridades del consejero bíblico. Respecto al propósito, el consejero hace hincapié en las relaciones tanto vertical como horizontal del aconsejado . El consejero no puede conformarse por emociones adaptativas, conducta útil o relaciones satisfactorias según las definen las normas de la sociedad. El objetivo no puede ser felicidad personal para el aconsejado sin consideración específica de otros y del desarrollo en Cristo del carácter propio de uno. Más bien, el propósito de la consejería es ayudar al aconsejado a ver la vida y las pruebas a la luz de una relación personal con el Dios trino. Conforme entiende esta relación primordial en todos los aspectos de su vida, el aconsejado crece también en la relación horizontal con otros.

Todavía más, comprender la Trinidad también afecta la práctica de la consejería. Cuando el proceso de consejería fluye de un modelo trinitario, el consejero y el aconsejado comparten una relación rica, profundamente arraigada, tierna y unida uno con otro en Cristo. Todas las formas de terapia desapegada, profesional, orientada a la solución, distante, no satisface la profundidad, intimidad y energía que exige la unidad de la Trinidad y entre creyentes.

La relación entre consejero y aconsejado emana de una relación compartida en Cristo. Por consiguiente, la relación de consejería se parece a la forma en que se entienden los miembros de una familia, el vínculo de piedras vivas en el mismo edificio, la afiliación de conciudadanos y la unidad de los miembros del mismo cuerpo. Esta relación flexible se mueve con los altibajos, alegrías y desilusiones, bendiciones y luchas de los que llevan la imagen de Cristo característica de la santificación progresiva. El consejero no es primordialmente un médico, profesional o técnico; el consejero es un amigo, hermano o hermana y compañero en Cristo en medio del sufrimiento y pecado .

De manera similar, la prioridad de la consejería también cambia. Respecto a la clase de circunstancias —sufrimiento o pecado— el modelo trinitario obliga al consejero y aconsejado a ver la vida en total dependencia de Dios . Jesús vivió en la tierra con completa consciencia de los deseos del Padre y la mayordomía de la gloria de Dios. El Espíritu mora en el creyente y ministra en total consideración del plan de Dios y la conformidad del creyente a la imagen de Cristo. La idea de vivir la vida o de aconsejar en cuanto a la vida en donde Dios está en ausencia es extraña a un enfoque trinitario. Más bien, el consejero y aconsejado con todo cuidado, humilde, sincera, vulnerable y con conocimiento avanzan juntos hacia una semejanza a Cristo, relacionándose el uno al otro de maneras que son similares al Dios trino y que son provistas en el plan de Dios por Jesucristo y por el Espíritu Santo.

5

La Gran Narrativa de la Biblia

John Henderson

Si nos proponemos a aconsejar bien desde las Escrituras, debemos decidir verlas y aplicarlas dentro de la forma en que Dios las escribió, es decir, como una narrativa. Remediando el enfoque de “un problema, un versículo, una solución” captamos la grandiosa narrativa de la Biblia y la conectamos con sabiduría a nuestras vidas diarias. El movimiento redentor de la Biblia provee un contexto dentro del cual y desde el cual ofrecemos consejo bíblico sabio.

¿Cómo puede el mensaje central de las Escrituras influir, forjar e instruir el ministerio de la consejería? Qué mejor manera de responder esta pregunta que mediante una narrativa.

El Greenhill

En un rincón escénico de Carolina del Norte uno halla un estrecho camino de grava que serpentea hacia el norte en una serie de agrestes colinas, justo en las afueras de la población de Rutherfordton. Al final del camino, acunada al pie de una pequeña colina, se halla una posada de tamaño considerable y cómoda rodeada de robles, olmos y cedros. El susurro del viento en las copas de los árboles, si es continuo lo suficiente, puede embrujar los sentidos

humanos y seducir a la mente para que se olvide casi de todo. Los pobladores locales se refieren a la posada como El Greenhill.

Los meses de veranos son extremadamente atareados con excursionistas, ciclistas y turistas. Una vez que los días se enfrían y se vuelven húmedos, los senderos que suben y bajan por la colina se calman y los visitantes en la posada empiezan a esfumarse como la niebla de la mañana. Para fines de octubre un gran número de las habitaciones en la posada están vacías.

Si hubiera ido a El Greenhill en una noche en particular en octubre, habría hallado al dueño, el Sr. Kindren, sentado en su mesa acostumbrada junto a la gran chimenea en el comedor, tratando de leer un periódico. Mientras sus ojos astutos y serios miraban las páginas, sus oídos estaban mucho más atentos a Fred, su cocinero y cantinero, que al momento sermoneaba al único miembro de meseras, Mayra, sobre el arte de preparar café con leche y mezclar cócteles. Estaba convencido de que muchos de los problemas del mundo se podrían resolver si toda persona tuviera el trago apropiado en el momento apropiado.

Entre los comentarios del cantinero respecto a la consistencia perfecta de la espuma del capuchino, Mayra interponía un detalle o dos acerca de las últimas tendencias en música y película, o del más flamante dispositivo disponible para mejorar la conectividad en una sociedad global. Mayra tenía cientos de amigos, a la mayoría de los cuales nunca había visto en realidad. Los visitantes se asombraban por cuánto ella sabía en cuanto a personas que nunca había

visto. Vivir a plenitud por sí misma, Mayra pensaba, era el orden del día. Los compromisos y restricciones sólidas eran cosas del pasado.

Debajo del sonido de sus voces, y justo apenas por encima del chisporroteo de los leños, se podía oír la melodía de un canto. Reggie, el portero de la posada, susurraba la tonada de algún himno antiguo. Esa era su costumbre siempre que trapeaba el piso, o lavaba los platos o casi en cualquier momento en que estaba ocupado en su trabajo. Si usted ha estado a menudo en alguna iglesia, entonces probablemente reconocería la melodía. Todos los himnos de la fe cristiana, Reggie pensaba, “pertenecían a la atmósfera”.

Tres Viajeros

Dada la escasez de turistas, se esperaba que cada miembro del personal de El Greenhill terminara su trabajo en una hora y se retirara a su residencia, lo cual indica por qué se sorprendieron tanto al oír la puerta del frente abrirse y pisadas en el vestíbulo. Sabían lo que eso significaba: ¡clientes! Emocionados por la perspectiva de clientes que pagaban, el Sr. Kindren se apresuró para ir a saludarlos.

El ruido de voces humanas, cuerpos y equipaje pasó al piso superior y a algunos de los dormitorios. El Sr. Kindren volvió de prisa al comedor y ordenó a su personal que preparara refrescos. Después de unos momentos los tres viajeros volvieron a bajar y hallaron una mesa en medio del salón; cerca al fuego lo suficiente como para disfrutar del calor, y sin embargo lejos lo suficiente como para evitar las pequeñas

bocanadas de humo que escapaban de la chimenea. Sus doblegados cuerpos indicaban cansancio.

La mujer joven, llamada Maggie, parecía a punto de llorar. Dos días atrás, y como a ciento cincuenta kilómetros, ella había abandonado a su esposo y dos hijos pequeños. “Ya no aguanto esto”, les dijo a amigos y familia. Las presiones de atender un hogar, lidiar con chiquillos tercos y sostener a un esposo difícil producían, en sus palabras, “un lugar desdichado sin esperanza”. La gente en su iglesia decía que ella estaba horrorosamente deprimida. Ella simplemente se sentía loca: cansada, avergonzada y acabada. Huir era lo único que sabía hacer. Grabada en su memoria estaba la imagen de su hijo de cinco años llorando a sus pies, aferrándose a los pantalones y suplicándole que se quedara. Ella no lo hizo.

Al salir de la ciudad Maggie conoció a Kirk. Él también estaba hastiado y frustrado de la vida, pero por diferentes razones. Kirk iba a donde quiera que se le antojaba. Hacía lo que quisiera. La vida le aburría y lo agobiaba. La gente, pensaba él, tenía la culpa. Otros lo habían defraudado. Su exesposa e hijo de veintitrés años fueron desencantos totales. Los impecables principios morales que él llevaba habían sido violados tan a menudo que estaba casi a punto de darse por vencido por completo respecto a los seres humanos.

El tercer viajero, un hombre joven y callado llamado Wilson, era nuevo al grupo. Kirk y Maggie lo habían hallado varios días atrás, en una ciudad como a setenta kilómetros al oeste. Nunca habían conocido

a un hombre tan cohibido y reservado. Sintieron lástima por Wilson. Era el más joven del grupo y, desde el punto de vista de ellos, el más frágil. Cualquiera palabra descomedida o descuidada, sospechaban, podría aplastar el espíritu de Wilson más allá de toda reparación.

La Búsqueda

“¿Qué les trae por estos lugares?” preguntó el Sr. Kindren mientras ponía una canasta de galletas sobre la mesa.

Kirk y Maggie alzaron la vista. “Felicidad”, respondieron en coro. Kirk añadió: “Todos nosotros estamos buscando felicidad”.

Ahora bien, la respuesta tal vez le suene peculiar, pero no fue extraña para nada para el Sr. Kindren, ni para nadie más en el salón. La gente estaba constantemente buscando felicidad en esos días. Cliente tras cliente pasaba por El Greenhill tratando de hallar alguna especie de gozo, o paz, o esperanza, o placer, o libertad o lo que fuera que consideraran esencial para su “felicidad” personal.

“Pues bien, ustedes han venido al lugar preciso”, anunció el Sr. Kindren. “En El Greenhill tenemos opiniones firmes y convicciones claras en cuanto a la felicidad. Esta posada existe para ayudar a las personas a descubrir la verdadera felicidad. Todos nosotros hemos investigado el asunto y tenemos un sentido de cómo y dónde hallarla”.

“¡En serio!” replicó Maggie.

“Ah, sí”, declaró el Sr. Kindren. “Todos somos cristianos aquí. Y tenemos la Biblia, la Palabra de Dios, que nos da todas las

respuestas a nuestros problemas”.

Maggie se puso tensa. “¡Ah! Ni se moleste. Ya he leído la Biblia. Sé lo que dice. No puede ayudarme para nada en estos momentos”.

El Sr. Kindren replicó: “¡Tonterías! Cuéntame tu problema y yo hallaré para ti una solución en la Biblia”. Tomó una silla y se sentó con ganas de oír su experiencia.

Hubo una larga pausa. Maggie no tenía ganas de hablar, pero para su propia sorpresa, habló. “¿Cómo puede doler tanto?” musitó, “Me hallo al fin de mi cuerda”. Empezó a contar su experiencia, las variadas alegrías y tristezas de su niñez, sus padres y su ciudad natal y sus muchos planes para la vida. Jesús “la salvó” en su adolescencia. Ella era “una buena chica”, con ganas de agrandar y hacer las cosas correctas. La universidad fue emocionante, llena de esperanzas y sueños. Entonces, en alguna parte, de alguna manera, Maggie “se perdió a sí misma”. La vida dejó de desarrollarse como ella quería. El matrimonio y los hijos la llevaron por un camino inesperado, aterrador. “Todo se volvió pesado y agotador”, añadió. “Ya no *siento* nada para nada; nada bueno, por lo menos. Me siento atrapada en mi propia casa. Asfixiada. Sigo esperando que las cosas cambien, que los chicos crezcan, algo de espacio y paz, más *vida* en mi vida”. Maggie bajó la vista a su anillo de bodas. “No sé qué más decir”.

Experiencias en Competencia

Las palabras y la expresión del rostro de Maggie se quedaron flotando pesadamente en el aire como niebla. La pausa en la conversación, desde el punto de vista de

Fred, era la oportunidad perfecta para aligerar la carga de Maggie y la atmósfera sombría en la habitación sirviendo unos cuantos tragos. “Esto es todo lo que necesitas. ¡bébelo! El mañana tiene sus propios problemas nos dice Dios,¹ así que no te preocupes. El dolor es insoportable sólo si puedes sentirlo”.

El trago pareció bien a Maggie. Sentía, en verdad, mucha sed. Pero no estaba convencida de que un cóctel mejoraría la realidad.

“Gracias, pero no estoy segura de que un trago mejorará mi vida en absoluto”, comentó Maggie.

“Pero hará que te *sientas* mejor”, replicó Fred, “lo cual *hace* que la vida sea mejor. Estoy bien seguro de que el buen apóstol Pablo sabía lo que decía en cuanto a esto de ser feliz. “Comamos y bebamos, porque mañana moriremos”,² dijo una vez”.

Kirk alzó su vaso: “¡Bien dicho!”.

Un sutil gemido se pudo oír en el salón. Reggie, mientras trapeaba una pequeña sección del piso debajo de una mesa, oyó sin quererlo el consejo de Fred y no pudo contenerse. “Fred, pienso que estás totalmente equivocado. No has entendido el problema. Sin duda Maggie necesita algo de las Escrituras, incluso esa porción de las Escrituras, que tiene una clave a nuestros problemas y nuestra felicidad”.

Mayra intervino desde un taburete en el bar. “Querida, yo digo que simplemente marches hacia adelante y halles lo que sea que te hace feliz. Eso es lo que Dios quiere para ti. Pienso que estás en la senda correcta.

¹ Mt. 6:34.

² 1 Co. 15:32.

No me parece que tú y tu hombre sean compatibles. Tal vez la vida de familia no es para ti; a lo mejor Dios no te diseñó para eso. No puedes amar a nadie si no cuidas de ti misma primero”.

Por un momento Maggie se relajó un poco. La idea de marchar hacia adelante bajo la bandera de Mayra le dio un estímulo inicial de validación, incluso valor. Le gustó la distracción del conflicto en su alma. Alivió algo la presión, pero no por mucho tiempo. Ella no podía deshacerse del agobiante sentido de que algo andaba terriblemente mal. Las palabras de Mayra repicaron una campana de libertad de las cadenas que llevaba, pero el repiqueteo que siguió, si ella escuchaba con cuidado, simplemente ofrecía esclavitud de un tipo diferente.

Con la determinación de un soldado, el Sr. Kindren se puso de pie, se dirigió a un anaquel al otro lado del salón, y volvió a la mesa con un montón de Biblias. Se dirigió a Maggie en tono gentil pero serio. “No les hagas caso, querida. Dios tiene mejores respuestas para ti”.

Buscando la carta de Pablo a los Corintios, el Sr. Kindren leyó una sola oración gramatical: “Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”³. El Sr. Kindren alzó la vista. “Me encanta lo maravillosamente sencilla que las Escrituras hacen que sea nuestra vida. Pienso que ahí tienes tu respuesta. Te sientes desdichada

³ 1 Co. 7:10–11.

porque estás desobedeciendo la palabra de Dios. Si la obedeces, la vida marchará bien y probablemente también te sentirás mucho mejor. ¿Tienes alguna otra pregunta en mente que podemos responder?”

Maggie frunció el ceño. “Pero ya me sentía desdichada antes de dejar a mi esposo. Me he sentido desdichada desde que tuve un esposo. He tratado de hacer lo correcto, y he sido terriblemente infeliz”.

El Sr. Kindren explicó como alguien que había oído tal argumentación antes: “Ah, pero Dios no tiene la intención de que seas feliz; solamente pura y sometida a él. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”.⁴ Debes aprender a hacer lo correcto, aunque lo detestes”.

La Historia

Nadie supo qué decir. Maggie clavó la vista en el fuego. No tenía la energía para discutir. Reggie se adelantó y habló con una expresión de preocupación: “Sr. Kindren, señor, no estoy seguro de que es así exactamente cómo se aplican mejor esos versículos bíblicos, o que atiendan desde el Libro sagrado lo que Maggie necesita ahora mismo”.

“¿De qué estás hablando?”, musitó el Sr. Kindren, claramente molesto.

“Quiero decir, esos son versículos maravillosos, y todo eso, pero tal vez no tengan mucho sentido si ella no capta *la historia* detrás de esos versículos”. Reggie hizo una pausa, y luego siguió: “La historia de la Biblia muestra cuán ferozmente el

Señor obra para la verdadera felicidad de las personas. La pureza, sumisión y felicidad, desde el punto de vista de Dios, no se pueden separar apropiadamente. No pretendo ofender, pero pienso que estás tratando de llevarla río abajo a un buen lugar. Simplemente no puedo entender cómo puede usted ayudarla parado en la orilla, sacando baldes de agua y echándosela sobre sus pies. Son buenos baldes de agua y todo eso, pero no tienen corriente en sí mismos. Tal como el resto de nosotros, Maggie necesita que se la lleve *a entrar en* el río”.

Siguió un silencio incómodo. Todos se quedaron mirando a Reggie, que empezaba a preguntarse si acababa de cruzar la línea.

Él siguió hablando: “Pienso que la Palabra de Dios da toda clase de remedios llenos de gracia y verdad, pero no tan a menudo en la forma que Maggie acaba de recibir. Dios la escribió más como un libro de cuentos que como una enciclopedia. Da un montón de grandes respuestas a grandes preguntas, es verdad, pero *siempre conectadas* al plan más grande del Señor; un plan más grande, por así decirlo, para traer la verdadera felicidad a su pueblo, lo que es maravillosamente bondadoso de parte de él, puesto que casi todas las personas se niegan a entender lo que es en realidad la felicidad y dónde se la puede hallar”.

El Sr. Kindren puso los ojos en blanco y respondió: “¿Y de qué estás hablando ahora, Reggie?”

“Sé que tal vez no tenga mucho sentido, pero a mí me parece que la Palabra de Dios actúa más como una sinfonía masiva de instrumentos trabajando en armonía y contribuyendo algo grandioso, antes que

⁴ Lc. 9:23.

como un directorio telefónico para contratar solistas musicales... Todos los relatos, poemas, cartas, oráculos y versículos de sabiduría de la Palabra de Dios, como instrumentos individuales en una gran orquesta, dan la historia total. Usted le dio a la Sra. Maggie una nota hermosa, pero una sola, de un solo instrumento en la orquesta. Sin duda hay solos y dúos por todas partes, y cada uno de ellos nos consuela o nos da convicción a su manera y a su tiempo, pero no están tocando o resonando por cuenta propia. En su tiempo, pienso que el Señor quiere que oigamos y apreciemos la manera en que se armonizan”.

“¿Por qué lo llamas *La Historia*?” preguntó Kirk con suspicacia.

“Veamos”, reflexionó Reggie. “Pienso que eso la pone aparte de todas *las demás historias* que se han diseminado por todo el mundo. Las personas siempre están inventando historias para explicar el universo, y sus vidas, y lo que anda mal y cómo corregirlo. La evolución, por ejemplo, nos da la versión de un libro de cuentos de cómo el mundo y las personas llegaron a existir. Todas las psicologías y sociologías de la raza humana tratan de decirnos por qué las personas piensan, sienten y viven de la manera en que lo hacen, y cómo pueden mejorarlo. La revelación de Dios es *la historia* destinada a ayudarnos a ver claramente e interpretar todo lo demás. Su relato lleva todo el visto bueno. Dios mismo da vida y poder, así que su historia entrega vida y poder.⁵ Las versiones del hombre prometen vida y poder mientras que aportan muerte y futilidad, tal como la historia de la

serpiente trajo muerte y futilidad.⁶ La versión de Dios confronta, forja e incluso redime o condena a todas las demás historias”.⁷

El interés de Maggie se había despertado a estas alturas. “¿Qué historia?” preguntó.

Reggie sonrió levemente, nada de arrogancia ni de haber tropezado, sino con esa clase de mirada que uno ve en la cara de un hombre cuando habla de sus cosas favoritas, aquellas cosas significativas, serias y preciosas para su alma.

Reggie arrimó una silla.

“¡Vaya! Decir eso llevará algo de tiempo. Podría tratar de resumirlo, pero en realidad no se lo puede resumir fácilmente. Por eso no hay demasiadas respuestas rápidas y fáciles para cambiar a las personas. En resumen, la Biblia cuenta la Historia de la obra cuidadosa de Dios al crear, amar, juzgar y salvar a un mundo que él hizo bueno y hermoso, pero que se hundió en el mal y es horrible. Las buenas noticias de su Historia *anuncian* y *ofrecen* una manera para que personas como nosotras sean hechas nuevas otra vez, que sean perdonadas y que Dios les dé vida eterna con él, en esta vida y en la venidera.⁸ Nos ayuda a saber quién es Dios y cómo él está actuando en la historia humana y en nuestras vidas aquí y ahora”.⁹

⁶ Génesis 3:1–19.

⁷ Sospecho que Reggie estaba echando mano de N. T. Wright, “How Can the Bible Be Authoritative?”, *Vox Evangelica* 21 (1991): 7–32.

⁸ Jn. 3:16–17; 14:6.

⁹ A estas alturas, Reggie puede haber estado pensando en varios segmentos de Mike Wilkerson, *Redemption* (Wheaton, IL: Crossway, 2011), 26–33.

⁵ Juan 11:25–26; 14:6; Romanos 1:16.

De Quién se Trata y Por Qué

Maggie parecía interesada. “¿Por qué dices que es *Su* historia?”

“Supongo porque él fue su autor y él es el centro de ella, y no nosotros. Mediante este Libro sagrado el Señor ha escogido expresar y cumplir *su* misión en el universo. No es idea del hombre. No es el poder ni el propósito del hombre lo que más importa. Dios lo creó todo, y el hombre se rebeló y la creación se hundió en tinieblas y muerte negras como el carbón. Entonces Dios pasó a salvarla y a traerla de regreso a la vida, *como él planeó desde el principio*, para mostrar su increíble poder y misericordia. Fue *su* misión rescatar a aquellos que él preparó para rescatar¹⁰ a fin de que todo el universo lo vea a él y disfrute al adorarle a él.¹¹ La Biblia nos da la explicación de Dios de *su* misión de amar y rescatar a *su* pueblo por amor a *su* nombre”.¹²

“No pienso que tengamos tiempo para todo eso ahora mismo, Reggie”, respondió el Sr. Kindren. “Ellos están en problemas. ¡Necesitan respuestas de Dios ahora mismo!”

Reggie parecía pensativo. “Sí, supongo que es así, Sr. Kindren. Ellos están en problemas, tal como todos estamos en problemas, de diferentes maneras, por supuesto. Y la narrativa de la Biblia muestra cómo nos metimos en problemas, y cómo el Señor está arreglando los problemas en nuestras vidas y en todo el universo. Todo lo

que Maggie está llevando, y sintiendo y enfrentando en su vida, aquí y ahora, hasta el mismo fondo de su alma, es *básicamente* de lo que trata la Biblia, y es *básicamente* lo mismo que las personas de la Biblia—quienes son historias reales vivas— sintieron y enfrentaron en aquel entonces”.

Maggie parecía perpleja. “Yo pensaba que la Biblia era un libro de reglas que guardar o, si no, yo sería castigada, y sugerencias que seguir a fin de que Dios me amara”.

“Dios nos da ideas y reglas en las Escrituras, con certeza, pero todo *como parte de revelarse a sí mismo*, un Creador personal y santo que nunca cambia, como parte de convencernos y reconciliarnos con él. Dios usa su Palabra para atraernos a él. Dios la usa para alimentarnos y transformarnos.¹³ Dios nos da lo que verdaderamente importa a la vida humana mediante un verdadero conocimiento de él.¹⁴ Las Escrituras, como unos anteojos correctivos, nos ayudan a ver correctamente.¹⁵ La historia de las Escrituras *interpreta y habla a* la historia de tu vida. Tal como todos nosotros, tú necesitas a alguien que te muestre la conexión. Necesitas al Espíritu de Dios para que te ayude a ver y atesorar la conexión”.

Maggie lanzó un suspiro y fijó la vista de nuevo en el fuego. “Todavía no sé en dónde me deja eso a mí. Quiero decir, ¿qué tiene la Historia de Dios para decirme a mí?”.

¹⁰ 1 P. 1:1–2.

¹¹ Sal. 23:3; Ro. 9:22–23; Ef. 1:6–14.

¹² Parece que Reggie echa mano de Christopher Wright, *The Mission of God* (Downers Grove, IL: IVP, 2006).

¹³ Dt. 8:2–3; 1 P. 2:1–3.

¹⁴ 2 P. 1:3–4.

¹⁵ David Powlison habla de esta idea en *Seeing with New Eyes* (Phillipsburg, NJ: P & R Publishing, 2003), 9–10.

“Pienso que esa es una pregunta maravillosa”, replicó Reggie. “¿Cómo debería el mensaje global de la Biblia forjar la manera en que piensas y sientes en cuanto a Dios, en cuanto a ti misma y el matrimonio? A fin de vivir de manera consecuente con la Historia de las Escrituras, entonces, ¿cómo vivirías hoy? ¿Qué cambiarías? O, incluso, ¿qué historia quiere Dios decirte mediante tu vida y matrimonio? Pienso que éstas son otras maneras de hacer la misma pregunta”.

El Movimiento de la Historia de Dios

Maggie empezó a entender de qué estaba hablando Reggie. “Me doy cuenta de que esas son preguntas que debo hacer. Pero ¿cómo las respondo? Me llevaría el resto de mi vida hojear la Palabra de Dios para “ir río abajo”; pero ¿dónde empiezo?”

“En el principio”,¹⁶ replicó Reggie, “en donde Dios escogió empezar su historia. ¿Por qué no empezar allí?” Reggie empezó a hablar de la creación. La manera en que Reggie describió los detalles minuciosos de la obra maestra de Dios al formar la tierra hizo que toda la escena cobrara vida. “Es como si Dios formara su propio teatro enorme, como algún dramaturgo maestro preparando su escenario”,¹⁷ explicó Reggie. “Simplemente de la nada, con su palabra

¹⁶ Gn. 1:1.

¹⁷ Aunque Reggie no lo dice directamente, pienso que tiene en mente [Colosenses 1:15–16](#) y deriva algunas de sus conclusiones en cuanto a la creación de Juan Calvino, *Institutes* (1536), I. v. 8; I. vi. 2; I. xiv. 20.

habló y todo existió, y entonces hizo al hombre a su imagen, del puro polvo, y a una mujer de él, porque Dios quería mostrarse a sí mismo y compartirse a sí mismo y disfrutar de sí mismo y de toda su gloria por todo lo que él hizo”.

Nadie en esa mesa jamás había oído hablar del matrimonio de la manera en que Reggie hablaba al respecto desde el relato del Génesis. “Como ves” explicó Reggie, “Dios siempre ha existido como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Desde la eternidad él ha tenido *a otros* de su misma naturaleza hacia quienes inclinarse en amor y felicidad. Ocuparse y dar de sí mismo en feliz servicio a otros está entrelazado en su naturaleza. Así que, después de que hizo al hombre y vio que estaba sólo, el Señor dijo en cierto sentido: “Eso no está bien. Así no soy yo. El hombre no tiene a nadie de su misma naturaleza para amar, y servir y a quien entregarse a sí mismo”. El hombre necesitaba una ayuda para hacer alarde de Dios de una manera hermosa y hacer lo que Dios quería que hiciera en bendición para todo el mundo que él hizo”.

“Yo no creo eso”, dijo Kirk engraido. “Dios hizo a las mujeres y el matrimonio para satisfacer la necesidad que tiene el hombre de respeto, compañerismo y otras cosas”.

“Más cómo hacer de las mujeres sus esclavas y deprimirlas”, Mayra interpuso.

Reggie meneó lentamente su cabeza. “Ninguna de ustedes está viendo el matrimonio dentro del plan de Dios. El Señor puede muy bien usar nuestros matrimonios para dar muchos dones, alegrías y dolores a nuestras vidas, pero él lo

hizo primeramente para ayudar a contar su Historia, para mostrar la belleza de su amor redentor y ayudarnos a llevar a cabo su plan. La verdadera razón para el matrimonio tiene a Dios en el medio”.

Maggie frunció el ceño. Kirk se retorció un poco en su asiento. Mayra contuvo una risita, no debido a algo que Reggie hubiera dicho, sino porque acababa de leer un divertido mensaje de texto en su teléfono. Por primera vez en largo rato, desde que Reggie empezó a hablar, el Sr. Kindren levantó los ojos de su taza de café.

Reggie continuó: “Por todas partes en la narración en la Biblia, Dios a menudo habla de su relación con el pueblo de su pacto, Israel, como un matrimonio.¹⁸ La relación entre Cristo y la iglesia, desde el punto de vista de Dios, es un matrimonio. Cuando él nos salvó por Jesucristo, llegamos a ser la Esposa de Jesucristo.¹⁹ El matrimonio terrenal existe para ayudar a demostrar y disfrutar de la unión invisible entre Cristo y su iglesia”.²⁰

Mayra entró de nuevo en la conversación: “El esposo de Maggie no merece que se lo compare con Jesús; eso es seguro”.

“Ninguno de nosotros lo merece”, reflexionó Reggie, “y ninguno de nosotros merece que él nos case con él. Estamos comprometidos con él por su gracia. Maggie, Dios no te ha llamado a honrar y respetar a tu esposo debido a que tu esposo se lo merezca, o simplemente para hacer que

la vida funcione de la manera que quieres, sino porque Cristo se lo merece, porque tú puedes ayudar a contar la asombrosa historia de Cristo y la iglesia con tu actitud y afecto hacia tu esposo. Dios diseñó tu matrimonio para que sirva a un propósito mucho mayor que el mismo matrimonio”.

“Esas son palabras difíciles de aguantar”, añadió Maggie. “Quisiera que no doliera tanto”.

“Sí, el matrimonio puede ser doloroso. Puede ser difícil de soportar; eso también es parte de la historia. Hay agonía y dificultad en el matrimonio porque somos pecadores. Estamos casados con pecadores o pecadoras. Poco después de que Dios creó el matrimonio, el pecado, el quebrantamiento y la muerte entró en el matrimonio”.²¹

Reggie volvió a relatar la rebelión de Adán y Eva. Narró los efectos de su pecado en su unión con Dios y el uno con el otro, y los efectos para los seres humanos hoy. “Todo el sufrimiento que vemos y conocemos en el mundo sucede debido a que el mal tuvo lugar y todo quedó bajo maldición. Me parece que tú estás experimentando estos efectos en tu vida y en tu hogar”.

Hubo una pausa antes de que Maggie replicara: “Tristemente, sí, y muchos que no mencionaste”.

“Pienso que todo el relato de las Escrituras puede ser alentador para ti. Dios explica tu sufrimiento y pecado mediante su Palabra y los muchos relatos verdaderos que contiene. Y no te deja allí para que te pudras. Hay mucho más en la Historia. Justo cuando uno pensaría que Dios borraría todo y empezaría

¹⁸ Is. 54:5; Ez. 16:6–15; Os. 1:2–11.

¹⁹ Ef. 5:22–33.

²⁰ Reggie probablemente alude a Efesios 5:22–33 así como también John Piper, *This Momentary Marriage* (Wheaton, IL: Crossway, 2009), 75.

²¹ Gn. 3:1–16.

de nuevo en Génesis 3, él prometió *re-creación*. Prometió enviarnos un Salvador que nos rescataría de su ira y nos haría su propio pueblo.²² Dios prometió derramar su Espíritu en nuestros corazones para salvación.²³ Todos los cantos y profetas del Antiguo Testamento apuntan al Redentor que vendría y desharía lo que había sido hecho. En relato tras relato *le* vemos viniendo. El Redentor nos restauraría y nos reconciliaría con el Padre.²⁴ El Nuevo Testamento explica cómo todo esto fue logrado en Jesucristo, y porque esto nos importa a nosotros, y a tu matrimonio”.

Antes de que Reggie pudiera retomar la conversación, surgió otra voz. No era tan frágil como todos hubieran esperado. “Mi vida de hogar fue un desastre”, Wilson expresó con un suspiro. “Mi papá desapareció antes de que yo lo supiera. Padrastrós vinieron y se fueron. Fueron crueles, en el mejor de los casos. Es difícil para mí imaginarme a un Dios que sea diferente de los hombres, o un Dios que exista en medio de mi vida. Para mí es difícil imaginarme un Padre que sea más cariñoso y más puro que los padres terrenales. Jamás he sentido alguna atracción por la palabra *padre*”.

Hasta ese momento Wilson había parecido solamente cohibido e inseguro. Ahora todos pudieron ver en él cólera, fuerza y resolución. Wilson contó más de su experiencia. Abuso. Desesperanza. Noche tras noche de estar despierto en su cama, orando que muriera.

²² Gn. 3:15.

²³ Jl. 2:28–32.

²⁴ 1 P. 3:15–18.

Fred no pudo pensar de un trago que sanara esas heridas. Mayra buscó maneras de llevar la conversación a una nota más feliz, sin lograrlo. Ningún comentario hiriente vino a la mente de Kirk. Ningún versículo de las Escrituras surgió de inmediato en la mente del Sr. Kindren para citar como solución a los problemas de Wilson. ¿Qué más podría decir alguien? El grupo se quedó sentado en silencio bajo un fuerte sentido de incomodidad.

“Lo lamento, Wilson”, finalmente dijo Maggie. “No sé qué decir, o lo que Dios te diría en estos momentos”.

“Yo sí”, replicó Wilson. “Pienso que él me diría que me ama, y que ningún padre en la tierra se compara a él. Ningún padre merece que se le compare con él. Él dio a su Hijo para que sufriera y muriera en mi lugar. Él me llama y me fortalece para soportar el sufrimiento, también.²⁵ Cuando pienso en todos esos relatos en la Biblia, recuerdo como él nunca deja ni abandona a sus hijos. Él nunca me ha dejado. La obra que él ha empezado en mí, él la completará, tal como él completa su obra en las Escrituras. Todo lo que él ha prometido hacer, lo hará. Él lo ha demostrado vez tras vez. Si lo tengo a él, entonces lo tengo todo. Eso no es simplemente un versículo o dos, sino temas constantes en toda la Historia de Dios. Él lo dice y lo muestra de mil maneras diferentes”.

Wilson miró al cielo raso por un momento, y luego continuó: “Él quiere que yo crea eso. Él quiere *fe* obrando por sí misma mediante el *amor* en mi vida. Eso es lo que José, y David, y Daniel, y Pedro, y Pablo y Juan me dirían. Ellos también lo

²⁵ 1 P. 2:20–25.

vivieron”.

Todos se quedaron perplejos. ¿Qué le había sucedido a Wilson? ¿Cómo podían ellos explicar este súbito valor y claridad? Maggie se dio cuenta que nadie en realidad le había prestado atención cuidadosa a él antes de ese momento.

“El Señor Jesús va a volver”, añadió Wilson. “La Historia no se ha acabado. Un camino de salvación ha sido provisto, pero todavía no hemos llegado a nuestro hogar. Todo lo que yo sé es que quiero estar listo. Soy una nueva criatura. ¿Por qué gastar mi vida viviendo para mí mismo? ¿Por qué gastar mi vida bajo miedos y frustraciones centrados en mí mismo? ¿Por qué voy a querer que mi vida sea asunto de mí cuando pudiera ser en cuanto a él, confiando en él, y amándole y amando a las personas tal como él las ama? Eso es felicidad, de acuerdo a su Historia —conocerle, amarle y ser hecho como él— una felicidad que depende de su gracia”.

El Resto de la Historia

Las palabras de Wilson quedaron flotando en el aire. Los minutos parecieron horas. Los pensamientos se desarrollaban. Los afectos eran reorientados. Libros enteros se pudieran escribir acerca de lo que estaba teniendo lugar y lo que pronto tendría lugar en el corazón de todos ellos. Maggie se levantó de la mesa sin decir palabra. Los otros la vieron subir las escaleras y recoger sus cosas. Luego oyeron un “¡Nos vemos!” y un “¡Que Dios los bendiga!” resonando mientras ella cruzaba el vestíbulo y salía por la puerta del frente. No dijo a dónde iba. No tenía que decirlo.

Wilson se levantó con una sonrisa. “¡Buenas noches a cada uno de ustedes!”

“Buenas noches, Wilson”, replicó Reggie. Entonces se levantó, empuñó de nuevo su trapeador, y volvió al sector del piso en el que había estado trabajando antes de unirse a la conversación.

Mayra alzó la vista y dijo algo entre dientes, pero rápidamente volvió a absorberse en las varias hebras de mensajes de texto que estaban vivas y activas en su teléfono. Fred se bebió su trago nocturno de whisky antes de retirarse a la cama. Kirk, irritado como siempre, se fue afuera para fumarse un cigarrillo y reflexionar, desde su perspectiva, en las desilusiones de la noche.

Y Ahora, ¿Qué?

Habiendo sido dejado solo sentado junto a la chimenea, el Sr. Kindren fijó la vista en la Biblia que tenía en las manos. ¿Que acababa de suceder? pensó para sus adentros. Las Escrituras seguían siendo tan verdaderas y poderosas como antes, pero ahora estaban desordenadas en su mente, como si tuviera que volver a aprender la manera de usarlas, como si el Señor estuviera tratando de reorientar su enfoque para ayudar a las personas. Estaba intranquilo, humillado, necesitado de Dios. Un nuevo asombro por la amplitud y profundidad de las Escrituras estaba penetrando; una nueva determinación de ahondar en el evangelio más profundamente a fin de poder trasmitirlo más completamente. Sintió un deseo de expresar más paciencia con los conflictos diarios de las personas y le impactó cuán “lento” Dios puede obrar en el alma humana. Todos estos

pensamientos de alguna manera le hicieron sentir como si estuviera adquiriendo un enfoque más claro del inmenso poder de las Escrituras.

“Y ahora, ¿qué?” dijo en oración.

6

La Suficiencia de las Escrituras

Steve Viars y Rob Green

Imagínese esto. Usted se despierta percibiendo el mismo hedor que ha percibido cada día por los últimos diecinueve años. La orina. Tal vez no sea muy diplomático mencionar eso en público, y ciertamente no en un libro; pero las cosas son como son. Sus padres adoptivos le dicen que los médicos han determinado que usted nació con una glándula pituitaria deformada que no envía una hormona antidiurética a sus riñones. Lo que sea. Todo lo que usted sabe es que recibe una hormona sintética varias veces cada día. Por lo menos eso le mantiene vivo, pero es obvio que no funciona muy bien. Así que, todos los días usted experimenta el llamado a despertarse que penetra por sus narices, de nuevo. ¡Buenos días!

Usted se pregunta si va a hacer sol hoy. Por supuesto, no tiene manera de saberlo, puesto que es ciego. Los especialistas tienen la teoría de que en el día veintiséis de su desarrollo, incluso antes de que su madre biológica supiera que estaba encinta, ocurrieron una serie de anomalías. Como resultado, sus nervios ópticos están severamente subdesarrollados y jamás ha visto nada que no sea sombras muy difusas. Alguien más tendrá que darle el informe del tiempo.

Cuando sus pies tocan el piso, duelen. Mucho. Los pies siempre le han dolido mucho. A sus terapistas les gusta decir que usted tiene problemas de textura. Usted simplemente sabe que con cada paso que da, se siente como si estuviera caminando sobre trozos de vidrio.

Con todo, es tiempo para que suba al piso principal de su casa, porque tiene que empezar a alistarse para otro día de clases. Eso tampoco va a ser divertido. Usted piensa en cómo su maestro intentó ayudarle a resolver un problema sencillo de aritmética ayer. Usted trató todo lo que pudiera para entender, pero simplemente no lo logró. Inclusive se golpeó la cabeza varias veces, pero la respuesta simplemente no apareció. Con razón algunos se burlan de usted y sus compañeros de clase. Eso también duele; mucho peor que los pies.

Pero algo sucede conforme se acerca a la parte de arriba de las escaleras. ¿Qué es ese ruido? ¿Es usted... cantando? ¿Es ese el canto que aprendió en el grupo juvenil el domingo pasado, aquel que habla de que Dios le levanta y le da fuerza? ¿Y qué es eso en su cara? ¿Está sonriendo? Algo muy asombroso está sucediendo aquí.

¿Es la Biblia Suficiente para Personas con Problemas Físicos?

Puede dejar de imaginarse. Y está bien sentir alivio porque este relato en realidad no tiene que ver con usted. Pero probablemente no le sorprenderá saber que la viñeta que antecede es cualquier cosa

menos un cuento de hadas. Es la experiencia verdadera de Andrés, el hijo de Steve que tiene necesidades especiales. Lo llaman Drew por cariño, y ha tenido una larga lista de retos y desórdenes físicos demostrados. Con los años lo han visto docenas de médicos, especialistas, terapistas y consultantes. Incluso recientemente un neurólogo determinó después de un EEG extendido que Drew ha estado teniendo múltiples convulsiones todos los días, probablemente desde que nació.

¿Por qué esto importa?

La experiencia de Drew viene al caso en un libro sobre consejería bíblica porque levanta un asunto importante. ¿Es la palabra de Dios suficiente para personas que tienen problemas físicos comprobados? ¿Qué tal de los individuos en quienes no ha habido un diagnóstico confirmado, pero hay una fuerte sospecha de que algo anda mal fisiológicamente? ¿Cuál es la relación entre la doctrina de la suficiencia de las Escrituras y los hombres y mujeres cuyos mal funcionamientos físicos parecen contribuir a sus decisiones de conducta?

Esta no es una pregunta teórica para que los teóricos de consejería contemplen a placer de una manera impersonal. Tiene que ver con personas reales como Drew, cuyo cuerpo complica la ecuación en toda clase de maneras. Si nuestro modelo de consejería es verdaderamente bíblico, habrá una sensibilidad profunda a la manera en que pensamos en cuanto a y tratamos a los hombres y mujeres que sufren de síntomas físicos que tal vez nunca entendamos por completo.

¿Qué en Cuanto a las Personas que Sufren?

Hasta aquí hemos estado hablando de aquello a lo que los teóricos de consejería se refieren como naturaleza, la condición de los cuerpos físicos que nuestros aconsejados poseen. Pero hay más. El otro lado de la ecuación es la cuestión de nutrimento, o medio ambiente. ¿Nos lleva nuestra creencia en la suficiencia de las Escrituras a concluir que no son importantes las influencias que forjan los días pasados o las instancias del sufrimiento presente?

Un Pasado Doloroso

¿Qué hacemos con una mujer que viene y nos cuenta una experiencia de terrible abuso en su niñez? ¿O un hombre que describe una vida de hogar inestable en la cual su madre divorciada lo arrastra a la casa de cualquier amante con el que está acostándose al momento? ¿Les decimos que ignoren sus pasados y simplemente aprendan a obedecer a Dios en el presente? O, ¿nos enfocamos en el pasado y damos por sentado que tal persona no puede vivir en victoria hoy?

Sufrimiento Presente

Para nuestros aconsejados la cuestión tiene más que ver con algún episodio de abuso o desencanto en el presente. Hay razones por las que compramos, al por mayor, cajas de pañuelos desechables en nuestro centro de consejería. Las experiencias que hombres y mujeres traen a nuestras oficinas en cuanto a su medio ambiente actual en realidad parten el

corazón.

El propósito de este capítulo es empezar una conversación sobre cómo la doctrina de la suficiencia de las Escrituras se relaciona tanto a la naturaleza como a la disciplina. Uno no tiene que haber aconsejado a personas por mucho tiempo antes de que la posición sobre el asunto sea sometida a prueba. Sabia es la persona que ha considerado bien este asunto.

¿Qué es la Suficiencia de las Escrituras?

En su *Teología Sistemática* Louis Berkhof explica que la doctrina de la suficiencia de las Escrituras fue un producto importante de la Reforma protestante. En el siglo dieciséis la iglesia romana creía que la Biblia era terriblemente oscura, y por consiguiente requería que ciertos dirigentes de la iglesia interpretara sus profundos misterios. Algunos concluyeron que el Papa era infalible en asuntos de fe y práctica cuando hablaba *ex cátedra*. Incluso si su posición no se hallaba en las páginas de las Escrituras, su adición era verdad necesaria para la vida de la iglesia.

Los reformadores pensaron de otra manera. Respecto a este tema, argumentaron por tres doctrinas esenciales. Primero fue la perspicuidad, o claridad fundamental, de la Palabra de Dios. Esto no es sugerir que ellos creían que todos los pasajes de la Biblia sean fáciles de entender. Pero, como Berkhof explica:

Su contienda era sencillamente que el conocimiento necesario para la

salvación¹ , aunque no esté igualmente claro en cada página de la Escritura, se proporciona, a pesar de todo al hombre, a través de la Biblia en forma tan sencilla y comprensible que uno que esforzadamente esté buscando la salvación puede, bajo la dirección del Espíritu Santo, mediante la lectura y el estudio de la Biblia, obtener fácilmente por sí mismo el conocimiento necesario, y no necesita la ayuda y dirección de la Iglesia o de un sacerdocio separado.¹

Segundo, los reformadores enseñaron el principio de la analogía de la fe, o *interpretation secundum analogium fidei*. Debido a la perspicuidad de las Escrituras, la Palabra de Dios se interpreta a sí misma. Por eso la confesión Westminster de fe más tarde enfatiza que “la regla infalible de interpretación de la Escritura es la misma Escritura: y, por consiguiente, cuando hay una pregunta en cuanto al verdadero y completo significado de cualquier Escritura (que no es múltiple, sino uno), se lo debe buscar y conocer por otros lugares que hablan más claramente”.²

Estos dos principios conducen al énfasis en la *perficio* o *sufficiencia* la de la palabra de Dios. En contraste a la creencia de que la Escritura es oscura y necesita la

¹ Louis Berkof, *Introducción a la Teología Sistemática* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1977), 187.

² Westminster Confession of Faith (Glasgow, Escocia: First Presbyterian Publishing, 1646/1976), 24 Traducción expresa para este libro.

interpretación y adición humanas, los reformadores creían que en forma general la Biblia es sencilla y comprensible en sus enseñanzas básicas y por consiguiente contiene toda la verdad necesaria para conocer y servir a Dios.

Como [Wayne Grudem](#) explica, “la suficiencia de la Biblia quiere decir que la Biblia contiene todas las palabras de Dios que él quería que su pueblo tuviera en cada etapa de la historia de la redención, y que ahora contiene todo lo que necesitamos que Dios nos diga para salvación, para confiar en él perfectamente y para obedecerle perfectamente”.³

Las Afirmaciones de Suficiencia de las Escrituras

Mi esposa Kris y yo (Steve) tuvimos que tomar una decisión crítica después de que nos enteramos de que Drew tenía anomalías en el desarrollo de su cerebro. ¿Tiene la Palabra de Dios algo que ofrecernos mientras tratamos de criar a nuestro hijo que tiene necesidades especiales? No hay duda de que Andrew tenía capacidad disminuida; tenemos los análisis objetivos del cerebro para probarlo. Pero ¿hay alguna diferencia entre capacidad disminuida y nada de capacidad?

Las personas que bregan con diagnósticos menos ciertos enfrentan una pregunta similar. ¿Qué se supone que debemos hacer

³ Wayne Grudem, *Teología Sistemática* (Miami: Vida, 2007), 131.

con todas las etiquetas psicológicas que se basan en alguna otra cosa que en pruebas médicas objetivas? Suponga usted por un momento que hay por lo menos una sospecha de que algo puede estar pasando en el cerebro de alguien, aun cuando al momento no está comprobado o no se puede comprobar.

Preguntas como éstas son una parte saludable de la conversación porque nos llevan de regreso a nuestras Biblias con una mirada fresca, expectante. ¿Qué clase de afirmaciones tiene la Palabra de Dios en cuanto a suficiencia?

La Biblia Tiene Todo lo que Necesitamos para Atraernos a Cristo

En 2 Timoteo, Pablo le escribe a Timoteo, su “hijo en la fe”, en cuanto a las condiciones difíciles de los tiempos del fin. Después de mencionar en el capítulo 3 una serie de retos que van con vivir en una cultura bajo la maldición del pecado, Pablo dirige la atención de este joven pastor a todos los recursos disponibles en las Escrituras:

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús 🗨️ (2 Ti. 3:14–15).

Los consejeros bíblicos serían sabios si pensarán con detenimiento en cuanto al progreso lógico en este capítulo. Pablo podía haberle señalado a Timoteo cualquier

número de posibles fuentes de verdad al enseñarle cómo se ve el ministerio pastoral en tiempos de desafío. Pero el punto esencial de Pablo es: “Nunca te olvides de la centralidad del evangelio bíblico”. No importa si hemos ayudado a la persona a sentirse mejor emocionalmente, o mejorado algún aspecto de su situación si no está más cerca de Cristo cuando el proceso ha concluido. 🗨️

La Palabra de Dios afirma ser suficiente al punto que incluso en circunstancias de prueba, puede “dar la sabiduría que lleva a la salvación” (LBLA). Kris y yo fuimos muy cuidadosos para no obligar a Drew a tomar una decisión de arrepentirse de sus pecados y poner su fe y confianza en Jesús como Señor y Salvador mientras no estuviera verdaderamente listo. Una noche cuando Andrew tenía 16 años, él y yo estábamos pescando cuando, sin ningún acicate de parte mía, Drew dijo: “Papá, quisiera convertirme a Cristo. ¿Podrías mostrarme cómo?” Hablamos de varios versículos que él había aprendido en casa y en la escuela dominical, y luego me dijo que estaba listo para tomar su decisión por Cristo. Allí mismo, en la orilla de ese estanque, él puso su fe en Cristo.

Le cuento esa experiencia para animarte a nunca dejar de proclamar el evangelio a aquellos que el Señor hace que crucen su camino. A veces nos absorbemos tanto en el debate en cuanto a la naturaleza o crianza que nos olvidamos de que hay algo incluso más fundamental en la existencia humana: la condición del alma de la persona 🗨️. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios” (He. 11:6). Gracias a Dios que él nos ha confiado

con una Biblia suficiente, porque “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17).

La Biblia Tiene Todo lo que Necesitamos para Ayudarnos a Ordenar Nuestros Afectos

Después de que Drew vino a Cristo, él todavía tenía el mismo conjunto de problemas físicos y circunstancias de la vida como antes. Pero ahora el poder de la Palabra de Dios le había dado vida a su alma. Estaba unido con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. El elemento más importante de su existencia —su corazón— ahora podía ser cultivado para responder a los retos tanto de su naturaleza como de su crianza de una manera enteramente fresca.

Una de las mayores responsabilidades de Drew fue examinar y ajustar la naturaleza de sus deseos. ¿Hallaría él alegría sólo en ojos que veían, riñones que funcionaban o pies que se movían? Si fuera así, él se disponía para el desencanto y la depresión.

Hay otro lugar en donde la Palabra de Dios le ha servido bien. Considera estas hermosas palabras del [Salmo 1](#):

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará ([Sal. 1:1–3](#)).

Drew, como todos nosotros, tiene que

tomar todos los días una decisión en cuanto al objeto de su mayor deleite. Las Escrituras le señalan algo más allá de los retos de su cuerpo y situación en la vida. Él tiene un Salvador y Dios que es maravilloso más allá de comparación. “Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón” ([Sal. 37:4](#)). Es por esto que Drew puede cantar al subir las escaleras por la mañana. Sí, tiene un cuerpo que está quebrantado seriamente y sus circunstancias diarias son un reto, por decir lo menos. Pero él está aprendiendo cada día que duro no es necesariamente malo. Un alma que es feliz en las cosas de Dios puede superar tremendos obstáculos.

Lo mismo es cierto para cualquier aconsejado que Dios puede hacer que se cruce en su camino. Tal vez usted esté trabajando con alguien que tiene problemas físicos tan obvios como los de Drew. O, tal vez Dios le ha traído a alguien cuyo diagnóstico es bien sea inconcluyente, o enfocado más en criterios de conducta que en pruebas y análisis médicos objetivos. Igual reto puede ser una persona que está sufriendo, bien sea de abuso pasado o de conflicto presente. Quiero decir esto de la manera más gentil que puedo, pero en algún punto todo eso no es el aspecto más relevante en la experiencia de su aconsejado. Ese hombre o mujer tiene un corazón, un alma, una persona interna, y puede, por consiguiente, escoger amar y adorar a Jesús de una manera que trasciende todo lo demás que se pueda poner sobre la mesa.

La Biblia Tiene Todo lo que Necesitamos para Explicar Nuestra

Identidad en Jesús

Todo aconsejado tiene que decidir quién es. Todos seleccionamos una identidad y entonces tomamos decisiones en el hombre interno y externo basados en esa creencia fundamental.

Yo (Steve) a menudo les pido a los aconsejados que resuman la historia de su vida en diez palabras o menos. Con frecuencia les pido que terminen la oración gramatical “Yo soy _____”. La respuesta a preguntas como ésta provee una maravillosa y poderosa ventana al corazón. 🗝️

Las Escrituras les proveen a los seguidores de Cristo un rico tapiz de indicaciones del evangelio, explicaciones de quiénes somos en Cristo. Lo más importante en cuanto a Drew no es que él es ciego; es que él es un hijo del Dios viviente. Ha sido perdonado por la preciosa sangre del Cordero. Ha sido redimido por el poder de Dios. Ha sido adoptado en la familia del Padre eterno. Ha sido unido con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Tiene acceso a una esperanza viva y a una herencia futura 🗝️. La lista sigue y sigue, y cada verdad tiene una manera de hacer las dolencias físicas de Drew una parte menos significativa de su historia.

Por eso los consejeros sabios dedican grandes cantidades de tiempo para explicar las implicaciones prácticas de los indicativos del evangelio. Somos tan proclives a pasar tiempo en todos los *haz esto o no hagas esto* de la vida cristiana que 🗝️ nos perdemos la ricas bendiciones que acompañan a la meditación en lo que la suficiente palabra de Dios nos dice en cuanto a nuestra nueva

identidad en nuestro Salvador.

La Biblia Tiene Todo lo que Necesitamos para Revelar las Motivaciones de Nuestro Corazón

Las explicaciones que se enfocan exclusivamente en la naturaleza o crianza a menudo dejan a los aconsejados pensando en sí mismos como víctimas pasivas 🗝️:

- ◆ Soy lo que soy debido a lo que otros me han hecho.
- ◆ Soy lo que soy debido a las fuerzas internas de mi cuerpo que están fuera de mi control.
- ◆ Soy lo que soy debido a la manera en que me están tratando hoy.

La Palabra de Dios nos impulsa a considerar explicaciones más personales y amplias de las decisiones que tomamos. Las Escrituras nos presentan el reto de enfrentar la realidad dura de que somos adoradores activos que continuamente revelamos la identidad de nuestro(s) dios(es) funcional(es) por la manera en que pensamos, hablamos y nos comportamos. Lo que sigue es apenas una muestra de cómo la Biblia enfatiza la centralidad de nuestro corazón:

- ◆ “Sea mi corazón íntegro en tus estatutos, para que no sea yo avergonzado” (Sal. 119:80).
- ◆ “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23).
- ◆ “Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al

vientre, y es echado en la letrina? Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre” (Mt. 15:16–20).

- ◆ “Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el *hombre* malo, del mal *tesoro* de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Lc. 6:44–45, énfasis añadido).
- ◆ “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte” (Stg. 1:14–15).

Comprender lo que la Palabra de Dios dice en cuanto a los indicativos del evangelio nos prepara para invitar también a las Escrituras a exponer los matices de nuestro corazón. Por eso Pablo pudo ser tan auténtico con los cristianos de Roma en cuanto a sus luchas respecto a hacer lo que no quería hacer, en tanto que, simultáneamente, no hacer las cosas que sabía que debía hacer (Ro. 7). Podía ser sincero en cuanto a lo que sucedía dentro de él por su confianza firme en lo que Dios le

había enseñado acerca de quién era él en Cristo (Ro. 6).

La Biblia Tiene Todo lo que Necesitamos para Transformarnos a la Imagen de Cristo

Jesús, en su oración sumo sacerdotal, hace una profunda petición por los que pondrían su fe y confianza en él. “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Jn. 17:17). El Espíritu Santo toma la Palabra y nos ayuda a magnificar al Hijo de Dios conforme progresivamente somos transformados a su imagen (Ro. 8:28–29). Con razón Pedro dijo que en las maravillosas promesas de las Escrituras tenemos “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” (2 P. 1:3). Pablo hace eco de ese sentimiento cuando le dice a Timoteo que la Palabra de Dios hace al siervo del Señor “perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:17). Incluso el salmista dijo que “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma” (Sal. 19:7).

Ha sido emocionante para Kris y para mí observar a Drew llegar a ser más y más como Cristo. La Palabra de Dios es poderosa lo suficiente para penetrar en la debilidad y enfermedad física, y ayudar a los seguidores de Cristo a llegar a ser hechos más como el Salvador a quien aman.

La Biblia Tiene Todo lo que Necesitamos para Hallar Nuestra Esperanza en la Eternidad

La verdad dura es que para muchos de nuestros aconsejados, la debilidad de su cuerpo o el dolor de sus circunstancias tal

vez nunca cambien en esta vida. En tanto que la Biblia nunca minimiza el dolor, nos ayuda a poner a los retos de la vida en su perspectiva apropiada:

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo (1 P. 1:6-7).

Así que, ¿por qué este joven minusválido puede sonreír mientras sube las escaleras? No es por que alguna vez entenderá por completo todos los aspectos de su condición física. Nosotros nunca podremos protegerle del mundo que lo ridiculiza o incluso de las luchas que tiene en su propio corazón. Pero Dios le ha dado a él y a nosotros una Biblia que es suficiente. Dios verdaderamente ofrece todo lo que necesitamos para la vida y la piedad.

Permitiendo que la Escritura Suficiente Asigne sus Papeles Apropriados a la Naturaleza y la Crianza

Es innegable que nuestros cuerpos nos impactan en toda forma y manera. La experiencia de Drew ilustra eso en una manera bastante dramática. Otras personas por lo menos sospechan que algo fisiológico haya salido mal, pero a estas alturas en el desarrollo de la ciencia médica no hay manera de saberlo con certeza. Todos vivimos en un cuerpo que está bajo la

maldición del pecado, lo cual impacta nuestras decisiones a diario .



Nuestros retos son magnificados grandemente cuando consideramos el poder de nuestro medio ambiente, es decir, las personas y circunstancias que nos rodean, tanto en el pasado como en el presente. Los escritores de la Biblia repetidas veces nos animan a enfrentar tales retos con autenticidad y candor, reconociendo nuestras heridas pasadas y el sufrimiento presente.



Los sistemas seculares de consejería históricamente han gravitado de aquí para allá entre enfatizar la naturaleza o la crianza, o un enfoque híbrido de esas dos cosas. Lo que constantemente hace falta es la centralidad del corazón humano. Somos adoradores activos y revelamos la identidad de nuestro Dios funcional por la manera en que usamos nuestros cuerpos y respondemos a nuestro medio ambiente.



La belleza de esta posición es que la Palabra de Dios es especialmente apropiada para dirigir a los que quieren enfocarse primordialmente en la naturaleza y dirección de sus propios corazones.

- ◆ “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23, énfasis añadido).
- ◆ “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (He.

4:12).

Las Escrituras nos ayudan a entender que conforme crecemos en nuestro amor a Cristo a nivel de corazón, podemos usar nuestros cuerpos —incluso al batallar con capacidad disminuida— como “instrumentos de justicia” (Ro. 6:13) y responder a nuestras circunstancias de manera que nos conformen a la imagen de Cristo (Ro. 8:28–29).

¿Es La Suficiencia de la Biblia Activa o Pasiva?

Algunos concordarán con mucho de este debate, pero entonces acudirán a disciplinas seculares para llevar a la práctica el contenido y énfasis de sus modelos. Defendiendo la frase “toda verdad es verdad de Dios”, estas personas que procuran integrar la filosofía y la Palabra de Dios a veces acaban con enfoques que son abundantes en ideas seculares y escasos en verdad bíblica.

Un Recordatorio Teológico Importante

Los teólogos cuidadosos siempre mantienen a mano el efecto noético del pecado. Derivado de la palabra griega *nous*, este término se refiere al efecto del pecado sobre nuestra capacidad para pensar y razonar. Sí, es verdad que la Palabra de Dios nos permite interpretar la información que nos rodea y hacer (se espera) observaciones sabias. Pero nunca debemos confundir el valor de nuestras observaciones con la

verdad llana de las Escrituras.

Pero ¿no es toda verdad, verdad de Dios?

Formular modismos puede conducirnos a toda clase de errores cuando se trata del proceso de edificar un modelo de consejería. No hay cuestión en cuanto a propiedad; sí, Dios posee la verdad. La cuestión es nuestra capacidad para derivar verdad aparte de la Palabra suficiente de Dios. Mientras más un teórico entienda la significación del efecto noético del pecado, más cerca se mantendrá al texto de las Escrituras.

¿Debemos Entonces Usar Sólo Palabras de la Biblia?

Los historiadores de la iglesia nos dicen que una respuesta incorrecta a esta pregunta ha resultado en herejías significativas por generaciones. Por ejemplo, la controversia arriana tenía que ver con aquellos que trataban de negar la Trinidad debido a que la palabra *Trinidad* no se halla en las Escrituras. Comentando sobre esto [John Piper](#) dice: “Los herejes exigían “ningún credo, sino la Biblia” precisamente a fin de poder usar el vocabulario bíblico para evadir la verdad bíblica... para mi sorpresa una forma de la doctrina de la “suficiencia de las Escrituras” se usó para socavar la verdad de las Escrituras”.⁴

⁴ John Piper “Thoughts on the Sufficiency of Scripture: What It Means and What It Doesn’t Mean”. <http://www.desiringgod.org/resource-library/taste-see-articles/thoughts-on-the-sufficiency-of-scripture> (9 de febrero 2005).

¿No Nos Deja Eso con Biblicismo?

No estoy argumentando a favor de un enfoque superficial a la consejería que usa textos de prueba aislados de las Escrituras aparte de su contexto y significado que intenta dar. Sin embargo, si voy a cometer un error en el salón de consejería, preferiría que fuera el resultado de mantenerme demasiado cerca de la Biblia a diferencia de estar demasiado lejos. Como John Frame dice:

Para toda esta atención a contexto tanto bíblicos como fuera de la Biblia, *sola Scriptura* también demanda que las propuestas teológicas rindan cuentas a las Escrituras de alguna manera. No basta que los teólogos aduzcan que una idea es bíblica; deben estar preparados para mostrar en las Escrituras en dónde se puede hallar esa idea. La idea puede basarse en un principio general antes que en un texto específico; pero un principio no es general a menos que sea primero particular, a menos que ese principio se pueda demostrar que es ejemplificado en textos particulares. Así que una teología que valga su peso siempre debe estar preparada para mostrar específicamente de qué parte de las Escrituras vienen sus ideas. Y mostrar eso siempre se reduce en el análisis final a citar textos particulares. Por esto, por todo lo que se puede decir en cuanto a abusos de los textos de prueba, los textos de prueba han desempeñado un papel grande en la historia del pensamiento protestante. Y

hay algo muy correcto en eso.⁵

¿Juega la Psicología un Papel?

La palabra *psicología* puede referirse a muchas cosas diferentes, desde información firme derivada de pruebas de conducta a una teoría de personalidad que no hace ningún esfuerzo para probar su validez. En su obra *Cure of Souls*, David Powlison presenta los inusuales acrónimos [en inglés] VITEX y COMPIN para guiar su explicación. Los que se aferran a VITEX piensan que las psicologías seculares “deben hacer una contribución externa vital en la construcción de un modelo cristiano de personalidad, cambio y consejería”. A la inversa, los teóricos que suscriben a COMPIN piensan que “la fe cristiana contiene recursos internos amplios para capacitarnos para construir” un modelo de consejería. Powlison pasa a argumentar a favor de un enfoque COMPIN que aprende de otros modelos, pero sólo “en una manera terciaria” diciendo:

Este es el mundo de Dios, así que todo, incluso si se propone soslayar a Dios, da testimonio de Dios— entendido e interpretado por lentes bíblicos. La Biblia con libertad tráfega en lo extra bíblico, en la creación, en productos de la cultura caída, en la terminología de las mismas falsedades contemporáneas que Dios está atacando. Pero Dios siempre interpreta y reinterpreta. Él es

imperial. La verdad bíblica es una mirada correctiva.⁶

Una Palabra Final de Precaución

Los que niegan o minimizan la suficiencia de las Escrituras, o la ven la Biblia más como una pantalla pasiva siempre deben recordar que las otras supuestas fuentes de verdad para edificar un enfoque a la consejería son sospechosas. Esto se ha hecho incluso más evidente conforme los secularistas discuten entre sí mismos al tratar de ensamblar la última versión del Manual de Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades-Mentales-V. Dos teóricos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nevada hace poco comentaron respecto a los que están agitando “un debate vigoroso acerca de las debilidades de la clasificación de diagnóstico psiquiátrico tanto como elementos problemáticos relativos al del DSM en general”. Proceden a mencionar una lista de tres observaciones problemáticas:

Primero, nuestro sistema de diagnóstico no ha conducido a la identificación de ningún biomarcador o causas biológicas para las enfermedades mentales; segundo, las categorías de diagnóstico son heterogéneas dentro de categorías y a menudo se superponen unas con otras tanto como con la normalidad; tercero,

⁵ John Frame, “In Defense of Something Close to Biblicism: Reflections on *Sola Scriptura* and History in Theological Method”. *Westminster Theological Journal*, 59:2 (otoño 1997), 275.

⁶ David Powlison, *Cure of Souls (and the Modern Psychotherapies)*. <http://www.ccef.org/cure-soulsand-modern-psychotherapies> (10 de abril 2010).

los diagnósticos pueden causar daño real, no simplemente a unas pocas personas, sino a millones.⁷

Conclusiones como esta de líderes en el mundo secular deberían dar a los consejeros bíblicos incluso razón más fuerte para regocijarse de que Dios nos ha dado en su Palabra todo lo que necesitamos para la vida y la piedad.

Formulando un modelo basado en la Palabra suficiente de Dios

La combinación de estos conceptos resulta en un enfoque para edificar un modelo en el que la Palabra suficiente de Dios produce consejería centrada en el evangelio, enfocada en el corazón, que permite tanto a la crianza como a la naturaleza funcionar como informadores para nuestro trabajo de teología.



El proceso empieza sobre el cimiento de la Palabra de Dios. El teórico de consejería usa principios apropiados de hermenéutica (estudio bíblico) y exégesis para generar una teología bíblica, es decir, declaraciones proposicionales en cuanto a Dios y su Palabra. Esta información, entonces, se organiza en teología sistemática, un enfoque organizado a todo lo que Dios nos ha revelado en su Palabra. Luego acudimos a la teología histórica para recoger lo que podamos de los hombres y mujeres consagrados que han ido antes que nosotros. De este estudio emerge un enfoque al cambio y crecimiento que impacta los aspectos prácticos de la vida cotidiana.

⁷ Mellissa Piasecki y David Antonuccio, "The DSM Debate: Potential Harms Related to Psychiatric Diagnosis". *Association for the Advancement of Philosophy and Psychiatry Bulletin* 7:2 (2010): 15–17.



Según esta pirámide continúa desarrollándose, los consejeros bíblicos constantemente están en busca de avances en nuestra comprensión del cuerpo humano. Animamos a nuestros aconsejados a someterse a análisis médicos regulares, especialmente si algo de su conducta no es característico o da evidencia de un cambio repentino. Algunos consejeros bíblicos incluso recomiendan que algunos de sus aconsejados busquen ayuda psiquiátrica por una posible receta de algún medicamento psicotrópico, no debido a que necesariamente atenderá la causa del problema, sino porque puede aliviar ciertos síntomas fastidiosos. En cualquier caso, esta pirámide conduce al consejero a poner atención central en lo que la Palabra de Dios dice en cuanto a los cambios que necesitan tener lugar a nivel del corazón.

Los consejeros bíblicos también dedican cantidades significativas de tiempo a reunir información en cuanto a heridas pasadas y sufrimiento presente. También damos algún nivel de atención a los hallazgos psicológicos porque permitimos que tal información alimente nuestro trabajo teológico. La palabra de Dios nos ayuda a interpretar y comprender todo dentro de

nuestra mirada.

Es probable que Kris y yo tengamos el privilegio de criar a Drew por muchos más años. ¿Hay aspectos de eso que son aterradores? Por supuesto. Pero la misma Biblia suficiente que guio al joven Timoteo al Salvador resucitado nos dirige de una manera similar. La Palabra suficiente nos apunta a un Salvador suficiente. Él es, y siempre será, todo lo que Drew y sus padres necesitan para la vida y la piedad.